

# Conociendo a todos los públicos

Ministerio  
de Cultura  
y Deporte

Los mayores y los museos



# Conociendo a todos los públicos

Los mayores y los museos

Catálogo de publicaciones del Ministerio: [www.culturaydeporte.gob.es](http://www.culturaydeporte.gob.es)

Catálogo general de publicaciones oficiales: <http://cpag.mpr.gob.es>

Edición 2021



MINISTERIO DE CULTURA  
Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA  
Subdirección General de Atención al Ciudadano,  
Documentación y Publicaciones

© De los textos e imágenes: sus autores

NIPO: 822-21-102-8

**LABORATORIO PERMANENTE DE PÚBLICO DE MUSEOS**  
**Subdirección General de Museos Estatales**

Dirección  
Mercedes Roldán Sánchez

Coordinación científica  
Eloísa Pérez Santos

Coordinación técnica  
Héctor del Barrio Alvarellós  
Virginia Garde López  
Teresa Morillo Sánchez  
Olga Ovejero Larsson

Revisión de contenidos  
Laura Fernández Frutos



# Índice

|                                                                                                                                                                                                |           |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Introducción.....</b>                                                                                                                                                                       | <b>8</b>  |
| <b>El perfil actual de las personas mayores en España.....</b>                                                                                                                                 | <b>10</b> |
| Jesús Norberto Fernández Muñoz. Jefe del Área de Envejecimiento Activo del IMSERSO                                                                                                             |           |
| <b>Ocio y personas mayores. Claves para el análisis y comprensión de sus experiencias museísticas .....</b>                                                                                    | <b>31</b> |
| María Jesús Monteagudo Sánchez y Jaime Cuenca Amigo. Instituto de Estudios de Ocio. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Deusto                                             |           |
| <b>Los mayores en los museos: buenas prácticas en Europa y España .....</b>                                                                                                                    | <b>41</b> |
| Eloísa Pérez Santos. Universidad Complutense de Madrid. M <sup>a</sup> Jesús Rubio Visiers. Museo Arqueológico Nacional                                                                        |           |
| <b>El voluntariado en el Museo Nacional de Arte Romano. El proyecto Erasmus+ «Aprendiendo y enseñando museos. Programa de Formación para Voluntariado en los Museos de la Romanidad» .....</b> | <b>62</b> |
| Pilar Caldera de Castro y Nova Barrero Martín. Museo Nacional de Arte Romano                                                                                                                   |           |
| <b>Voluntariado cultural en el Museo Arqueológico Nacional. Veinte años de historia....</b>                                                                                                    | <b>65</b> |
| M <sup>a</sup> Jesús Rubio Visiers. Museo Arqueológico Nacional                                                                                                                                |           |
| <b>Las personas mayores en el Museo de Altamira, turistas y aprendices. El itinerario didáctico «Dime qué te llevas a la tumba y te diré quién eres» .....</b>                                 | <b>68</b> |
| Asunción Martínez Llano. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira                                                                                                                  |           |
| <b>Encuestas realizadas a voluntarios culturales del MNAD. Presentación de resultados .....</b>                                                                                                | <b>71</b> |
| Beñat Vázquez Díaz de Otazu. Universidad del País Vasco. Grado en Antropología Social. Sela del Pozo Coll y Raquel Cacho González. Museo Nacional de Artes Decorativas                         |           |
| <b>Veinticinco años de voluntariado en el museo: una experiencia transgeneracional ...</b>                                                                                                     | <b>73</b> |
| Pilar López García-Gallo y Rocío de Iriarte Rodríguez. Museo Nacional de Ciencias Naturales                                                                                                    |           |
| <b>«Con los brazos abiertos».....</b>                                                                                                                                                          | <b>76</b> |
| Carmen M. Sanz Díaz. Museo Cerralbo                                                                                                                                                            |           |
| <b>Voluntariado de personas mayores de 65 años en los museos: acuerdos y desacuerdos .....</b>                                                                                                 | <b>79</b> |
| Amparo López Redondo. Museo Lázaro Galdiano                                                                                                                                                    |           |
| <b>«Los lunes al sol». Una experiencia peregrina en el Museo Sefardí.....</b>                                                                                                                  | <b>82</b> |
| Sandra de la Flor Aguado. Museo Sefardí                                                                                                                                                        |           |
| <b>Conclusiones .....</b>                                                                                                                                                                      | <b>84</b> |
| <b>Anexo. Programa del Encuentro sobre mayores de 65 años en museos.....</b>                                                                                                                   | <b>85</b> |

El Laboratorio Permanente de Público de Museos quiere agradecer el trabajo de los y las ponentes y técnicos de museos que intervinieron en el encuentro celebrado en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en octubre de 2018, así como la desinteresada participación de mayores voluntarios de museos y otras personas mayores que quisieron aportar su experiencia a la mesa redonda del encuentro, cuyos nombres son: Luis Gutiérrez y Fernando Cruz, coordinadores del grupo de voluntarios del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN); Luis Miguel Quintanilla, voluntario del MNCN; Carmen Riera, voluntaria cultural del Museo Nacional de Artes Decorativas; Emilio Ojalvo, voluntario cultural de CEATE en el Museo de El Greco; Juan Dorado, voluntario del Museo Arqueológico Nacional; Adrián Cabrera, voluntario del Museo Cerralbo; y Ángela López y Margarita Ortiz.

Nuestro especial agradecimiento a todas y todos por sus valiosas aportaciones.



Participantes durante el Encuentro sobre mayores en museos. Museo Nacional de Ciencias Naturales.

# Introducción

El incremento de la esperanza de vida, producto de los avances de la ciencia médica y la mejora de la calidad de vida, ha dado como resultado que los individuos lleguen a edades difíciles de alcanzar en épocas anteriores. Este hecho, sumado en nuestro país a las bajas tasas de natalidad, ha tenido como consecuencia un aumento del porcentaje de personas mayores que componen nuestra población.

Personas mayores que ahora disponen de un tiempo libre que antes no tenían, así como una mayor oferta y posibilidades de realizar actividades culturales y deportivas. Posibilidades que no son homogéneas ni uniformes, pues las circunstancias personales son múltiples y variadas y están condicionadas por diferentes factores socioeconómicos como el género, origen, poder adquisitivo, nivel educativo y capital cultural, que influyen a la hora de elegir qué se hace o no se hace con y durante ese tiempo libre del que se dispone.

El ocio es uno de los elementos esenciales para vivir una vejez activa. Juega un papel determinante en la consecución de estilos satisfactorios de envejecimiento, a la vez que guarda estrecha relación con la percepción de bienestar de las personas mayores y activa su implicación en el tejido comunitario. El ocio está ligado además al aprendizaje a lo largo de toda la vida y, en determinadas modalidades de participación cultural, ofrece oportunidades para que los mayores aporten su experiencia y conocimiento al conjunto de la sociedad. Precisamente por ello, la participación cultural debe promoverse y extenderse al mayor número posible de mayores, con independencia de que ya la practicaran, o no, en etapas anteriores de su vida.

Los museos disponen de un interesante papel como facilitadores de experiencias de ocio desde su significativa posición en la promoción y consolidación de prácticas creativas y repertorios enriquecedores de actividad entre las personas mayores, con la posibilidad de fomentar el intercambio de experiencias, ampliar conocimientos y desarrollar intereses y habilidades que redunden en su bienestar físico y emocional.

Las personas mayores constituyen uno de los públicos potenciales más significativos de los museos. Si las tendencias demográficas se mantienen sin cambios, los mayores podrían ser de hecho un importantísimo colectivo de usuarios de museos en un futuro no muy lejano. A día de hoy, las encuestas e investigaciones sobre los hábitos culturales de la población nos muestran que, si bien las actividades culturales son valoradas por este sector poblacional, los museos no los reciben en la proporción que cabría corresponderles para poder afirmar que tienen una presencia notable en los mismos. Sería de desear una mayor correspondencia entre la asistencia de los mayores a los museos y el peso porcentual que esta población tiene en el conjunto de la sociedad.

Por este motivo, desde el Laboratorio Permanente de Públicos se ha querido profundizar en este colectivo, con la intención de conocer y entender sus necesidades, así como las posibles barreras o impedimentos que pueda generar el museo, tanto a nivel físico como social o cultural. En este sentido, mejorar la accesibilidad de los museos y eliminar las barreras no físicas son objetivos prioritarios para estrechar vínculos con los mayores y crear fidelidad.

En este contexto y con estas inquietudes se enmarca el Encuentro sobre mayores en museos, celebrado el 29 y 30 de octubre de 2018 en el Aula Circular del Museo Nacional de Ciencias Naturales, con objeto de profundizar en el conocimiento del público mayor de 65 años y su relación con los museos.

El encuentro se ubica dentro de la línea de formación interna del Laboratorio Permanente de Público de Museos destinada a sus miembros, y en paralelo con las últimas investigaciones dedicadas a los segmentos de público menos representados en los museos.

Esta recopilación de artículos, nacida del encuentro, supone la segunda publicación dentro de la línea editorial destinada a la difusión de los resultados de jornadas formativas realizadas por el Laboratorio Permanente de Público de Museos. Con el título *Conociendo a todos los públicos. Los mayores y los museos*, analiza la relación de los museos con la población mayor de 65 años, uno de los segmentos de público menos representado en nuestros museos y objeto de nuestro estudio.

En síntesis, el encuentro se articuló en tres bloques, tal y como recoge el programa que se anexa, descendiendo de lo más general a lo más particular: el primer bloque se destinó a la presentación del perfil actual de los mayores en España, a la importancia de la experiencia del ocio para el envejecimiento activo y, por último, se compartieron ejemplos destacables de buenas prácticas de España y Europa relacionadas con los mayores; el segundo bloque contó con la intervención de un grupo de personas mayores, la mayoría relacionadas con el voluntariado en museos, para conocer de primera mano su experiencia en estas instituciones, pero, también, ampliando el foco hacia sus inquietudes, expectativas, hábitos de ocio...; por último, el tercer bloque cerró el encuentro con un intercambio de experiencias entre nuestros museos en relación con el voluntariado de mayores, y una puesta en común de alguno de los programas destinados a este grupo en los museos.

Tres ejes, por lo tanto, vertebraron el curso: el análisis a cargo de expertos del IMSERSO y la Universidad, la voz de las propias personas mayores, y la experiencia de los profesionales de los museos. Estos tres ejes representan a su vez la combinación entre la reflexión teórica, la praxis en los museos y la participación de la comunidad: un diálogo a tres bandas que permitirá avanzar en una relación de enriquecimiento y dependencia mutuos, pues, si los mayores necesitan museos abiertos, facilitadores y accesibles, los museos a su vez necesitan la perspectiva aportada por las personas mayores.

Desde el Laboratorio Permanente de Público de Museos esperamos que iniciativas como esta publicación, y el encuentro que la precedió, sirvan al propósito de abrir una vía fluida y permanente de comunicación y convivencia entre los museos y los mayores.

# El perfil actual de las personas mayores en España

**Jesús Norberto Fernández Muñoz**

Jefe del Área de Envejecimiento Activo del IMSERSO

## Introducción

Al iniciar este siglo XXI, en la Declaración Política aprobada en Madrid con motivo de la II Asamblea Mundial del Envejecimiento, los Estados miembros reafirmaron su compromiso de promover y proteger los derechos humanos y pidieron la eliminación de la discriminación contra las personas de edad, así como del abandono, los abusos y la violencia contra ellos. Más concretamente, el Plan de Acción Internacional de Madrid 2002 contenía orientaciones sobre el derecho al trabajo, el derecho a la salud, la participación y la igualdad de oportunidades a lo largo de la vida, subrayando la importancia de la participación de las personas de edad en los procesos de toma de decisiones a todos los niveles.

En la actualidad y en nuestro país, las personas mayores son cada vez más activas, quieren vivir con mayor autonomía, viajar y realizar más actividades culturales y deportivas. Sobre todo, quieren aportar su experiencia, seguir desarrollándose como personas y participar activamente en nuestra sociedad. Cada vez hay más personas mayores con voluntad de seguir avanzando en la conquista y el ejercicio de los nuevos derechos sociales de las personas mayores.

En este artículo se intenta reflexionar y dar información sobre las estrategias para mejorar la calidad de vida de las personas mayores, su salud y su entorno; para prevenir situaciones de discriminación y garantizar su seguridad jurídica, económica y física, así como para combatir la visión estereotipada de la vejez y proyectar una imagen de esta ajustada a la realidad.

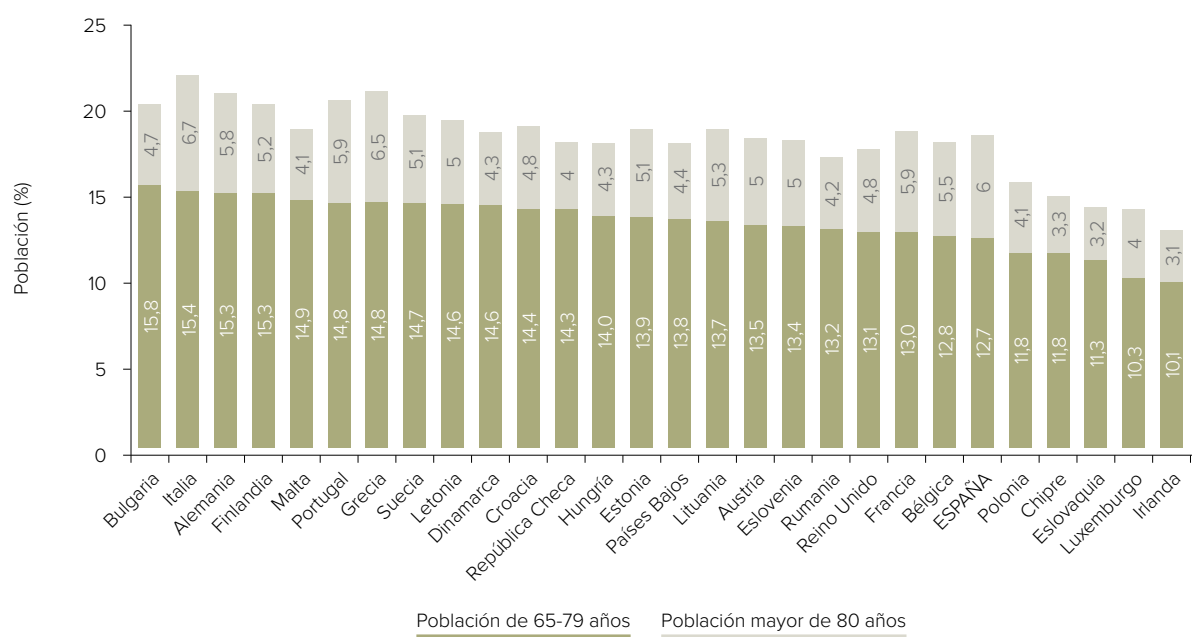
Entre todos los agentes públicos y privados, y la ciudadanía en general, incluidos sobre todo los propios mayores, debemos fomentar su participación activa en la construcción de una sociedad para todas las edades para promover la educación, su formación y la cultura, a lo largo de la vida, la cooperación y la solidaridad entre generaciones.

## 1. El envejecimiento de la población

Las personas mayores, en la actualidad, constituyen un grupo de población con gran peso demográfico en la sociedad mundial. En efecto, en 2010, un 7,6 % de la población mundial tenía más de 65 años. Las personas mayores de 65 años suponían el 8,3 % de la población mundial en el año 2015 (un 9,2 % mujeres y un 7,4 % hombres), proporción que, según proyecciones de población de la ONU, se duplicará en un plazo de treinta y cinco años. Este incremento del peso de la población mayor de 65 años es un desafío en las estructuras demográficas de los países desarrollados,



Población de 65 a 79 años y mayor de 80 años en la UE-28, 2015



Fuente: Eurostat. Structure Indicators, <http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>. Consulta junio de 2017. Datos al 1 de enero de 2016.

en particular de la Unión Europea de los 28 países, donde este grupo de población alcanzó el 19,2 % en el año 2016, con un sobreenviejamiento de su población que alcanza el 5,4 %.

Tomando en consideración nuestro entorno más próximo de la Unión Europea, ha de señalarse que, en 2010, las personas mayores de 65 años constituían el 17,37 % de la población, mientras que, para 2050, se estima que representen el 28,61 % (Eurostat)<sup>1</sup>.

En España, al igual que en el resto de países del área meridional europea, el proceso de envejecimiento de la población se inició más tarde, pero con una intensidad superior que en el resto de los países de su entorno. La proporción de población de 65 y más años ha pasado de representar un 11,2 % en 1981 a, veinte años después, un 17,3 %, y en 2017 19,1 %, pero que si se traduce a efectivos supone que entre 1981 y 2017 la población anciana se ha incrementado en 4.722.769 individuos.

## Indicadores demográficos

La pirámide de población de España continúa su proceso de envejecimiento, medido por el aumento de la proporción de personas mayores, las que tienen 65 o más años. Según los datos estadísticos del Padrón Continuo del Instituto Nacional de Estadística (INE) a 1 de enero de 2018, hay 8.908.151 personas mayores, un 19,1 % sobre el total de la población (46.722.980).

Además, las proyecciones de población calculadas a partir de la población a 1 de enero de 2018 (INE) apuntan a que en las próximas décadas la población de 65 años y más seguirá aumentando hasta el 2050, momento en el que comenzará un punto de inflexión y lentamente tenderá a ir disminuyendo. Entre 2050 y 2060 la población total bajará en medio millón de habitantes, y de ellos el grupo de los mayores de 65 años solo perderá el 0,9 %. En el año 2065 habrá algo menos

<sup>1</sup> Eurostat: Oficina Estadística Europea.

**Evolución de la población mayor en España, 1900-2065**  
(valores absolutos y porcentajes)

| Años | Población total | Población de 65 años y más |            | Población de 65-79 años |            | Población de 80 años y más |            |
|------|-----------------|----------------------------|------------|-------------------------|------------|----------------------------|------------|
|      | Absoluto        | Absoluto                   | Porcentaje | Absoluto                | Porcentaje | Absoluto                   | Porcentaje |
| 1900 | 18.618.086      | 967.774                    | 5,2        | 851.859                 | 4,6        | 115.385                    | 0,6        |
| 1910 | 19.995.686      | 1.105.569                  | 5,5        | 972.954                 | 4,9        | 132.615                    | 0,7        |
| 1920 | 21.389.842      | 1.216.693                  | 5,7        | 1.073.679               | 5,0        | 143.014                    | 0,7        |
| 1930 | 23.677.794      | 1.440.739                  | 6,1        | 1.263.626               | 5,3        | 177.113                    | 0,7        |
| 1940 | 26.015.907      | 1.699.860                  | 6,5        | 1.475.702               | 5,7        | 224.158                    | 0,9        |
| 1950 | 27.976.755      | 2.022.523                  | 7,2        | 1.750.045               | 6,3        | 272.478                    | 1,0        |
| 1960 | 30.528.539      | 2.505.165                  | 8,2        | 2.136.190               | 7,0        | 368.975                    | 1,2        |
| 1970 | 34.040.989      | 3.290.800                  | 9,7        | 2.767.061               | 8,1        | 523.739                    | 1,5        |
| 1981 | 37.683.363      | 4.236.724                  | 11,2       | 3.511.593               | 9,3        | 725.131                    | 1,9        |
| 1991 | 38.872.268      | 5.370.252                  | 13,8       | 4.222.384               | 10,9       | 1.147.868                  | 3,0        |
| 2001 | 41.116.842      | 7.037.553                  | 17,1       | 5.404.513               | 13,1       | 1.633.040                  | 4,0        |
| 2011 | 46.815.916      | 8.116.350                  | 17,3       | 5.659.442               | 12,1       | 2.456.908                  | 5,2        |
| 2015 | 46.408.171      | 8.701.380                  | 18,7       | 5.908.766               | 12,7       | 2.792.613                  | 6,0        |
| 2020 | 45.943.952      | 9.265.370                  | 20,2       | 6.400.607               | 13,9       | 2.864.762                  | 6,2        |
| 2030 | 45.321.187      | 11.461.092                 | 25,3       | 7.884.709               | 17,4       | 3.576.383                  | 7,9        |
| 2040 | 44.753.998      | 14.074.582                 | 31,4       | 9.408.336               | 21,0       | 4.666.245                  | 10,4       |
| 2050 | 43.731.748      | 15.608.868                 | 35,7       | 9.384.327               | 21,5       | 6.224.541                  | 14,2       |
| 2060 | 41.834.615      | 14.894.296                 | 35,6       | 7.392.399               | 17,7       | 7.501.897                  | 17,9       |
| 2065 | 41.290.170      | 14.291.368                 | 34,6       | 6.821.701               | 16,5       | 7.469.667                  | 18,1       |

Las proyecciones de población (2016-2066) están calculadas a partir de la población a 1 de enero de 2016.

Fuente: 1900-2015: INE: INEbase: Cifras de población. Resultados nacionales de población según sexo y edad desde 1900 hasta 2015. 2016-2066: INE: INEbase: Proyección de la población 2016-2066. Resultados nacionales.

de 15 millones de mayores, menos del doble que en la actualidad, y representarán casi un tercio del total de la población española (29,8 %).

Otra de las tendencias previstas en los próximos años es la del denominado «envejecimiento de la población mayor». En un futuro, cada vez menos lejano, se producirá un incremento de la población más anciana en el mundo, es decir, la que supera los 80 años. En el 2017, los octogenarios representaban el 1,85 % de la población mundial, y se espera que ascienda al 5,5 % en 2065. Según las estimaciones de Naciones Unidas, en 2065 los octogenarios representarían el 11,2 % de la población en los países desarrollados y el 4,7 % en los países en vías de desarrollo.

Los mayores de 80 años han pasado de representar el 0,6 % sobre el total de población de 65 y más años a principios del siglo xx al 1,2 % en 1960 y al 6,2 % en 2017. Las proyecciones de



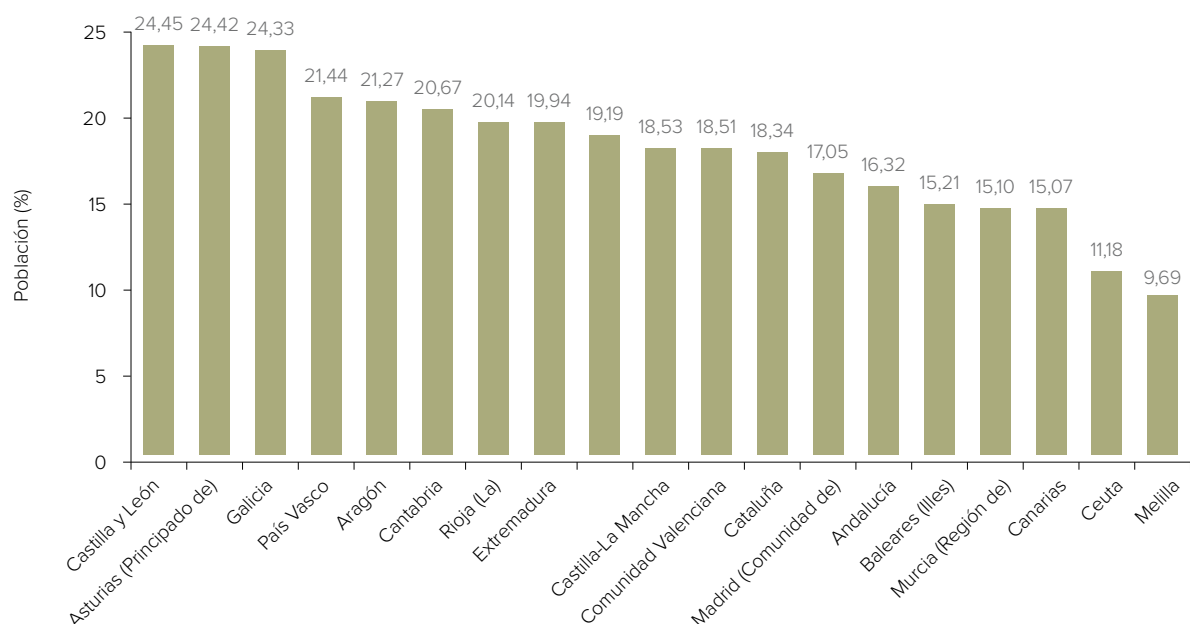
población apuntan a que en el año 2065 las personas de más de 80 años representarán un 14,1 % sobre el total de población mayor.

Previsiblemente, en las próximas décadas también aumentará la población centenaria en España. Las proyecciones realizadas por el INE señalan que las personas de 100 años y más son 11.247 en 2017 (1 de enero de 2018), y pasarán a 13.751 individuos en 2020, a 57.382 en 2040 y nada menos que a triplicarse (173.247 individuos de ese grupo de edad) en 2060, y cinco años después (2065) se estima que se eleven a 216.819 los ancianos centenarios. Sobre el total de personas de más de 65 años, los centenarios pasarán de representar un 0,12 % en 2017, a un 0,14 % en 2020, 0,40 % en 2040, casi triplicarse porcentualmente en 2060 (1,15 %), y para 2065 se estima que asciendan al 1,49 %. La distribución de este colectivo de población presenta una gran diferencia por sexo. Las mujeres mayores de 65 años alcanzan en el año 2019 la cifra de 4.940.008 (57,05 %) frente a los 3.717.697 hombres (46,05 %). La sobrerrepresentación femenina se incrementa a partir de los 80 años, cuando alcanza el 61,12 % (1.698.723) de este grupo de edad y aún más entre los centenarios, entre los que constituyen el 79,49 % (11.815).

El envejecimiento de la población mayor tiene implicaciones que trascienden del ámbito estrictamente demográfico; por ejemplo, el aumento de las personas mayores dependientes. Edad y dependencia están estrechamente relacionadas, ya que el volumen de personas con limitaciones de su capacidad funcional aumenta en los grupos de edad superiores, sobre todo a partir de los 80 años. Pero la dependencia en las personas mayores no es un fenómeno nuevo. Y es el elemento que ha dado una nueva dimensión al problema del envejecimiento de la población. El aumento del volumen y del peso relativo de las personas mayores, unido a los cambios en las formas de organización de la familia y en el papel social de las personas cuidadoras, han situado a la dependencia en el punto de mira de las políticas sociales.

No nos olvidamos, en este apartado, de las diferencias de las tasas de envejecimiento entre las CC. AA. del norte y del sur, como podemos ver en este gráfico:

**Población de 65 y más años por comunidad autónoma, 2015**



Fuente: INE: INEbase: Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2016.

Por último, en cuanto a la España rural y despoblada, en 2018, el mayor número de personas de edad se concentra en los municipios urbanos; por ejemplo, en los dos municipios más grandes de España (Madrid y Barcelona) viven un millón de personas mayores (1.006.020), más que en los 5.872 municipios rurales. Sin embargo, el envejecimiento (la proporción de personas mayores respecto del total) es mucho más acentuado en el mundo rural, superando el 34 % de la población rural.

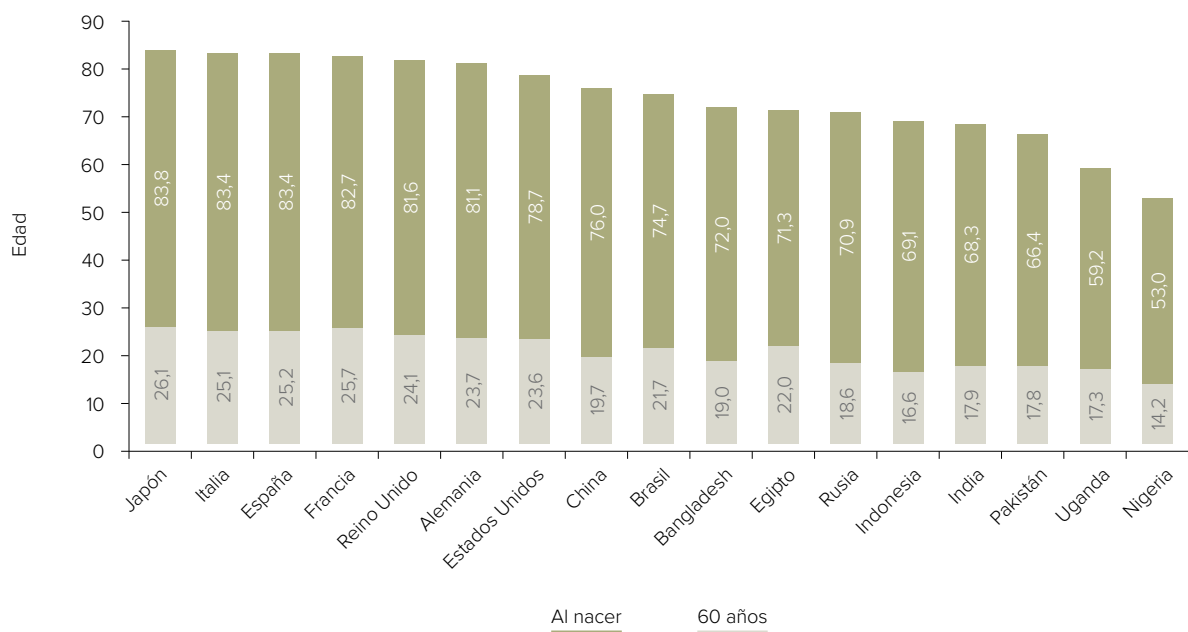
## 2. Esperanza de vida, longevidad y salud

La esperanza de vida es uno de los principales indicadores que reflejan las consecuencias de las políticas sanitarias, sociales y económicas de un país. En 2017, las mujeres españolas tienen una esperanza de vida al nacer de 85,7 años y los hombres de 80,4 años, según las últimas tablas de mortalidad del INE.

La esperanza de vida se ha incrementado de forma espectacular durante todo el siglo xx y la tendencia general es una continuación de ese proceso. La clave inicial del aumento ha sido el descenso de la mortalidad infantil, reflejo del progreso histórico en las condiciones sanitarias, sociales, económicas y de la mejora en los estilos de vida, pero desde los años ochenta del siglo xx se ha producido igualmente una notable mejora en la supervivencia en la vejez. También se observa en la esperanza de vida a los 65 años, con 19,1 años adicionales en hombres y 23,0 en mujeres.

La esperanza de vida saludable pretende añadir una nueva dimensión a la cantidad de vida, midiendo también su calidad. Suele construirse a partir de datos generales sobre la morbilidad crónica y sobre la salud autopercebida. Entre las personas de 65 y más años, las mujeres destacan por tener una esperanza de vida mayor que los hombres (23,6 sobre 19,4 años, según Eurostat: *Healthy life years*, 2016), pero su esperanza de vida saludable es menor, por la mayor supervivencia y morbilidad de las mujeres.

Esperanza de vida al nacer y a los 60 años en algunos países del mundo, 2015



Fuente: Banco Mundial, consulta realizada en julio de 2017. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN>

Si se mide el porcentaje de tiempo que se vive en buena salud a partir de los 65 años, el contraste entre hombres y mujeres es más patente: el 53,7 % del tiempo por vivir en los hombres lo es en buenas condiciones, mientras que es solo el 44,0 % en el caso de las mujeres.

Los problemas o enfermedades crónicas o de larga duración con un patrón de edades más diferenciado por sexo son la artrosis y la depresión, que están más presentes en las mujeres de edad intermedia (55-64) y en las mayores (65 y más); la bronquitis crónica y la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) predominan en los hombres. Estos presentan más problemas de tensión alta que las mujeres hasta los 74 años.

Más de la mitad de todas las estancias en hospitales son de población mayor: en 2017 ya suponen el 57,1 %, porcentaje que sigue aumentando. El número total de estancias hospitalarias en 2017 fue de 36.335.121 (definidas como fecha de alta).

La valoración del propio estado de salud viene condicionada por las enfermedades padecidas, por las características personales del individuo y otras razones socioeconómicas o residenciales; refleja también los factores sociales, económicos y del entorno de la persona.

El estado de salud subjetivo varía poco entre encuestas. El 45,4 % de los mayores percibe su salud como buena o muy buena, el 80,6 % en el resto de la población (Encuesta Nacional de Salud 2017). Las percepciones negativas aumentan con la edad.

El entorno, el hábitat en el que viven las personas mayores, marca otro aspecto diferencial. Según el padrón de habitantes de 2011, del total de personas mayores de 65 años, el 74 % residía en municipios urbanos y el 26 % en municipios rurales; es decir una de cada cuatro personas mayores vive en el medio rural. También las distingue el sexo. En el medio urbano, el 42 % son hombres mayores y el 58 % mujeres; en el medio rural, los hombres mayores representan el 45 %, frente a las mujeres que son el 55 %. El hábitat donde se vive influye en el proceso de envejecimiento. El 20,2 % de las personas mayores de 65 años vive en grandes ciudades de más de 500.000 habitantes, mientras un 25,3 % reside en poblaciones menores de 2.000 habitantes, donde las mujeres mayores alcanzan el 28,2 %.

Existen otros factores que estratifican a las personas mayores: renta, cultura, estado civil, estructura familiar, etc. Si los relacionamos con el entorno en que viven, se observa que la esperanza de vida es mayor entre las personas mayores que residen en municipios rurales y, por lo tanto, añaden un plus de envejecimiento. Los mayores de entornos rurales viven, por lo general, más aislados. La familia está más desestructurada y, precisamente por ello, no es fácil volver a la atención social tradicional, según la cual los hijos cuidaban de sus padres. La mayoría de los hijos han emigrado, configurándose los servicios sociales como esenciales en el bienestar de la población mayor. En los municipios rurales la dependencia se vive de otra manera; en la mayoría de ellos los edificios, y sobre todo las viviendas, son de planta baja y carecen de ascensor. Por eso se demandan otros servicios sociales.

La pérdida de la salud está asociada al envejecimiento, hasta el punto de que una idea muy repetida es considerar a la vejez como una enfermedad en sentido estricto. Este mensaje, aceptado socialmente, incluso entre las propias personas mayores, es absolutamente falso. Erradicar este concepto, que en sí mismo conlleva un elemento de discriminación, supone un reto para todos.

La salud es la principal inquietud, por delante de cualquier otra consideración económica, afectiva o de cualquier otro tipo, y debe ser medida preferentemente en términos de funcionalidad y no tanto de enfermedad, pues es aquella la que determina tanto la expectativa y calidad de vida como los recursos o apoyos que precisará cada persona. Recursos y apoyos dirigidos a solucionar también los problemas sociales (soledad, pobreza, dependencia, etc.) que inciden de forma directa

en la salud de la persona mayor. En este sentido, la política sanitaria dirigida a las personas mayores debe ser integral y coordinada con los servicios sociales.

Las alteraciones de salud más frecuentes: en la persona mayor son las que tienen que ver con el aparato cardiovascular (hipertensión arterial, insuficiencia cardíaca, cardiopatía isquémica y arritmias), con el osteoarticular (osteoporosis, artrosis y fracturas de cadera principalmente), las enfermedades neurodegenerativas (demencia, Parkinson), la diabetes mellitus tipo 2, la enfermedad pulmonar obstructiva crónica y las pérdidas en los órganos de los sentidos y en la boca. También aumenta con la edad la incidencia de tumores malignos y la de infecciones.

Los problemas nutricionales son muy frecuentes y han recibido hasta ahora una atención muy escasa. Lo son más por defecto (desnutrición) que por exceso (obesidad); afectan tanto a lo que se llama desnutrición calórico-proteica como a deficiencias en varias vitaminas y minerales.

Las personas mayores presentan con frecuencia los llamados «síndromes geriátricos», situaciones varias que no son enfermedades propiamente dichas, pero que se constituyen en problemas de salud y pueden causar una elevada morbilidad. Entre ellos se encuentran la fragilidad, las caídas, la inmovilidad, los cuadros confusionales, los trastornos del sueño y varios más.

### 3. Educación y formación permanentes

En la actualidad, el nivel educativo de las personas mayores de 65 años españolas es bajo. Solo un tercio tiene una formación a nivel de secundaria y superior. La mitad prácticamente solo cuenta con estudios primarios y uno de cada cinco no tiene ni tan siquiera estudios. Estos parámetros dan un vuelco en la generación de reemplazo más cercana: dos tercios de las personas comprendidas entre los 55 y 64 años cuentan con un nivel educativo igual o superior al de secundaria y en las siguientes generaciones sigue creciendo el nivel educativo.

Este cambio en el nivel de formación de las futuras generaciones de personas mayores de 65 años va a llevar aparejado un cambio en la propia percepción que tienen las personas mayores del envejecimiento, al mismo tiempo que va a facilitar la asunción de los principios del envejecimiento activo.

Todavía no se ha conseguido el acceso igualitario a la educación y formación de hombres y mujeres que permita una incorporación al mercado de trabajo con alta cotas de calidad.

La educación, contemplada como un derecho, tiene como objeto el pleno desarrollo de la persona y se considera como el elemento básico para sustentar el principio de igualdad de oportunidades.

La Unión Europea conceptúa el aprendizaje a lo largo de la vida como: «El desarrollo del potencial humano a través de un proceso sustentador continuo que estimula y faculta a los individuos para adquirir todos los conocimientos, valores, destrezas y comprensión que requieran a lo largo de toda su vida y aplicarlos con confianza, creatividad y gozo en todos los roles, circunstancias y entornos». Desde esta concepción, el aprendizaje a lo largo de la vida debe ser un elemento estructurador del envejecimiento activo. En estos momentos, suplir la carencia de formación básica en la población mayor de 65 años es prioritario para poder dotar a este grupo poblacional de herramientas instrumentales necesarias para poder participar de forma activa en la sociedad actual, donde prima el conocimiento y el uso de la tecnología. De forma simultánea, debe ahondarse en la delimitación de las necesidades formativas de la futura población mayor de 65 años que, disponiendo de una sólida base formativa, necesita adquirir saberes para poder seguir insertos en nuestra sociedad.

## Nivel educativo de la población mayor de 45 años

|                            | De 45 a 54 años | De 55 a 64 años | 65 y más años |
|----------------------------|-----------------|-----------------|---------------|
| <b>Sin estudios</b>        | 0,7             | 3,2             | 19,7          |
| <b>Primaria</b>            | 7,5             | 24,6            | 47,8          |
| <b>Secundaria 1ª etapa</b> | 32,7            | 24,9            | 7,7           |
| <b>Secundaria 2ª etapa</b> | 14,1            | 16,8            | 5,6           |
| <b>F.P.</b>                | 21,5            | 10,2            | 7,1           |
| <b>Superiores</b>          | 23,5            | 20,1            | 12,0          |

Fuente: CIS. Estudio 3162/0-0. Diciembre 2016.

#### 4. El empleo de los trabajadores mayores

La edad de jubilación a los 65 años se estableció en la Seguridad Social en 1919. Sin embargo, esa edad de jubilación sigue rigiendo casi inalterada cuando, en la actualidad, la esperanza de vida al nacer es de 86,4 años para las mujeres, mientras que los hombres superan ya los 80 años.

La edad media de la población ocupada supera los 43 años; las abultadas cohortes del *baby boom* (más los efectivos añadidos por la inmigración) están en los 41-60 años, por lo que aumenta la edad media. La crisis económica ha contribuido también a elevar esta edad, porque ha dificultado la primera ocupación de los jóvenes.

La proporción de quienes continúan en actividad laboral tras cumplir los 65 años es muy baja comparada con otros países europeos y de la OCDE, solo el 5,9 % (2017) en la población de 65-69 años.

Existe un desequilibrio en las estructuras poblacionales y esto conlleva que en las sociedades desarrolladas, como la de nuestro país, debamos afrontar el reto de mantener un sistema productivo eficaz, capaz de dar respuesta a las necesidades de sus ciudadanos.

Los datos de la permanencia en la vida laboral no recogen la tendencia que quiere impulsarse a través de medidas legislativas, introducidas en la Ley 27/2011, de 1 de agosto, sobre actualización, adecuación y modernización del sistema de Seguridad Social, a partir de cuya entrada en vigor la edad ordinaria de jubilación está en función del período de cotización acreditado, estableciéndose un período transitorio de incremento paulatino, finalizado el cual, en 2027, dicha edad ordinaria será de 65 años si se acreditan 38 años y 6 meses de cotización o 67 años de edad con menos de 38 años y 6 meses de cotización. Tampoco recogen la reforma del Real Decreto Ley 5/2013, de 15 de marzo, de medidas para favorecer la continuidad de la vida laboral de los trabajadores de mayor edad y promover el envejecimiento activo, que permite compatibilizar, con limitaciones, el cobro de la pensión de jubilación con el ejercicio de la actividad profesional.

En nuestro país, la tasa de dependencia demográfica tiende a incrementarse, habiendo subido cinco puntos en el período comprendido entre 2010 y 2016, de un 48,44 a un 53,44 y la ocupación de las personas mayores de 65 años era en el último trimestre de 2016 de 164.200 personas, lo que representa una tasa del 0,9 % de las personas ocupadas. Es relevante observar el importante descenso de la población ocupada que se produce entre el grupo de edad de 60 y 64 años de 88 puntos, motivado por la edad obligatoria de jubilación a los 65 años, si bien es llamativo el descenso de un 50 % de población ocupada entre los 55 y los 64 años de edad.

**Ocupados por sexo y grupo de edad. Valores absolutos y porcentajes respecto del total de cada sexo.  
Miles de personas y porcentaje**

|                         | Ambos sexos    |            | Hombres        |            | Mujeres        |            |
|-------------------------|----------------|------------|----------------|------------|----------------|------------|
|                         | Valor absoluto | Porcentaje | Valor absoluto | Porcentaje | Valor absoluto | Porcentaje |
|                         | 2016 4ºT       | 2016 4ºT   | 2016 4ºT       | 2016 4ºT   | 2016 4ºT       | 2016 4ºT   |
| <b>Total</b>            | 18.508,10      | 100,00     | 10.071,90      | 100,00     | 8.436,20       | 100,00     |
| <b>De 50 a 54 años</b>  | 2.390,90       | 12,90      | 1.332,90       | 13,20      | 1.058,10       | 12,50      |
| <b>De 55 a 59 años</b>  | 1.881,30       | 10,20      | 1.048,50       | 10,40      | 832,80         | 9,90       |
| <b>De 60 a 64 años</b>  | 955,10         | 5,20       | 520,10         | 5,20       | 435,00         | 5,20       |
| <b>De 65 a 69 años</b>  | 128,30         | 0,70       | 75,00          | 0,70       | 53,30          | 0,60       |
| <b>De 70 y más años</b> | 35,90          | 0,20       | 22,20          | 0,20       | 13,60          | 0,20       |

Fuente: INE. EPA. 4ºT 2016.

La permanencia en el mercado laboral aporta una participación económica que se traduce en un mantenimiento de la inserción social. La *Estrategia Europa 2020* advierte que los niveles de empleo de los colectivos de mujeres y trabajadores mayores son particularmente bajos y establece como prioridad el incremento en las tasas de empleo de los trabajadores de edades superiores a los 50 años. Para ello, es necesario promover políticas dirigidas a actuar en los factores que inciden en la permanencia y en completar la vida laboral.

Los entornos laborales y las condiciones de trabajo deben mantener la salud y el bienestar de los trabajadores para garantizar así una capacidad de inserción profesional a lo largo de toda la vida.

Las propias personas mayores son conscientes de esta prolongación de la edad de 25 o 30 años más tras la jubilación. Las investigaciones realizadas demuestran que, de la misma manera que se ha extendido hasta los 30 o 35 años el período de vida considerado como «juventud», debido a la prolongación del período de educación y formación, también *se ha retrasado la vejez* hasta los 75 u 80 años con buena salud física y mental para la mayor parte de las personas.

Los 67 años del 2027 parecen un horizonte razonable como edad tope de jubilación, teniendo en cuenta que, en el año 2016, la tasa de paro registrada fue del 18,60 % y la tasa de paro juvenil entre 16 y 24 años alcanzó el 42,90 %.

Si el objetivo es, por tanto, retrasar la edad efectiva de jubilación, es imperativo un estudio profundo de esta nueva normativa. Todo ello supone una apuesta por el alargamiento de la vida laboral, pero siempre que las condiciones psicofísicas de los trabajadores mayores sean las adecuadas al puesto de trabajo, y que este, esté basado más en la flexibilidad, la gradualidad, la convivencia familiar, la consideración específica de los trabajadores más vulnerables o con discapacidades, el incremento de la prevención de riesgos, la mejora de las condiciones laborales y otras circunstancias, así como en el mantenimiento de estímulos ante la prolongación de la vida laboral.

A pesar de todos estos avances, es necesario que los poderes públicos tomen medidas urgentes para garantizar que los trabajadores puedan permanecer desarrollando su vida profesional hasta la edad de jubilación establecida sin ser penalizados por razones de edad en ajustes organizativos, así como asegurar la posibilidad de prolongar su carrera profesional de forma voluntaria.



Pero en nuestro país existe una discriminación por edad en el empleo. No se puede afirmar que se garantizan derechos iguales para los trabajadores mayores en el mercado laboral, absteniéndose de recurrir a la edad como criterio decisivo a la hora de evaluar si un trabajador es apto o no para un puesto de trabajo, evitando estereotipos negativos relacionados con la edad y actitudes discriminatorias hacia los trabajadores mayores en el puesto de trabajo. Por último, hay que poner de relieve la contribución que hacen los trabajadores mayores.

## 5. Pensiones y seguridad económica de las personas

A pesar de los grandes avances en nuestro sistema público de pensiones, aún se observan carencias importantes en la suficiencia de ingresos adecuados para la vejez que permitan la autonomía financiera de los mayores para que puedan vivir con dignidad.

En total hay 9,6 millones de pensiones en el sistema de la Seguridad Social. Según su clase, las pensiones de jubilación (5,9 millones) son las más frecuentes, seguidas por 2,4 millones de pensiones de viudedad. Según el régimen, la mayor parte de las pensiones del sistema de Seguridad Social corresponde al régimen general (6,9 millones). Prácticamente la totalidad de las personas mayores recibe alguna prestación económica del sistema público de pensiones (directamente o a través de la pensión del cónyuge o de otro tipo).

En 2018 la pensión media del sistema de Seguridad Social era de 945 euros mensuales. Las más altas corresponden a las del régimen especial de la minería del carbón, seguidas por las de accidentes de trabajo y enfermedades, y por las del régimen general.

Las más bajas son las antiguas del SOVI (Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez). El importe medio de la pensión de jubilación (la clase más numerosa) ha superado el umbral de los 1.000 euros (1.091 euros/mes en 2018).

La seguridad y cuantía de las pensiones es una de las principales preocupaciones de las personas mayores. Ha de tenerse en cuenta, al respecto, que la primera fuente de ingresos de las personas mayores son las pensiones.

Es indudable que la seguridad económica de las personas mayores en nuestro país descansa sobre el sistema público de pensiones, sin olvidar los nichos de vulnerabilidad que existen dentro del colectivo de personas mayores, a los que hay que prestar una especial atención.

- a) La situación más preocupante es la de las mujeres mayores. Las diferencias entre la pensión media contributiva de la Seguridad Social de los hombres mayores de 65 años y la de las mujeres es de 453 euros mensuales, reflejo de las diferentes historias de vida laboral, si bien la tendencia es a disminuir a medida que se van incorporando a la jubilación generaciones de mujeres que han tenido un desarrollo profesional en el mercado laboral. Estas circunstancias se reflejan en la tasa de riesgo de pobreza, que se ha reducido para las personas mayores de 65 años, en el período 2010-2015, en 3,3 puntos (del 9,6 al 6,3 con alquiler imputado), pero que es de 2,4 puntos mayor en el caso de las mujeres (7,4) que en el de los hombres. Hay que tener en cuenta que el 51,24 % de las pensiones (4.896.924) son inferiores al SMI y de estas el 70,14 % pertenecen a mujeres, mientras que las pensiones por encima de los 2.000 euros solo son el 8,17 % (773.268) y, de ellas, solo el 17,50 % las cobran mujeres (133.385).
- b) Otro colectivo especialmente vulnerable es el de las personas mayores que viven solas. Vivir solo incrementa el riesgo de pobreza. La tasa de riesgo de pobreza de los hogares unipersonales se situó en el año 2016 en el 26,7 %. En España había 4.638.300 de hogares unipersonales en 2016. De esta cifra, 1.933.300 (un 41,7 %) correspondía a perso-

nas de 65 o más años que vivían solas y, de ellas, el 70,7 % eran mujeres (1.367.400). Las personas muy ancianas con gran dependencia, las minorías y los pensionistas con pensiones de menor cuantía, bien porque han trabajado por cuenta propia en la economía informal o perciben solo una pensión de viudedad, que conllevan en sí mismos un mayor riesgo de pobreza.

La seguridad que proporciona el sistema público de pensiones no obvia que todavía existen carencias importantes en la obtención de ingresos adecuados y suficientes para la vejez que permitan la autonomía financiera de los mayores para que puedan vivir con dignidad.

La seguridad económica que gozan las personas mayores a través de la garantía del sistema público de pensiones se ha puesto en valor durante la crisis económica de la última década, que ha convertido a muchas personas mayores en sostenedores de sus hogares, de hijos e incluso de nietos. La mayor seguridad económica de las personas mayores, con rentas garantizadas y un 89 % de ellos con vivienda en propiedad, se ha traducido en formas de solidaridad intergeneracional de doble dirección, al redistribuirse las rentas procedentes de las pensiones entre generaciones activas de reemplazo. En efecto, las personas mayores de 65 años se han visto obligadas por distintos motivos a ser más solidarias que nunca con sus familiares en situaciones de necesidad. Así, el porcentaje de los mayores de 65 años que vivían en pareja con hijos se vio incrementado en el 1,3 %, llegando en el año 2016 a un 15,4 % los hogares de personas mayores con esta estructura. Y también aumentaron en un 3,5 % los mayores de 65 años que vivían sin pareja pero con hijos, y otro 3,5 % los hogares compuestos por otros parientes que no eran ni su pareja ni sus hijos, datos que contribuyen a que permanezcan en nuestro país pautas culturales y dificultades en la emancipación, como es el hecho de que uno de cada tres jóvenes entre 25 y 34 años (5.748.700) no se haya independizado y un 36,1 % siga viviendo con sus padres o con alguno de ellos.

## 6. La participación social de las personas mayores

La *Encuesta Europea de Calidad de Vida*, en sus oleadas de 2011 y 2016, pregunta sobre la frecuencia en la «participación en actividades sociales de un club, sociedad o asociación» con carácter general. Descontando las personas mayores que declaran no hacer actividades, el porcentaje referido a España en 2011 y 2016 está en torno al 27 %, cercano al detectado en la *Encuesta de Condiciones de Vida* de 2015. Sin embargo, la frecuencia más alta (diaria o al menos un día a la semana) de participación en actividades sociales en España sigue siendo baja, 9,4 % en 2011 y 12,2 % en 2016, pero con una clara tendencia creciente en esos cinco años (más de un 20 % de incremento). Sin embargo, España se encuentra por debajo de la media de la Unión Europea (16 % y 19,8 %, respectivamente). Las personas mayores de edad en España muestran porcentajes de participación muy por encima de los 10 países con más baja participación frecuente (2,6 % y 4,3 %, en cada oleada), los del este y del sur de Europa.

Cuando se habla de la participación social de los mayores, se está hablando de un derecho que debe reconocerse a todos los ciudadanos y, por tanto, también a los ciudadanos mayores. Y como tal debe ser respetado, igual que al de los ciudadanos de otros grupos de edad.

Las personas mayores quieren participar en la sociedad a través del trabajo, quieren seguir siendo parte activa a través de la solidaridad intergeneracional, quieren seguir formándose para ser un miembro activo de la comunidad, quieren ser agentes de sus propias decisiones y quieren seguir siendo ciudadanos de pleno derecho, al participar en la toma de decisiones políticas como mandatarios y representantes en los órganos de decisión política.

Es la principal forma de participación para los mayores, pues mediante ella se facilita la participación social a través de muchos otros medios. Las personas mayores quieren seguir siendo



ciudadanos de primera clase. Quieren seguir manteniendo su papel en la sociedad en igualdad de derechos a los otros sectores de la población.

La participación de las personas mayores en actividades de *voluntariado* es relevante y contribuye de manera decisiva al envejecimiento activo, pues permite seguir proyectando sus actividades anteriores (educativas, laborales, comunitarias, sociales, etc.) al medio social que le rodea y, de este modo, contribuye a fomentar su autoestima, que se refuerza al donar una aportación a la sociedad de carácter solidario, actividades en las que las personas mayores participan más activamente que otros grupos de población.

El voluntariado canalizado de personas mayores constituye una *actividad reciente* que se manifiesta de diversas maneras y en múltiples ámbitos de la sociedad: asociativo, educativo, cultural, cuidados sanitarios, de servicios sociales y asistenciales, recreativos, etc. Las personas mayores en España han participado asiduamente, a través de sus redes sociales, en actividades solidarias y de ayuda a otros hogares fundamentalmente, y lo hacen en mayor proporción que los estudiantes, los jóvenes y los solteros.

Es necesario reconducir, por cauces suficientes, las actividades solidarias de las personas mayores hacia grupos de voluntariado. Para ello, una política de información sobre el voluntariado y las formas de practicarlo, dirigida en exclusividad a las personas mayores, se configura como un medio propicio para su logro, una vez que la Ley 45/2015 del Voluntariado haya establecido las bases del régimen jurídico del voluntariado, entre sus principios se reconoce el de: «La accesibilidad de las personas con discapacidad, de las personas mayores y de las que están en situación de dependencia» (art. 5.2.j).

En nuestro país, el modelo de cuidados que se proporcionan cuando una persona los necesita se encuadra dentro del conocido como «modelo mediterráneo», en el que la familia es la que desempeña un papel esencial, aportando los miembros de la misma diferentes recursos para proporcionar los cuidados al miembro necesitado.

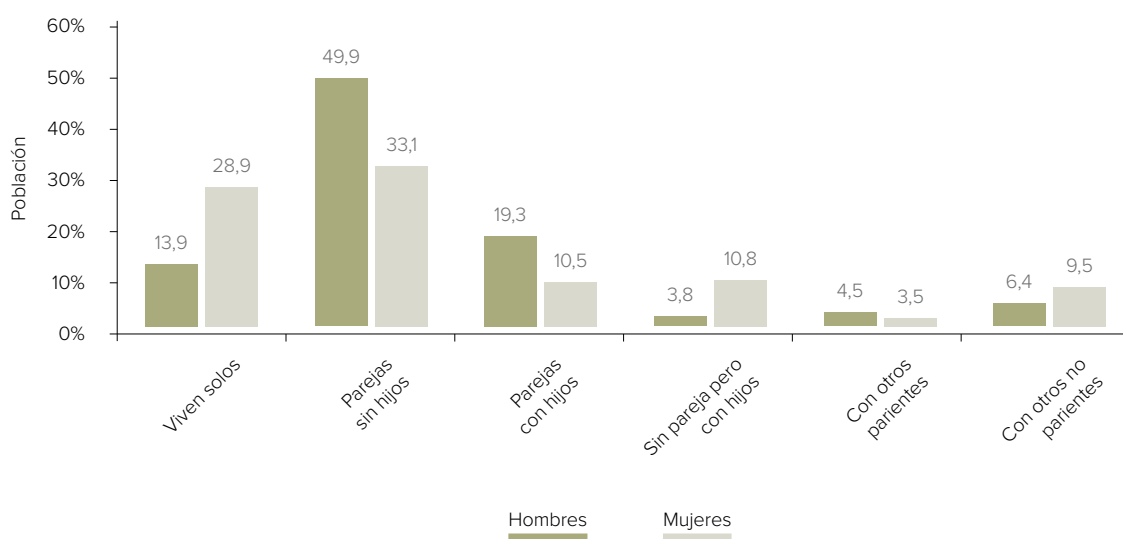
En este modelo son las mujeres las principales prestadoras de cuidados. Factores culturales y sociales han hecho pervivir un modelo que se ajustaba a unas bases familiares, que hoy en día se sumergen en un profundo cambio. La incorporación de la mujer al mercado laboral, el aumento de su nivel educativo, el cambio en la propia estructura y composición familiar, el incremento de la pervivencia de las generaciones de mayor edad, impulsan una demandas que exigen cambios en el sistema de cuidados.

Aun así, en nuestro país el cuidado familiar sigue muy extendido y las tareas de cuidado familiar son realizadas de manera preferente por mujeres. Las estadísticas ponen de manifiesto que, con carácter general, de los hombres que conviven con alguna persona con necesidad de cuidados, el 16,62 % la cuidan ellos solos, el 71,2 % la cuida compartiendo el cuidado con otra persona y en el 4,78 % de los casos el cuidado se realiza por otra persona remunerada por ello, que no reside en el hogar. En el supuesto de las mujeres que conviven con alguna persona con necesidad de cuidados, el 49,36 % la cuidan ellas solas, el 39,71 % la cuida compartiendo el cuidado con otra persona y en el 5,04 % de los casos el cuidado se realiza por una persona remunerada por ello, que no reside en el hogar.

Por último, señalar y recordar que aún existen situaciones de exclusión social y de aislamiento de los mayores, y hay que ofrecerles igualdad de oportunidades en la participación social, mediante actividades culturales, políticas y sociales.

El *empleo del tiempo libre* en las personas mayores, en especial en los momentos posteriores a la jubilación, y de modo particular en el hombre, constituye una preocupación principal en muchas de ellas. A título enunciativo, se señala que el 93,6 % de las personas mayores de 65 años

Formas de convivencia de las personas mayores de 65 años, 2015



Fuente: INE: Encuesta Continua de Hogares, 1 de julio de 2015.

dedican 4 horas diarias de media a ver la TV, el 86,6 % dedica 4 horas diarias de media al hogar y a la familia, el 61,8 % dedica 2 horas diarias de media a la vida social y a la diversión, y un 52,4 % dedica 2 horas diarias de media a deportes y actividades al aire libre.

La *soledad* constituye uno de los principales problemas de las personas mayores. En el año 2018 existían en España 2.109.186 personas mayores de 65 años que vivían solas en sus domicilios, de las cuales 1.679.486 eran mujeres y 429.700 hombres. De ellos, el 21,4 % tenía más de 85 años, mientras las mujeres mayores de 85 años que vivían solas alcanzaban el 41 %.

El número de hogares unipersonales tiende a incrementarse en nuestro país, pero esta tendencia es mucho más pronunciada en el grupo de edad de mayores de 65 años, y principalmente en las mujeres mayores. De hecho, el incremento de los hogares unipersonales de las personas mayores de 65 años en el período comprendido entre 2013 y 2018 ha sido de un 7,13 %.

La soledad, tanto la objetiva como la subjetiva, repercute directamente, de forma negativa, en la satisfacción de sus necesidades más vitales, en su salud, en la relación con su entorno, en el acceso a los servicios comunitarios de apoyo que necesitan, en su seguridad, en su nutrición y en su calidad de vida en general.

## 7. El acceso a la sociedad de la información y a la cultura

Como venimos señalando, las personas mayores *no constituyen un grupo homogéneo*. La amplitud de los tramos de edad que abarca este periodo del ciclo vital puede ser de más de treinta años. La consideración de este hecho es esencial, pues introduce una variable importante en el tratamiento del aprendizaje permanente de las personas mayores, como es la formación de partida con la que cuentan.

Los datos del nivel educativo recogidos en el apartado 3 muestran el importante cambio que se está produciendo en los grupos de edad que están llegando a los 65 años, son generaciones mejor formadas que las anteriores.

Teniendo en cuenta que las actividades de aprendizaje permanente se desarrollan en la actualidad, en buena medida, a través de las *tecnologías de la información y comunicación (TIC)*, conviene destacar el todavía escaso uso que hacen de ellas las personas mayores.

La brecha digital en el uso de internet de forma continuada es de más del doble entre los jóvenes de 25 a 34 años y las personas de entre 65 y 74 años (34,7 %). Esa distancia disminuye treinta puntos en el grupo de edad inmediatamente anterior, de 55 a 64 años. La distancia es mayor cuando el uso de internet se destina al intercambio comercial. Mientras los grupos más activos son los comprendidos entre los 35 y 54 años, que alcanzan una tasa de casi un 50 %, esta baja hasta el 7,5 % en las personas de entre 65 y 74 años y llega a un 19 % entre los 55 y 64 años.

A partir de los 55 años hay un descenso en el porcentaje de personas que utilizan internet. Se percibe una brecha digital entre los mayores y el resto de la población. Sin embargo, la brecha se reduce rápidamente en los últimos años, especialmente por la llegada a estas edades de personas que ya utilizaban internet previamente más que por una alfabetización digital de los ya mayores; en 2007 la brecha era de 78,6 puntos porcentuales entre el grupo de edad más conectado (16-24 años) y el de los mayores (65-74 años); en 2018, se ha reducido a 51,6 puntos.

Entre las personas de 65-74 años, los hombres emplean el ordenador y acceden a internet en mayor medida que las mujeres. En 2008, 7 mayores de cada 100 utilizaban internet; en 2018, esta cifra alcanza los 47. Este aumento ha sido más considerable en las mujeres.

Ante la sucesiva aparición de nuevas herramientas tecnológicas que están cambiando de manera progresiva la metodología didáctica tradicional y la diferente penetración de las nuevas tecnologías dependiendo de la edad, es requisito el planificar y diseñar políticas formativas en TIC adaptadas a las diversas características de las personas mayores para que puedan adquirir los conocimientos que les permitan seguir participando activamente en la sociedad. Es imprescindible un refuerzo formativo en tecnologías de la información y comunicación (TIC) que contemple la heterogeneidad de las personas mayores para su efectiva participación e integración social.

Las personas mayores manifiestan, en ocasiones, que no tienen suficientes conocimientos en determinados aspectos que afectan de modo directo a decisiones personales, como la administración de sus bienes, disposiciones hereditarias, gestiones administrativas, y en concreto temas financieros y jurídicos, por la complejidad que el propio mercado y la sociedad están desarrollando. Programar actividades formativas en estas materias es un deber de las Administraciones públicas para que las personas mayores puedan tener plena autonomía y control sobre sus decisiones. Es necesario dotar a las personas mayores de las herramientas necesarias para que puedan actuar con total autonomía en asuntos jurídicos, financieros y administrativos.

## El acceso a la cultura

Cuando la actividad es más específica y así se inquiriere en las encuestas, un conjunto de prácticas emerge en el interés de las personas mayores en España. Se trata de las actividades de carácter cultural. Es uno de los dominios de mayor reconocimiento y valor entre las personas mayores, que facilita el mantenimiento de buenas condiciones de salud, y de funcionamiento en particular, lubrica las relaciones personales y sociales y mejora la calidad de vida de las personas mayores. Son variadas las fuentes y los tipos de datos que facilitan el análisis, si bien los datos no siempre son homogéneos y, por tanto, los resultados no son generalizables.

En general se puede afirmar que ninguna de las manifestaciones culturales encuestadas atrae el interés de un amplio volumen de población de edad, en la medida en que apenas el 17 % de los encuestados, de media, informa de su participación en ellas en los últimos 12 meses. Las visitas a lugares culturales y la asistencia a eventos como teatro u ópera parecen concitar mayor interés

en la medida en que son actividades más específicas que requieren movilidad fuera del hogar. Y tal como está planteada la pregunta, con cuestiones cerradas, no es posible identificar claramente la principal razón para ello: más del 40 % reporta «otras razones», que no se explicitan. Seguramente son razones de distinto tipo.

La falta de interés es una razón expresamente requerida y elegida por más del 25 % de los encuestados, cifra que alcanza a más del 35 % cuando se trata de una actividad muy específica, como es la asistencia a eventos deportivos. Las limitaciones derivadas de problemas de salud, económicos o de otro tipo o de la ausencia de espacios en los que se pueda asistir a dichos eventos culturales completan el perfil de las respuestas, que no alcanzan en ningún caso el 10 %.

De acuerdo a los datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* de 2015, los hombres presentan un perfil ligeramente «más activo» que las mujeres, al igual que sucede entre las personas más jóvenes (65-74 años) y que tienen mayor nivel de estudios. Este perfil muestra que haber alcanzado estudios universitarios es un factor predisponente esencial para atender a actividades culturales: más del 40 % informa de su asistencia al cine y más del 55 % de sus visitas frecuentes a lugares de interés cultural. En el lado opuesto, los mayores de 85 años no parecen tener condiciones personales para estas actividades culturales, ya que apenas el 5 % declara realizarlas.

Un tercio de las personas encuestadas no tiene ninguna limitación ni dificultad objetiva para asistir a eventos o realizar actividades culturales. Quizá es que su motivación y/o interés no son suficientes para tomar la decisión de realizarlas, como se demuestra cuando casi un tercio de los encuestados así lo declara. Para otra quinta parte de los encuestados estas prácticas requieren de condiciones económicas suficientes que no siempre los mayores cumplen, especialmente cuando a la falta de interés se une un nivel socioeconómico limitante.

Eso, en definitiva, también se refleja en su falta de confianza y de conocimiento que les permita valorar de forma positiva los beneficios de la cultura para su calidad de vida. De nuevo, las limitaciones que impone la salud (enfermedades crónicas y dificultades para realizar ciertas actividades cuando existen problemas de vista, de oído o de movilidad) son argüidas por un grupo de personas apreciable (entre el 17 y el 20 % de los encuestados), y en menor medida lo son los condicionantes del entorno (distancia, transporte y accesibilidad), declarados por entre el 10 y el 16 %. El perfil dominante de las personas que responden está formado por mujeres, generalmente mayores de 75 años y con estudios primarios.

## 8. La vivienda, el entorno y el transporte de las personas mayores

Una prioridad de las personas mayores es *vivir en su entorno habitual, en su propio domicilio*, mientras lo deseen y les sea posible hacerlo, con el mayor grado de bienestar. Quieren *envejecer en casa*; el 87,3 % de las personas mayores prefiere vivir en su casa, aunque sea solos. Sin embargo, existen causas sobrevenidas que se lo impiden, como son las enfermedades, discapacidades o limitaciones en la actividad, fallecimiento de la pareja y otras similares, junto con obstáculos físicos que dificultan ese deseo.

El parque de viviendas debido a los años de su construcción no responde a las necesidades de accesibilidad que requieren las personas mayores y demanda la sociedad en general. Es necesario ampliar y profundizar en las medidas de rehabilitación de viviendas llevadas a cabo por las diferentes Administraciones públicas, como el Plan Nacional de Rehabilitación de Edificios 2013-2016 y el Plan Estatal de fomento del alquiler de viviendas, la Rehabilitación Edificatoria y la Regeneración y Renovación Urbanas, 2013-2016, del Ministerio de Fomento, que puedan satisfacer las necesidades de la población española con necesidades especiales debido a su diversidad funcional.

## Las necesidades en materia de transporte

Los sistemas de transporte, a pesar de su transformación, adolecen de accesibilidad, de que sean asequibles, seguros y estables para facilitar la autonomía y la participación activa de la sociedad.

El *Libro Blanco sobre transporte de la UE* establece que «la calidad, accesibilidad y fiabilidad de los servicios de transportes son aspectos que ganarán una creciente importancia en los próximos años, entre otras cosas *debido al envejecimiento de la población* y a la necesidad de fomentar el transporte público. Las principales características de un servicio de calidad son horarios convenientes, comodidad, facilidad de acceso, fiabilidad de los servicios e integración intermodal». Asimismo, entre la lista de iniciativas a desarrollar que contiene, se encuentra la de «*mejorar la calidad del transporte para la gente mayor*, los pasajeros con movilidad reducida y los discapacitados, mejorando entre otras cosas la accesibilidad de la infraestructura».

Por lo que se refiere a nuestro país, y sin perjuicio de la abundante legislación autonómica existente al respecto, es de referencia obligada el Real Decreto Legislativo 1/2013, de 29 de noviembre, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley General de derechos de las personas con discapacidad y de su inclusión social. Además, debe tenerse en cuenta el Real Decreto 1544/2007, de 23 de noviembre, por el que se regulan las condiciones básicas de accesibilidad y no discriminación para el acceso y utilización de los modos de transporte para personas con discapacidad. En esta norma se regulan de manera extensa las condiciones de accesibilidad que han de tener los distintos medios de transporte: marítimo, aéreo, por carretera, urbano y suburbano en autobús, en ferrocarril metropolitano, en taxi adaptado y los servicios de transporte especial.

## Los entornos, productos y servicios para las personas mayores

Estamos lejos de poder tener adaptados los entornos locales, así como los productos y servicios, para que puedan ser usados por personas de todas las edades (enfoque «diseño para todos»), sobre todo mediante las nuevas tecnologías, entre ellas la sanidad electrónica y eliminar la discriminación por edad en el acceso a bienes y servicios.

En términos generales, las personas mayores quieren disponer de espacios en la ciudad, calles, parques, edificios, transportes, lugares públicos y viviendas más accesibles que les faciliten una vida más independiente.

- a. En el ámbito urbano, las aceras, los pasos peatonales, con o sin semáforos, el acceso a determinados parques públicos y otros lugares de ocio, cultura y entretenimiento, deberían responder mejor a los principios de diseño para todos y accesibilidad universal. Muchas personas mayores, sobre todo si están afectadas por determinadas discapacidades o limitaciones en la actividad, tienen problemas para disfrutar de esos espacios, incluso en ocasiones caminar por algunas calles, por los obstáculos que presentan. En el *medio rural* no existen los mismos problemas de accesibilidad que en el medio urbano, pero existen otras barreras que también dificultan el uso de bienes y servicios por las personas mayores.
- b. Descendiendo a aspectos más concretos, los numerosos accidentes de tráfico en vías urbanas, que tienen una mayor incidencia en la población mayor de 65 años, disminuirían si se adecuaban los desniveles en el pavimento de las calles, las aceras con anchura insuficiente y bolardos, las paradas de autobuses con marquesinas visibles, se cuidaran los pasos de peatones que deben ser señalizados sin pintura deslizante, se proveyeran de refugios y con semáforos de cuenta atrás que indiquen el tiempo que queda para poder cruzar y si se tomaran las medidas necesarias para que el tránsito por las aceras se vea libre de peligros y amenazas, como el incremento de circulación de bicicletas, monopatinos y otros vehículos de ruedas que tienen permitido circular por las aceras peatonales.

En este sentido, la participación activa de las personas mayores en el movimiento «Ciudades Amigables con las Personas Mayores», programa promovido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) al que están adheridas numerosas ciudades españolas, debe potenciarse, así como aprovechar las oportunidades de estar representados en otros movimientos cívicos como «ciudades inteligentes» (*smart cities*), que nació para que las áreas urbanas favorezcan el desarrollo económico sostenible, la gobernanza participativa y la alta calidad de vida de sus habitantes mediante el uso intensivo de las TIC en campos como la comunicación, la movilidad, el medio ambiente o la eficiencia energética, para que se tengan en cuenta las necesidades concretas de las personas mayores y de las personas con diversidad funcional.

El incremento de la población mayor es un reto y una oportunidad, tal y como manifiesta la *Estrategia 2020 de la UE* para potenciar la investigación, el desarrollo, la innovación y el sistema productivo, ya que va a transformar, y de hecho está modificando, la producción, distribución y comercialización de productos y servicios, para ajustarlos a las características de las personas mayores y hacerlos más accesibles, tanto en su comprensión como en su uso.

## 9. Situaciones ante la discriminación y la igualdad de oportunidades

La *no discriminación de la persona mayor* en todos los ámbitos ha sido una constante que ha estado presente en múltiples normas, documentos y declaraciones, emanados tanto del ámbito internacional como europeo, nacional o autonómico. Se menciona, entre las últimas, la *Declaración de Ávila de 26 de abril de 2012*: «Las personas mayores de España queremos promover una sociedad para todas las edades, en la que cualquier persona sea capaz de desempeñar un papel activo en la sociedad, disfrutando de igualdad de derechos y oportunidades en todas las etapas de la vida y con independencia de la edad, raza, origen étnico, religión o creencias, condición social o económica, orientación sexual o cualquier otra circunstancia [...] Rechazamos de manera expresa todo tipo de discriminación y especialmente la que se produce en razón o como consecuencia de la edad, asimismo pedimos favorecer la igualdad de trato con independencia del género...».

La práctica pone de manifiesto, sin embargo, y así se reconoce explícitamente en recientes documentos de la UE, que la sociedad no ha hecho todavía efectiva la igualdad de oportunidades entre las personas mayores y el resto de la población en los distintos ámbitos de la vida diaria.

En lo que atañe a la *perspectiva de género*, dada la elevada proporción de mujeres que hay en el colectivo de personas mayores, lo que se ha denominado *feminización del envejecimiento*, las Administraciones públicas deben trabajar con *perspectiva de género* y promover estudios e investigaciones que ofrezcan información diferenciada sobre la situación de mujeres y de hombres en esta etapa de la vida.

La aplicación en todas las políticas públicas de la *transversalidad de género* cobra especial sentido en las políticas de envejecimiento, dada su feminización por la más alta pervivencia de las mujeres y la posición social, más vulnerable, que han ocupado en la sociedad, vulnerabilidad jurídica, económica, sanitaria, de participación social, que se hace más patente en edades avanzadas, debiendo promover estudios e investigaciones que ofrezcan información diferenciada sobre la situación de mujeres y de hombres en esta etapa de la vida, que sustenten políticas de envejecimiento entendido como un proceso que abarca toda la vida y que debe convertirse en un eje transversal de las políticas públicas dirigidas a todos los grupos de edad, y no exclusivamente al de personas mayores.

Especial mención merecen, asimismo, las mujeres mayores víctimas de maltrato o de violencia de género. El 9,8 % del total de mujeres víctimas mortales por violencia de género del año 2017 (5) tenían 65 o más años. Según la macroencuesta de 2015, el 7,8 % de las mujeres de 65 o más



años manifiesta haber sufrido violencia física o sexual de alguna pareja o expareja alguna vez en la vida, frente a la media del 12,5 % en el total de encuestadas; por otra parte, el 1,1 % de las mujeres mayores ha sufrido violencia ejercida por parte de su pareja o expareja en el último año, frente al 2,7 % del total de encuestadas. Asimismo, el 31,2 % de las mujeres que afirmó sufrir algún tipo de discapacidad y haber sufrido violencia física o sexual de alguna pareja o expareja alguna vez en la vida pertenece al grupo de edad de 65 o más años mientras que, del total de mujeres con discapacidad acreditada, el 39,8 % pertenece al grupo de 65 y más años.

De hecho, estas mujeres tienen una baja declaración de maltrato en las macroencuestas y tienen también una baja presencia en las cifras de las que acceden a los recursos que las Administraciones públicas y la sociedad han puesto a su disposición. Hay que tener en cuenta además que, de acuerdo con el *Análisis de la Encuesta sobre Percepción Social* realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en colaboración con la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, entre las personas de mayor edad se pone de manifiesto una mayor tolerancia, estadísticamente significativa, hacia la violencia verbal (amenazas), la violencia sexual, la desvalorización del otro y la violencia de control.

Por lo que se refiere a las *personas mayores con discapacidad*, habrá que referirse igualmente al mandato contenido en el artículo 49 de la Constitución, a las distintas leyes ordinarias, estatales y autonómicas, que regulan aspectos sobre la discapacidad, y la citada Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU (2006). Ha de decirse, no obstante, que estos instrumentos normativos no se refieren de modo específico a las personas mayores con discapacidad, sino a las personas con discapacidad en general.

La proporción de personas mayores que viven solas en Europa se sitúa en el 31,1 % de media, con una oscilación de 24 puntos porcentuales entre los países con mayor o menor presencia de situaciones de soledad. En España esa proporción alcanza el 22,5 %, con un máximo en la Comunidad Valenciana y Aragón (25,5 %), y un mínimo en Galicia (17,7 %).

La soledad entre las mujeres dobla las cifras de los hombres, tanto en Europa (40,1 % y 19,3 %, respectivamente) como en España (28,8 % y 14,2 %).

No obstante hay que recordar que soledad no es equivalente a aislamiento social, y que vivir solo no significa vivir aislado socialmente; un 52,6 % de los españoles que viven acompañados afirma haber sentido la soledad en algún momento y un 27,5 % de los españoles que viven solos afirma no sentir ninguna soledad en absoluto.

Las formas de convivencia en el hogar se parecen mucho entre los mayores españoles. La convivencia en pareja (con o sin hijos u otros familiares o personas) también presenta proporciones similares en todas las comunidades autónomas españolas: en torno al 59,8 %. Sin embargo, existe más variación entre comunidades en el tipo de convivencia llamada «otras formas».

El patrón de soledad en España se parece a su vez al de los demás países mediterráneos (Italia, Grecia y Portugal), y dista de parecerse al de los países del centro y del norte de Europa.

La menor soledad relativa de hombres y mujeres mayores de edad españoles respecto a sus homólogos europeos puede estar indicando unas más estrechas redes familiares y sociales, facilitando otras formas de convivencia que evitan la soledad (una persona mayor con hijas o hijos, u otras personas).

Pero también puede estar indicando una inadaptación de la vivienda a la vida en soledad, o escasez de recursos económicos, o de capacidad y apoyos para acondicionarla, o una insuficiencia de servicios comunitarios que favorecieran la integración y la autonomía de las personas en soledad.

La aparente riqueza de la reciprocidad y de la solidaridad en los apoyos y cuidados de las familias españolas y en la de los otros países mediterráneos ha podido estar ocultando hasta ahora una deficiencia crónica en las políticas sociales de atención a las personas mayores.

En cuanto a la existencia de malos tratos en el seno familiar, es preciso poner en marcha programas de protección y visitas domiciliarias de los trabajadores sociales o de la policía a las personas mayores que tienen riesgo o han sido víctimas de abusos o tratos inadecuados. Hay que poner en marcha programas de apoyo a los cuidadores después de un caso de maltrato, ya que así se reduce la probabilidad de que se repita. Por otro lado, los programas intergeneracionales en las escuelas, para reducir las actitudes sociales negativas y los estereotipos hacia los ancianos, han arrojado resultados prometedores, al igual que el apoyo a los cuidadores para prevenir el maltrato. Por último, se debe realizar de manera permanente la sensibilización de los profesionales sociales y sanitarios con respecto a este problema.

## 10. Conclusiones

### **Debemos mejorar la percepción de nuestro país y del propio colectivo sobre la función que las personas de edad desempeñan en la familia y en la sociedad**

Y es que, a menudo, se representa a las personas mayores desde planteamientos biológicos (enfermedad, deterioro, etc.) o desde términos del problema de las pensiones y de la longevidad, como si no fuese un gran logro médico y social tener mayor esperanza de vida y de más calidad. Desde mi punto de vista, plantear la longevidad en estos términos, sin atender a la oportunidad que representa tener semejante recurso humano y no otorgarle un adecuado papel relevante en la esfera pública, representa una gran ceguera social.

No hay espacio suficiente para nombrar los aportes de estos 9 millones de ciudadanos de más de 65 años a la conciliación familiar, tanto en términos de cuidado de los menores como en términos económicos como único sustento seguro en demasiadas casas. Me planteo hasta dónde se puede crecer como sociedad si dejamos de encasillarles en esas «actividades de mayores» y si les empujamos a tomar verdadero protagonismo público, aprovechando su sabiduría en vez de menospreciar su formación académica.

Debemos formular y desarrollar políticas basadas en el principio de envejecer manteniéndose activo y el principio de autonomía, con objeto de que las personas mayores mantengan una vida independiente en su casa, con servicios e instalaciones centradas en las personas, que satisfagan diversos tipos de necesidades. También debemos hacer hincapié en los lazos familiares y el apoyo a la unidad familiar como fuente primaria de atención para estas personas. En todos los casos, es esencial una red de instancias del sector privado, incluidas diversas organizaciones voluntarias y centros basados en la comunidad, para que todo el sistema funcione sin problemas.

### **No debemos perder la perspectiva de género**

Hay que centrarse especialmente en las mujeres mayores de 65 años, mujeres que se enfrentan a más desigualdades como consecuencia del papel, principalmente de cuidadoras, que les ha tocado vivir y a las que no se les ha sabido devolver el reconocimiento social, y mucho menos económico, con todas las consecuencias que ello conlleva.



Particular resonancia tiene la situación de las mujeres mayores que se enfrentan a desigualdades como consecuencia de los papeles basados en el género que representan en la sociedad. Las relaciones entre los géneros estructuran todo el ciclo vital, influyen en el acceso a los recursos y las oportunidades, y sus repercusiones son tanto continuas como acumulativas. Las diferentes circunstancias que conforman la vida de los hombres y las mujeres mayores son fruto de toda una vida de experiencias. Una buena salud, seguridad económica, una vivienda adecuada, un entorno propicio, acceso a la tierra y a otros recursos productivos, son todos elementos fundamentales para envejecer con dignidad; sin embargo, obtenerlos depende de decisiones y elecciones solo en parte determinadas por la persona individual. La repercusión de las desigualdades de género en la educación y el empleo se vuelve más marcada entre las personas de esta edad.

Como consecuencia de ello, las mujeres mayores de 65 años tienen más probabilidades de ser pobres que los hombres. Además, estas mujeres con frecuencia asumen mayores responsabilidades en lo referente a la atención de la familia, al tiempo que se enfrentan a condiciones de trabajo inflexibles, edades de jubilación obligatorias y pensiones y otros beneficios sociales insuficientes, todo lo cual las deja, a ellas y a las personas a su cuidado, en una situación de extrema vulnerabilidad. Sin duda, el envejecimiento, los problemas relacionados con los derechos humanos que plantea y su feminización introducen un cambio sin precedentes en el tejido social de todas las sociedades, con consecuencias de gran alcance.

### **Es necesario profundizar y garantizar los derechos humanos más fundamentales**

El edadismo es la existencia de estereotipos y conductas discriminatorias hacia las personas en razón de su edad. Es un problema extendido e insidioso que afecta negativamente a la salud de las personas mayores.

Se trata de actitudes que las personas mayores enfrentan a diario. Se les excluye del mercado de trabajo, se restringen los servicios sociales a los que pueden acceder y se les presenta en los medios de comunicación mediante estereotipos. En definitiva, el edadismo margina y excluye a los ancianos de su comunidad.

A pesar de ser un problema omnipresente, es el prejuicio social más «normalizado» y en muchos lugares no se actúa para combatirlo, como ocurre con el racismo o el sexismo. Lo vemos en los medios de comunicación, cuando presentan a los ancianos como personas «frágiles» y «dependientes».

Influye en las instancias normativas, inconsciente o deliberadamente, cuando deciden reducir los presupuestos en lugar de realizar cambios en los servicios públicos e invertir en infraestructuras para adaptarlas al envejecimiento de la población. Estas actitudes generalizadas pero inadvertidas provocan la marginación social de las personas de edad y afectan negativamente a su salud y su bienestar.

Las personas mayores que se ven como una carga para los demás pueden acabar pensando que su vida tiene menos valor y, como consecuencia de ello, son más proclives a la depresión y el aislamiento social.

Tales formas de discriminación, de cómo las personas mayores son tratadas y percibidas por sus sociedades, incluso en los ambientes médicos, centros de trabajo, o espacios culturales como puedan ser los museos o las exposiciones, crean entornos que limitan su potencial y afectan a su salud y bienestar. El fracaso para hacer frente a esta discriminación socava los derechos de las personas mayores y dificulta su contribución a la vida social, económica, cultural y política.

## **Entrando en el futuro: debemos revisar de manera global las estrategias sociales, sanitarias, laborales y culturales ante el reto demográfico**

Para los próximos años y de cara al 2030, tenemos que posibilitar y aumentar la contribución de las personas mayores en sus familias, comunidades y sociedades, a través de vías efectivas que garanticen su participación, teniendo en cuenta sus derechos y preferencias.

Nuestro país figura entre los que, a nivel europeo, necesitan una mayor toma de conciencia sobre estas carencias; sobre todo debido al hecho de que España avanza aceleradamente en su proceso de envejecimiento. En veinte años, y hasta 2040, se jubilarán en España los 14 millones de *babyboomers*. A su vez, va a seguir aumentando la proporción de octogenarios, que ahora suponen el 6,3 % de toda la población española. Dentro de diez años, estas cifras se habrán disparado y es probable que el porcentaje de mayores en 2030 sea más del 25 %, frente al 19 % actual.

Los avances de la medicina y la mejora de la calidad de vida están contribuyendo a prolongar la vida humana como nunca había sido posible y debemos entender la presencia de tantas personas mayores como una nueva riqueza, que beneficia a cada persona individualmente y a toda la sociedad en su conjunto.

Pero esta tendencia debe afrontarse introduciendo muchos cambios en el modo de interpretar la vejez y en los recursos necesarios para sostener a todos los mayores con la debida calidad de vida. De ahí la necesidad de alertar sobre las tentaciones de aplicar medidas económicas que afecten a su dignidad y a sus derechos.

## **Bibliografía recomendada**

*Libro Blanco del Envejecimiento Activo*. Imserso. 2011.

*Las personas mayores en España. Informe 2016*. Imserso. 2017.

*Un perfil de las personas mayores en España, Indicadores estadísticos básicos*. Informes Envejecimiento en red, nº 22. 2019.

# Ocio y personas mayores. Claves para el análisis y comprensión de sus experiencias museísticas<sup>1</sup>

**María Jesús Monteagudo Sánchez y Jaime Cuenca Amigo**

Instituto de Estudios de Ocio. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Deusto

## Introducción

Parece imposible referirse a la actual relevancia del colectivo de personas mayores para la institución del museo sin ponerla en el contexto del envejecimiento poblacional que afecta a las sociedades occidentales. Esta tendencia demográfica –en la que se combinan peligrosamente un progresivo descenso de la población activa, una mayor proporción de personas jubiladas y una compleja coyuntura económica–, así como las consecuencias que dicha tendencia conlleva en todos los ámbitos (sistema público de salud, política de pensiones, políticas de ocio, etc.), justifican la centralidad que el reto del envejecimiento ha alcanzado en las agendas europeas y, por ende, también en el propio sistema científico. La urgente necesidad de aportar respuestas que alivien la posibilidad de un desmoronamiento progresivo de los derechos y avances conseguidos históricamente al amparo del estado de bienestar requiere de la comunidad científica asomarse a la investigación sobre el fenómeno del envejecimiento con un espíritu pragmático que, sin embargo, no debe olvidar que dicho pragmatismo orientado a la sostenibilidad del bien común ha de lograrse preservando un objetivo que no es sino el de propiciar las condiciones necesarias para favorecer el bienestar y la calidad de vida de las personas mayores, fortaleciendo su sentido vital en esta etapa tardía de la vida.

En el campo del museo, la consideración de este colectivo no parece marcada por una urgencia menor. Las personas mayores conforman un porcentaje creciente de la población general y, de forma mucho más acusada, del público de los museos. Más allá de la gran diversidad de formas que la atracción de estas audiencias y el trato con ellas asuma en el panorama museístico actual, debe partirse, de entrada, de la relevancia incontrovertible de la reflexión en torno a este colectivo del público. El presente texto tratará de contribuir a este esfuerzo desde el campo de los Estudios de Ocio. No es nuestra intención, en cualquier caso, acumular aquí datos e informaciones que resulta fácil extraer de las estadísticas oficiales en torno a los usos del tiempo en las personas mayores. Nos parece más necesario, en cambio, intentar arrojar cierta luz sobre las características y demandas específicas de este colectivo en su relación con el museo desde una perspectiva a menudo postergada que creemos, sin embargo, muy fructífera. Considerar la visita al museo como

---

<sup>1</sup> Este texto se enmarca en el proyecto del Plan Nacional de I+D+i *PUBLICUM. Públicos en transformación. Nuevas formas de la experiencia del espectador y sus interacciones con la gestión museística* (HAR2017-86103-P), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

una experiencia de ocio tiene cuantiosas consecuencias para el trato de la institución con sus públicos y estamos convencidos de que facilitar, en lo posible, una toma de conciencia en esta dirección podría sentar las bases para nuevos estilos de intervención que tengan en cuenta la relevancia que el ocio puede y debe tener en la vida de las personas mayores.

En las páginas que siguen ofreceremos, en primer lugar, una aproximación a la definición experiencial del ocio para centrarnos a continuación en su potencial como motor de sentido en las prácticas cotidianas del colectivo que aquí nos ocupa. Por último, trataremos de sintetizar algunas de las implicaciones que esta comprensión del ocio puede aportar a la consideración de la visita al museo por parte de las personas mayores.

## 1. El ocio desde el paradigma de la experiencia

Resulta ampliamente conocido que el ocio se alza en nuestros días como uno de los aspectos mejor situados en la jerarquía de valores de las sociedades contemporáneas. Importantes estudios internacionales demuestran que este fenómeno forma parte de aquellos aspectos de los que las personas no quieren prescindir; es decir, «de aquello que más importa» (Driver y Bruns, 1999; Elzo y Silvestre, 2010). El proceso de revalorización del que el ocio ha sido objeto durante las últimas décadas ha de entenderse en el marco de la profunda transformación de su significado que caracteriza a las sociedades postmodernas. En este sentido, no puede obviarse el notable desarrollo del estudio académico del ocio que ha venido acompañando la transformación en el campo de las apreciaciones subjetivas de este fenómeno.

Un amplio acuerdo entre los investigadores cifra en tres las principales líneas de definición del ocio. En la *Encyclopedia of Leisure and Outdoor Recreation*, Walsmley y Jenkins (2003) afirman que el ocio se ha definido en términos de tiempo, actividad y actitud. Para referirse a esta última línea es común usar también las expresiones «estado mental» o «experiencia subjetiva». Las definiciones en torno a los conceptos de tiempo (libre) y actividad pertenecen a la orientación objetiva representada por la primera sociología del ocio; las definiciones en torno al concepto de estado mental o experiencia se enmarcan habitualmente en la orientación subjetiva surgida con la psicología del ocio (Unger y Kernan, 1983). Aunque no existe una definición del ocio unánimemente aceptada por los investigadores (y quizá tampoco pueda o deba existir), la mayor parte de la bibliografía actual considera insuficientes las dos primeras líneas mencionadas. Según San Salvador del Valle (2000), el tiempo y la actividad aportan importantes claves de identificación del fenómeno, pero se muestran insuficientes para aprehenderlo si no incorporan la experiencia del sujeto. Puede afirmarse que esta es ya una convicción asentada.

Aunque se ancla en última instancia en la ya citada obra pionera de Neulinger *The Psychology of Leisure* (1974), puede afirmarse que el paradigma de investigación que concibe el ocio como experiencia no alcanza su máxima extensión en los estudios de ocio hasta la última década del pasado siglo. En 1994, Lee, Dattilo y Howard hablan ya del paso de un paradigma objetivo a otro subjetivo y constatan el abundante uso de la expresión «experiencia de ocio» en la bibliografía del momento. Cuatro años después, la revista *Journal of Leisure Research* dedicaba un número monográfico a la comprensión del ocio como experiencia multifase (Stewart, 1998). Esta línea de definición del ocio es introducida en la investigación en lengua castellana por el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto. Así, puede afirmarse hoy sin lugar a dudas que la comprensión ya añeja del ocio como tiempo libre o actividad ha ido dando paso a un nuevo paradigma. El ocio se concibe hoy como ámbito de la experiencia humana libre, voluntaria y satisfactoria, cuyo valor radica en el significado que su protagonista le otorga y en función del cual varía la capacidad de estas experiencias de dotar de sentido la vida de una persona (Cuenca, 2012; Monteagudo, 2008; Cuenca Amigo *et al.*, 2013).

En cuanto actuaciones intrínsecamente motivadas y satisfactorias (Cuenca, 2014), las experiencias de ocio se hallan profundamente vinculadas con los deseos, intereses y preferencias de la persona protagonista y poseen, por tanto, un innegable talante personal. Este carácter personal, propio de la experiencia de ocio, se evidencia a la luz de algunas de las definiciones más extendidas de este fenómeno como «estado mental, que se construye a partir de las interacciones de la persona protagonista con el entorno que la acoge y que incluye tanto elementos humanos y no humanos» (Lee y Shafer, 2002, 7-18). En esta misma línea, Cuenca afirma que es «un estado mental que permite a las personas disfrutar de situaciones en las que otros no disfrutarían» (2006). Actitud, percepción e interpretación son, para los muchos autores que comparten esta definición de experiencia (Kleiber, 1999; Kleiber, Walker y Mannell, 2011), tres aspectos claves para entender su sentido.

Ahora bien, esta insistencia en la dimensión subjetiva del fenómeno del ocio no debe conducir al olvido de su vertiente objetiva y social. No bastaría con caracterizar el ocio, sin más determinación, como mera experiencia, si esto conduce a su equiparación a cualquier otro tipo de contenidos de la conciencia. Es su comprensión como experiencia dotada de valor en sí misma lo que conduce a enfatizar la síntesis de los aspectos subjetivos y objetivos que se dan cita en el fenómeno del ocio (Cuenca Amigo, 2013). La elaboración de un concepto de experiencia más amplio que el mero «estado mental» propuesto por la psicología del ocio permite, en primer lugar, actualizar el ideal clásico del ocio ejerciendo menos violencia semántica sobre su concepto. Al fin y al cabo, la «experiencia con valor en sí misma» que aquí se propone no se halla tan lejana de la noción de *praxis* de Aristóteles, definida como una ocupación noble que tiene en sí misma su propia finalidad. En segundo lugar, ofrece también una base más segura para la intervención pedagógica o comunitaria, puesto que es precisamente en el valor intrínseco de la experiencia de ocio donde se funda su potencial de desarrollo personal (Cuenca, 2004). La distancia respecto de un subjetivismo exclusivamente psicológico es clara en expresiones como esta (Cuenca, 2008, p. 68):

La clave para entender la experiencia de ocio es el sujeto que la experimenta. Esto no significa negar el carácter social del ocio, implícito en el concepto de persona, sino destacar la primacía de la libertad individual en la toma de decisiones sobre las experiencias de ocio.

Así, la más reciente producción científica sobre la definición misma del ocio se esfuerza en integrar las aproximaciones objetiva y subjetiva al fenómeno y ayuda a reconocer que el psicológico no es necesariamente el único acercamiento posible a la noción de experiencia.

En cualquier caso, la actitud hace referencia a una disposición positiva que encierra un cierto espíritu de curiosidad, inquietud e interés y que actúa como motor de la conducta, por ejemplo, hacia la acción cultural. Mientras que la actitud nos acerca a la cultura mediante una forma concreta de ser y estar ante el hecho cultural, la percepción nos hace ser plenamente conscientes de nuestras decisiones, acciones y consecuencias, al ser entendidas como actos de la voluntad libre. La persona es la última responsable de dotar de sentido a la experiencia, garantizando así su alta significación. Se entiende entonces que, desde este enfoque, el significado otorgado a la acción posea un valor singular y probablemente distinto para cada persona. Por su parte, la interpretación es el ejercicio cognitivo a través del cual la persona construye, en interacción con los diversos aspectos que forman parte de la acción o hecho cultural (espacio, compañía, servicios complementarios, condiciones acústicas, etc.), el sentido y centralidad de su experiencia.

Estas interacciones con los elementos del entorno son buena muestra de la dimensión social de las experiencias de ocio. De hecho, el calado subjetivo de la experiencia de ocio se complementa con su vertiente social, en cuanto que toda experiencia individual se halla fuertemente imbricada en un determinado contexto social y en un mundo de relaciones interpersonales que también la explica y la define. Tanto es así que la capacidad del ocio para crear y consolidar mundos sociales satisfactorios emerge en la literatura como uno de los aspectos más valiosos y recurrentes de este fenómeno en todas las edades (Maynard y Kleiber, 2005; Glover y Parry, 2008) y, especialmente,

entre las personas mayores, quienes sufren, en mayor medida, situaciones de soledad. En este sentido, reconocer la dimensión social de la experiencia de ocio implica, además, aceptar el influjo que factores situacionales diversos (la condición económica, el lugar de residencia, las políticas culturales y, con ellas, los recursos públicos disponibles para el disfrute de la cultura, los agentes y servicios culturales existentes o la ausencia o existencia de tejido asociativo) tienen en la configuración de dichas experiencias de ocio.

Esta afirmación resulta esencial para entender el rol central de los agentes culturales –o, concretamente, de los museos– como facilitadores de experiencias de ocio, aun sabiendo que dichas experiencias no se pueden forzar, ni tampoco comercializar. Cada vez que las personas deciden visitar un museo y ponen los medios para que sea posible (compran entradas, quedan con sus amistades, emprenden un viaje, buscan información previa sobre la exposición o acuden a una charla informativa), no compran una experiencia, sino más bien, expectativas, ilusiones y, sobre todo, la posibilidad de disfrutar de *potenciales experiencias*, resultado de dicha acción. Lo cierto es que la experiencia, simplemente, sucede y fluye en la persona cuando se dan las circunstancias idóneas para ello (Puig Barata, Vilanova y Monteagudo, 2017). Una de las consecuencias más evidentes e inmediatas de esta manera de entender la experiencia es que las y los profesionales de la cultura y del ocio dejan de ser proveedores de experiencias, para convertirse en facilitadores de las mismas.

## 2. El ocio, potencial motor de sentido en la vida de las personas mayores

Los esfuerzos de las organizaciones mundiales y también europeas por la superación de estereotipos que reconocen en la vejez el epicentro de un periodo vital marcado por una progresiva desvinculación de la esfera política, económica, laboral y social han sido claves para dirimir viejos mitos y reavivar una conciencia social generalizada en torno a nuevas formas de entender el envejecimiento. Nuevas formas que reconocen en las personas mayores atributos y capacidades que las habilitan para continuar siendo sujetos activos, productivos y esenciales para el óptimo desarrollo del sistema social. Pero, sobre todo, sujetos con pleno derecho a vivir esta etapa con la máxima calidad de vida posible, con las implicaciones que esto tiene en términos de derechos y responsabilidades por parte de la sociedad y de las propias personas mayores.

En este nuevo escenario ha de entenderse el interés de la comunidad científica por evidenciar el papel central que el ocio puede desempeñar en etapas tardías de la vida; entre otras razones, por su notoria contribución al impulso de procesos de envejecimiento activo y satisfactorio, tal y como se constata en la literatura especializada. El potencial resiliente del ocio ante acontecimientos vitales más o menos traumáticos, como la jubilación o la viudedad, se hace patente en numerosas investigaciones (Jaumot-Pascual, Monteagudo, Kleiber y Cuenca, 2018; Kleiber, Hutchinson y Williams, 2002; López y Morata, 2015); otras destacan su rol como factor preventivo o de mantenimiento de la salud física y mental, el bienestar y la calidad de vida (Fernández-Ballesteros, Bustillos, Huici y Ribera Casado, 2016). También son numerosos los estudios que subrayan el potencial del ocio como dinamizador del mundo social de las personas mayores y procesos participativos que favorecen la inclusión de este colectivo en la vida social, política, económica, etc. (Pinazo-Hernandis, Torregrosa, Jiménez-Martí y Blanco, 2019). Aunque resulte en cierta medida paradójico, también destacan trabajos centrados en el carácter productivo del ocio, esto es, en la capacidad del ocio de lograr que las personas mayores continúen generando retornos para la sociedad, mediante acciones o prácticas que para ellos son experiencias de ocio, tal y como sucede con el voluntariado, asociacionismo, etc. (Montero y Bedmar, 2010).

Siendo plenamente conscientes de que no procede, en ningún caso, considerar a las personas mayores como un colectivo homogéneo, la literatura científica especializada en el tema permite confirmar que muchas personas mayores encuentran en sus prácticas de ocio una fuente de



satisfacción y bienestar que deriva tanto del elevado valor experiencial que le atribuyen como de los beneficios que perciben como resultado de su ejercicio. Hasta el punto de convertirse, el ocio, en fuente de nuevas ilusiones y expectativas, capaces de otorgar sentido a estas etapas tardías de la vida.

Investigaciones recientes (Jaumot-Pascual, Monteagudo, Kleiber, & Cuenca, 2018), llevadas a cabo, entre otros, por el Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto, evidencian que algunos de los elementos diferenciales que convierten el ocio de las personas mayores en un motor de sentido vital son el alto grado de significación de su repertorio de prácticas o, al menos, alguna de ellas y los beneficios percibidos; en especial, aquellos que les ayudan a cultivar su mundo social y les permiten sentir que crecen y se desarrollan como personas.

### **Repertorios o prácticas de ocio significativas**

Según los resultados de investigaciones recientes (Cuenca Amigo, Kleiber, Monteagudo, Linde y Jaumot-Pascual, 2014), las personas mayores en España poseen un repertorio bastante dinámico y variado de prácticas de ocio, no solo en número de actividades, sino también en diversidad de ámbitos temáticos a los que pertenecen las actividades realizadas (deporte, cultura, juegos, turismo, voluntariado, sociabilidad, etc.). Un primer acercamiento desde la «teoría de la actividad» del envejecimiento sugeriría que cuantas más actividades de ocio practicadas, mejor y, por tanto, mayor índice de bienestar debería hallarse. Se comprueba, sin embargo, que un alto índice de participación en actividades de ocio no es suficiente para estimular un envejecimiento satisfactorio. Es decir, el mero activismo no es lo que parece incidir en el envejecimiento satisfactorio, sino más bien la calidad de las prácticas, así como la capacidad de la persona de convertirlas en experiencias significativas, satisfactorias, duraderas e, incluso, memorables. No se trataría tanto de las actividades en sí, sino de las relaciones sostenidas entre las actividades y quienes las practican, de la cualidad que revelan ciertas prácticas a la hora de dar lugar a experiencias significativas generadoras de retos, potenciadoras de habilidades y posibilitadoras de realización individual y resignificación social.

También se ha confirmado que las personas mayores para quienes el ocio constituye un valor mantienen importantes vínculos emocionales con sus prácticas, así como un fuerte interés intrínseco por las mismas. Por el contrario, para quienes el ocio es un ámbito residual y secundario en sus vidas, el ocio no posee valor en sí mismo, sino por su carácter instrumental, como recurso eficaz para ocupar el tiempo libre, combatir el aburrimiento o la soledad. Sus prácticas de ocio tienen sentido, en la medida en que les permiten conseguir beneficios ajenos a la acción en sí misma. De ahí la importancia de lograr que las personas mayores entiendan la relevancia y el valor del ocio, dotándolas de recursos (educativos, alternativas de ocio accesibles y adecuadas a sus necesidades, etc.) para que identifiquen aquellas prácticas que les resultan especialmente significativas.

En general, puede afirmarse también que las actividades de ocio más comúnmente practicadas (como ver la televisión, por ejemplo) no son las más significativas ni las que mejor definen la identidad de sus protagonistas, ayudándoles a su realización personal. De hecho, existe un revelador déficit de implicación en las actividades de ocio más comunes. Esto hace pensar que, además de la persona, el propio contenido y naturaleza de determinadas actividades las hace susceptibles de convertirse en más «significativas» que otras, siendo específico de ellas el que se le pueda atribuir valores muy especiales a su práctica. Estas actividades son, precisamente, aquellas que permiten al individuo marcarse retos e ir avanzando en la propia acción a lo largo de un tiempo dilatado, que va a exigir del sujeto una actitud creativa a la vez que comprometida. De este modo, parece claro que es la cualidad de las prácticas, y no su cantidad, la que se erige en factor de promoción del envejecimiento satisfactorio. Además, este tipo de prácticas de ocio, es decir, aquellas que permiten una progresiva capacitación de la persona protagonista (adquisición de destrezas, conocimientos, habilidades sociales, cognitivas, etc.), son las que más contribuyen al sentimiento de desarrollo



personal. Uno de los beneficios que mejor evidencian la naturaleza del ocio como factor de desarrollo humano.

### **Beneficios del ocio**

Los beneficios que las personas mayores perciben como resultado del ocio que practican son diferentes en función del valor otorgado al ocio y de si lo conciben o no como fuente de disfrute y sentido vital. Para quienes el ocio es un elemento residual, una manera de llenar el tiempo, los beneficios percibidos que prevalecen son estar activo o activa mediante la ocupación del tiempo libre, relajarse, evadirse de los problemas personales o de estados de salud delicados, entre otros. El sentimiento de satisfacción, el cultivo o ampliación del círculo social o el incremento de la cohesión familiar son beneficios también percibidos por las personas mayores que así conciben el ocio. Quienes consideran el ocio un aspecto importante en sus vidas, capaz de infundir nuevas ilusiones y alegrías, perciben los beneficios antes mencionados, pero también otros beneficios, menos frecuentes, asociados al sentimiento de competencia, reconocimiento social y enriquecimiento personal.

Conviene destacar que la capacidad del ocio de crear y/o consolidar el mundo social de las personas mayores es uno de los beneficios más preciados, al margen de la manera de entender y el valor que se otorgue al ocio. Las oportunidades que el ocio brinda de disfrutar de un círculo de amistades es concebido en sí mismo como uno de los beneficios más importante del ocio al dar respuesta a una de las necesidades psicológicas básicas: el sentimiento de pertenencia. El cuidado y ampliación de las amistades va generalmente asociado a un incremento de la autoestima al sentirse la persona objeto del aprecio y aceptación por parte de su círculo social.

Menos habitual es el sentimiento de autorrealización o crecimiento personal que algunas personas mayores experimentan como consecuencia de sus experiencias de ocio. Este beneficio suele estar habitualmente asociado a dinámicas formativas, de apertura de nuevos horizontes de interés y procesos de capacitación continua. Como ya se sabe, el aprendizaje es uno de los grandes motores de la participación en ocio y una fuente inagotable de disfrute. En mayor o menor medida, el ocio conlleva algún tipo de aprendizaje; preferentemente ajustado a las posibilidades de cada persona y convenientemente orientado, para que sea satisfactorio. En este sentido, resulta fundamental la presencia de agentes externos, responsables de contagiar su entusiasmo por el ocio y guiar el proceso formativo de otros proporcionando los recursos adecuados para que puedan continuar la inmersión en procesos de crecimiento personal por sí mismos. Se constata, por tanto, que el binomio ocio-aprendizaje es una de las fuentes de satisfacción personal más potentes y que más contribuye a la inmersión de la persona en procesos de cambio y desarrollo personal. Sin embargo, como veremos a continuación, este protagonismo del aprendizaje, históricamente «leitmotiv» de la función de los museos, no es ni el único beneficio que puede obtenerse de una experiencia museística, ni tampoco la única fuente de disfrute que legitima las visitas a museos por parte de las personas mayores.

### **3. Personas mayores y museos. Diversas formas de visitar y disfrutar de los museos como experiencias de ocio**

Teniendo en cuenta todo lo anterior sobre el carácter experiencial del ocio y la relevancia que este fenómeno puede tener en etapas tardías de la vida como elemento de sentido vital, procede ahora considerar la importancia de entender la visita de las personas mayores a museos como potenciales experiencias de ocio, a la luz de las oportunidades que este nuevo enfoque brinda a los museos, no solo para atraer y fidelizar a estos colectivos, sino también para lograr que sus experiencias museísticas sean lo más satisfactorias posible.

En este escenario, uno de los retos a los que se enfrentan los museos es saber optimizar la diversidad de intereses y formas de aproximación de las personas mayores a los museos, estimulando progresivamente experiencias en las que el contenido cultural sea cada vez más protagonista y principal causa de disfrute. Los siguientes párrafos buscan arrojar cierta luz sobre los componentes de las experiencias de ocio de las personas mayores en los museos, posibles maneras de aproximación a estos espacios y el rol que las y los profesionales de los museos deberían desempeñar si se pretende conseguir que la visita a los museos sea una experiencia de ocio significativa en esta etapa de la vida.

De entrada, la misma consideración de la visita al museo como experiencia de ocio obliga quizá a cuestionar ciertas asunciones tradicionalmente aceptadas en torno a esta práctica. Sin minusvalorar de ningún modo la relevancia de los procesos de aprendizaje para el desarrollo cabal de la misión del museo, cabe apostar, desde esta perspectiva, por una comprensión de la visita que valore el disfrute y el enriquecimiento personal por encima de otras consideraciones. Esto puede parecer una obviedad, pero, como se verá a continuación, obliga a tener en consideración la potencial diversidad de fuentes para el disfrute que pueden verse implicadas en una visita al museo, de acuerdo a los distintos perfiles, intereses y motivaciones del público visitante. Sobre todo, este paradigma experiencial requiere de una reconsideración de la naturaleza misma de las y los trabajadores del museo y de su rol respecto del público. La experiencia, como insistíamos al principio de este texto, no puede proveerse, solo se puede facilitar. Se requiere así una intensa conciencia de que el museo, como campo potencial de experiencias valiosas y enriquecedoras, debe cultivar todas las modalidades de la propuesta, la invitación, la sugerencia y, a cambio, relegar al pasado formas más directivas en el trato con sus públicos. No hay una forma única de apropiarse de los contenidos de cada museo ni, desde luego, de hacerlos dialogar con horizontes de vida necesariamente diversos. Reconozcámoslo así y favorezcamos la iniciativa del visitante en la construcción de su propia experiencia.

La aprehensión de la visita museística como experiencia de ocio pone en evidencia que existen maneras diversas de aproximarse a los museos y vivir las experiencias que estos espacios pueden propiciar. Desde experiencias en las que el hecho cultural resulta secundario y los principales motivos de la visita ajenos al contenido de la exposición, hasta otras en las que el elemento cultural es, en sí mismo, el principal motivo de la visita y fuente esencial de disfrute. En el primer tipo de experiencias, quizá no se requieran conocimientos culturales o habilidades específicas asociadas al contenido de la exposición. Y dada esta circunstancia, el disfrute emana de otros aspectos y puede ser más inmediato; en el segundo tipo de experiencias, más ligadas a la acción cultural, puede ser necesaria una mayor inversión de tiempo, dedicación e implicación personal; incluso un cierto nivel de destrezas o conocimientos sobre el tema para gestionar y disfrutar del contenido cultural. En cualquier caso, la búsqueda de disfrute es el común denominador y el punto de partida de todas las experiencias. Pero el origen y la complejidad de las causas del disfrute, así como su impacto en la persona, es lo que varía de unas experiencias a otras (Monteagudo, 2008). Lo importante es entender que todas las posibles formas de aproximación a los museos resultan no solo legítimas, sino que pueden ser igualmente relevantes a la hora de estructurar una estrategia de públicos orientada al colectivo de las personas mayores.

La posibilidad de que las experiencias museísticas transiten, en una suerte de continuo, de un territorio más simple a otro más complejo, en el que la acción cultural emerja como pilar fundamental de la experiencia, abre la posibilidad de que los museos y el personal en contacto con los públicos actúen como auténticos tractores de tales cambios. Esto significa que el personal de sala, guías u otro tipo de perfiles en contacto directo con los públicos pueden favorecer o promover experiencias de ocio satisfactorias, contribuyendo a generar las condiciones adecuadas para que dicha experiencia tenga lugar (contagando interés por los contenidos, ayudando a la comprensión de la información, explorando y buscando conexiones con las motivaciones de los públicos, creando un clima agradable y cálido durante la visita, etc.). Aunque inicialmente puede

parecer que este cambio de roles, de proveedores a facilitadores, dificulta aún más la labor de las y los profesionales de los museos, lo cierto es que su papel en la configuración de la experiencia museística continúa siendo crucial. Hasta el punto de que su interacción con las personas visitantes puede ser decisiva para que una visita al museo sea o no una experiencia satisfactoria.

Aunque la experiencia no es la única variable que se ha de tener en cuenta para entender el atractivo que los museos pueden tener para la ciudadanía contemporánea, se ha de reconocer su centralidad como una de las causas que puede explicar el deseo de participar y continuar visitando museos (Cuenca, 2014; Cuenca Amigo, 2012; Cuenca Amigo, Kleiber, Monteagudo, Linde y Jaumot-Pascual, 2014; Monteagudo, 2008; Stebbins, 2012). Dependiendo de si la experiencia museística ha resultado o no satisfactoria y de los retornos que percibe la persona protagonista, esta decidirá si la visita a ese museo y a otros puede continuar siendo una actividad atractiva, más o menos significativa y ajustada a sus valores, preferencias e intereses. No puede cargarse el peso de esta decisión sobre los hombros de los profesionales de los museos, y más aún cuando se ha insistido en el foco subjetivo de la experiencia; con todo, sí debe reconocérseles una gran capacidad de influencia a la hora de facilitar todas las condiciones y circunstancias favorables que ayuden al disfrute de experiencias valiosas en el museo por parte del público mayor y a la consolidación de estilos y repertorios de ocio que les concedan relevancia y significatividad.

## 4. Reflexiones finales

No hay duda de que el trato con el público mayor será una creciente preocupación de los museos en los próximos años. La conversación en torno a las prioridades y las buenas prácticas, el intercambio de experiencias y valoraciones, no ha hecho sino comenzar. Las reflexiones que aquí compartimos responden a la modesta intención de contribuir a este diálogo en marcha resaltando la pertinencia de no perder de vista el fenómeno del ocio. Este desempeña una función muy determinante en la consecución de estilos satisfactorios de envejecimiento y guarda una relación estrecha con el bienestar percibido de las personas mayores y su activa implicación en el tejido comunitario. La institución del museo no puede ignorar su posición, potencialmente muy significativa, en la promoción y consolidación de prácticas creativas y repertorios enriquecedores de ocio entre las personas mayores.

Como hemos tratado de subrayar en el presente texto, no es indiferente a estos efectos el modo en que se conciba y comprenda el fenómeno del ocio. Su consideración desde el paradigma experiencial obliga a tomar una aguda conciencia de la responsabilidad del sujeto en la construcción de su propia experiencia, así como de la variabilidad de encajes de la misma en el repertorio de prácticas, el horizonte de expectativas e intereses y el itinerario vital de cada persona. En definitiva, entender la visita al museo como una experiencia de ocio parece ser no tanto una opción, sino una necesidad perfectamente alineada con el interés de los museos contemporáneos en diversificar, ampliar y fortalecer sus relaciones con sus públicos. Implica cuestionar asunciones tradicionales sobre la función misma de la visita, las motivaciones del visitante y el rol de las y los profesionales del museo en su trato con los públicos, si lo que se pretende es proporcionar cobertura a nuevas demandas y formas de participación ciudadanas en las que las personas mayores están abocadas a desempeñar un rol fundamental.

## Referencias

- Aristóteles (1994). *Metafísica* (trad. de T. Calvo Martínez). Madrid: Gredos.
- Cuenca Cabeza, M. (2004). *Pedagogía del Ocio: modelos y propuestas*. Universidad de Deusto, Bilbao, 2004.

- Cuenca Cabeza, M. (2008). *¿Qué es el ocio? 20 respuestas clásicas y un testimonio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca Cabeza, M. (ed.) (2012). Reflexiones sobre el ocio en el siglo XXI - Reflections on leisure in the twenty-first century. Madrid: *ARBOR-CSIC*, vol. 188, núm. 754.
- Cuenca Cabeza, M. (2014). *Ocio valioso*. Documentos de Estudios de Ocio, 52. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca Amigo, J. (2012). *El valor de la experiencia de ocio en la modernidad tardía*. Documentos de Estudios de Ocio, 48. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca Amigo, J.; Monteagudo, M. J. y Bayón, F. (2013). *Informe BizkaiLab. La contribución del ocio al envejecimiento satisfactorio de las personas mayores en Bizkaia*. Bilbao: Instituto de estudios de Ocio. Universidad de Deusto y Diputación Foral de Bizkaia (inédito).
- Cuenca Amigo, J.; Kleiber, D. A.; Monteagudo, M. J.; Linde, B. D. y Jaumot-Pascual, N. (2014). «The influence of meaningful leisure on the subjective well-being of older adults in the Basque Country of Northern Spain». *World Leisure Journal* 56, pp. 120-129.
- Driver, B. L. y Bruns, D. H. (1999). «Concepts and uses of the benefits approach to leisure». En E. L. Jackson y T. L. Burton, *Leisure studies: prospects for the 21st century*. Venture Publishing, State College, PA.
- Elzo, J. y Silvestre, M. (2010). *Un individualismo placentero y protegido: Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Fernández-Ballesteros, R.; Bustillos, A.; Huici, C. y Ribera Casado, J. M. L. (2016). «Age discrimination. Eppure si mouve (Yes its moves)». *Journal of the American Geriatrics Society*, 64 (2), pp. 453-455.
- Glover, T. D. y Parry, D. C. (2008). «Friendships developed subsequent to a stressful life event: The interplay of leisure, social capital, and health». *Journal of Leisure Research*, 40(2), pp. 208-230.
- Jaumot-Pascual, N.; Monteagudo, M. J.; Kleiber, D.A. y Cuenca, J. (2018). «Gender Differences in Meaningful Leisure Among Older Adults: Joint Displays of Four Phenomena». *Frontiers in Psychology*, 12, pp. 177-202.
- Kleiber, D. A. (1999). *Leisure experience and human development. A dialectical interpretation*. New York: Basic Books.
- Kleiber, D. A., Hutchinson, S., y Williams, R. (2002). «Leisure as resource in transcending negative life events: Self protection, self-restoration and personal transformation». *Leisure Sciences*, 24(2), pp. 219-235.
- Kleiber, D. A.; Walker, G. J. y Mannell, R. C. (2011). *A social psychology of leisure* (2ª ed.). Venture Publishing, State College.
- Lee, Y.; Dattilo, J. y Howard, D. (1994). «The Complex and Dynamic Nature of Leisure Experience». *Journal of Leisure Research*, 26, 3, pp. 195-211.
- Lee, B. K. y Shafer, C. S. (2002). «The dynamic nature of leisure experience: an application on Affect Control Theory». *Journal of Leisure Research*, 34 (3), pp. 290-310.
- López, F. J. y Morata, T. (2015). «Ocio, comunidad y resiliencia». En A. Salvador y C. Silva (coord.). *Trauma, contexto y exclusión. Promocionando resiliencia* (pp. 49-59). Granada: GEU.
- Maynard, S. S. y Kleiber, D. A. (2005). «Using Leisure Services to Build Social Capital in Later Life: Classical Traditions, Contemporary Realities, and Emerging Possibilities». *Journal of Leisure Research*, 37(4), pp. 475-493.
- Monteagudo, M. J. (2008). «Reconstruyendo la experiencia de ocio: características, condiciones de posibilidad y amenazas en la sociedad de consumo». En M. J. Monteagudo (ed.). *La experiencia de ocio: una mirada científica desde los Estudios de Ocio* (pp. 81-110). Documentos de Estudios de Ocio, 35. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Montero, I. y Bedmar, M. (2010). «Ocio, tiempo libre y voluntariado en personas mayores». *Revista de la Universidad Bolivariana*, 9, 26, pp. 61-84.
- Pinazo-Hernandis, S.; Torregrosa, M.; Jiménez-Martí, M. y Blanco, M. (2019). «Participación social y satisfacción vital: diferencias entre hombres y mujeres mayores». *Revista de la Psicología de la Salud*, 7(1), pp. 202-234.
- Puig Barata, N.; Vilanova, A. y Monteagudo, M. J. (2017). «Trabajo y ocio en el deporte del siglo XXI (pp. 249-270)», en M. García Ferrando, N. Puig Barata, F. Lagardera Otero, R. Llopis Goig y A. Vilanova Soler (comps.). *Sociología del deporte* (4º ed. actualizada). Madrid: Alianza Editorial.
- San Salvador del Valle, R. (2000). *Políticas de ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Stebbins, R. A. (2012). «Compromiso temporal discrecional: efectos sobre la elección y el estilo de ocio». *ARBOR-CSIC*, vol. 188, 754, pp. 293-300.
- Stewart, W. P.: «Leisure as Multiphase Experiences: Challenging Traditions». *Journal of Leisure Research*, 30, 4, pp. 391-400.
- Unger, L.S. y Kernan, J. B. (1983). «On the Meaning of leisure: An Investigation of some Determinants of the Subjective Experience». *Journal of Consumer Research*, 9, pp. 381-392.
- Walsmley, J. y Jenkins, J. M.: «Leisure» en J. M. Jenkins y J. J. Pigram (eds.). *Encyclopedia of Leisure and Outdoor Recreation*. Londres/Nueva York: Routledge (2003).

# Los mayores en los museos: buenas prácticas en Europa y España

**Eloísa Pérez Santos**

Universidad Complutense de Madrid

**M<sup>a</sup> Jesús Rubio Visiers**

Museo Arqueológico Nacional

El aumento de la esperanza de vida en todo el mundo y especialmente en los países de nuestro entorno es un hecho innegable. Vivimos más tiempo y en mejores condiciones que hace apenas una década.

Según el último informe estadístico mundial de la Organización Mundial de la Salud, entre 2000 y 2016 la esperanza de vida global al nacer creció en 5,5 años, aumentando también el número de años que se viven en plena salud, es decir, la esperanza de vida saludable<sup>1</sup>.

Este hecho, unido a la baja natalidad en los países desarrollados, ha propiciado un cambio en la pirámide de población que señala un aumento cada vez mayor de los segmentos de más edad en detrimento de los más jóvenes. En Europa, el perfil de este grupo está comenzando a cambiar rápidamente como consecuencia de la llegada a él de la generación del *baby boom*, que, además, supone un cambio social y económico considerable con respecto a las características de la generación anterior.

Es lógico suponer que los cambios en el perfil de las personas de más edad (nivel educativo, estatus social y económico, etc.) vayan aparejados a cambios en los estilos de vida y hábitos de consumo y ocio. La asistencia y práctica de actividades culturales no será ajena a este cambio y los museos están siendo ya, en parte, el centro de algunas de las actividades.

En este texto se analizan las características de este grupo de población en relación con la visita a museos, se comentan algunas de las principales investigaciones realizadas sobre el tema y se exponen algunos ejemplos de programas específicos desarrollados en los museos de Europa y España que configuran un conjunto de buenas prácticas a seguir. Además, se presenta un estudio preliminar sobre la atención prestada por los museos de nuestro país a esta población y los programas específicos desarrollados en los últimos años.

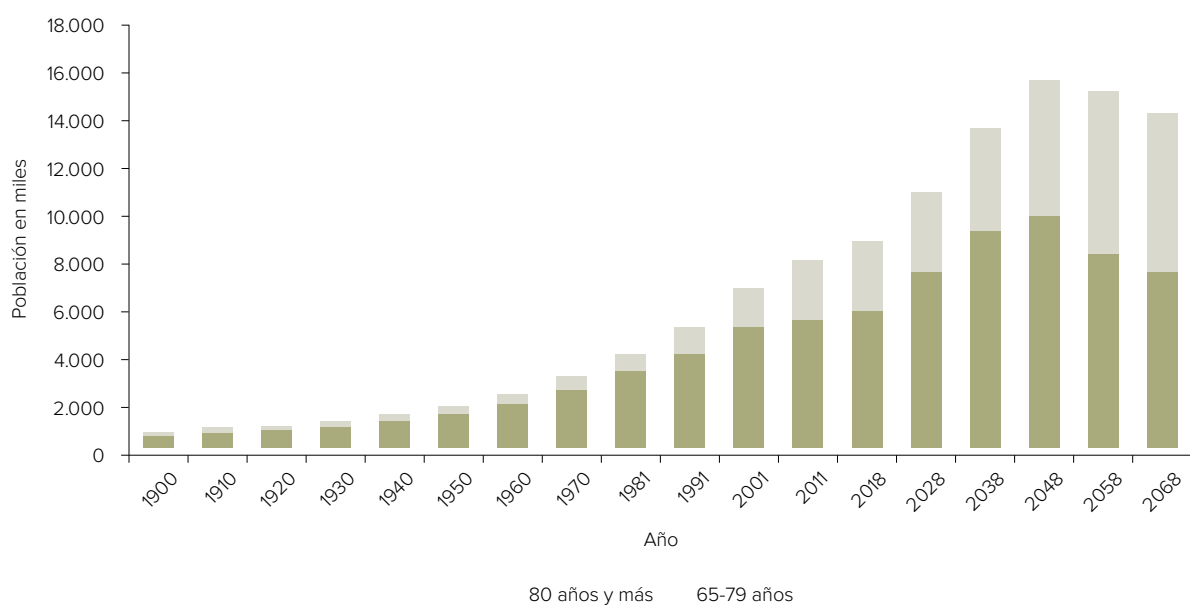
## Las personas mayores en España

Según los datos del INE (Instituto Nacional de Estadística) en España había 8.908.151 personas mayores de 65 años a 1 de enero de 2018<sup>2</sup> (un 19,1 % de la población total). Como indica un re-

<sup>1</sup> World Health Organization (WHO) (2019).

<sup>2</sup> INE: Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2018. Consulta en enero de 2019.



**Evolución de la población española de 65 y más años de 1900 a 2068**

Fuente: INE:1900-2011: Censos de Población y Vivienda. 2018: Estadística del Padrón Continuo a 1 de enero de 2018. Consulta en enero de 2019; 2028-2068: Proyecciones de población. Consulta en enero de 2019.

ciente informe del CSIC<sup>3</sup>, si se realiza una proyección del INE (2018-2068), en 2068 podría haber más de 14 millones de personas mayores, es decir, el 29,4 % del total de la población española.

En España, además, durante los últimos años, se ha producido un importante cambio social en el colectivo de las personas mayores que se refleja en los datos de población. Aunque la edad no es el factor fundamental (o, al menos, el único) a la hora de segmentar el colectivo de personas mayores, sigue siendo un criterio importante, dada la evolución demográfica de nuestro país. Los análisis sociológicos encuentran notables diferencias en cuanto a la salud, la capacidad cognitiva, la capacidad económica, las condiciones familiares o el nivel académico entre las personas mayores de 65 años. Porque, si bien analizando la pirámide de la población española se observa, por ejemplo, que a mayor edad, menor nivel de estudios, también se constata, por ejemplo, una cada vez mayor utilización de las nuevas tecnologías y una participación más activa de las personas mayores en la vida social y cultural<sup>4</sup>.

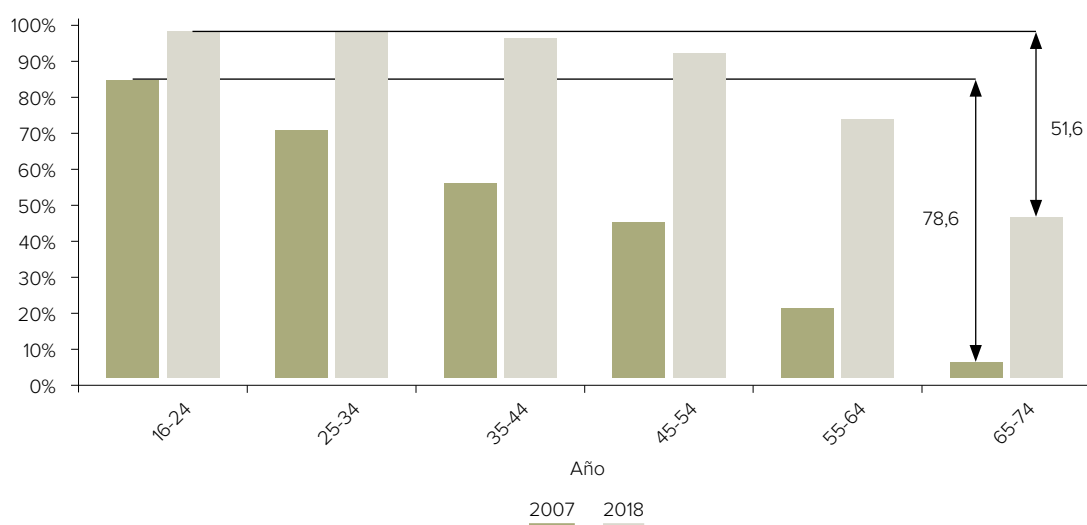
El aumento de la esperanza de vida que se ha producido en los últimos años implica que en el conjunto de mayores se incluyen personas de entre 60 y 90 años, con una gran variabilidad de condiciones físicas, situaciones familiares y económicas, necesidades, etc. De hecho, una característica esencial de este grupo de población es su heterogeneidad, lo que hace difícil dar una imagen uniforme de las personas mayores como colectivo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en los últimos años se ha intentado definir más específicamente a este grupo de población. El primer criterio, y probablemente el más utilizado durante años para definir al colectivo de personas mayores, ha sido la edad, normalmente personas de más de 60-65 años. Sin embargo, una de las clasificaciones más aceptadas en Europa diferencia entre tercera y cuarta edad, tomando como referencias complementarias el estado de salud o el grado

<sup>3</sup> Abellán *et al.* (2019) p. 5.

<sup>4</sup> Abellán *et al.* (2019) p. 36; Guerrero; Kalem; Moyanova y Kommer (2002).



**Porcentaje de personas que han utilizado internet en los últimos tres meses, por grupos de edad, España, 2007-2018**

Fuente: INE: Encuesta sobre equipamiento y uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares, 2007 y 2018.

de independencia<sup>5</sup>. La tercera edad hace referencia a personas mayores jubiladas o prejubiladas, antes de que se inicie una disminución significativa de sus capacidades físicas o mentales. Son personas con una vida activa, con buena salud y relativa independencia respecto al trabajo y la familia. Por su parte, en el concepto cuarta edad están incluidas personas mayores con mayor dependencia debido a su salud y con crecientes necesidades de cuidados o atención. Ambos grupos plantean necesidades muy distintas y requieren respuestas diferentes por parte de cualquier institución cultural.

Esta nueva forma de entender la senectud se enmarca dentro del concepto de envejecimiento activo, definido ya en los años sesenta y desarrollado en los setenta, que fue adoptado por la Organización Mundial de la Salud a finales del siglo xx con el objetivo de modificar la idea tradicional de la vejez como período vital de decadencia y aislamiento y para fomentar la participación de los mayores en la vida de la comunidad, desarrollando habilidades a las que no se pudo destinar tiempo y esfuerzo durante la vida laboral<sup>6</sup>. Como indica J. A. Morón, «no se es activo por tener salud, por no tener dependencia o por tener posibilidades económicas. Se es activo cuando se participa en las acciones sociales (en la cultura, la economía, el ocio...)»<sup>7</sup>.

Así pues, para concretar qué entendemos por personas mayores a lo largo de este texto es necesario utilizar algunos otros criterios, no solo la edad y el estado de salud, sino también la situación laboral y la situación familiar.

Para el presente análisis, se define al colectivo de personas mayores como aquellas personas con más de 60 años, con una vida activa y buena salud, que no trabajan, disponen de más tiempo libre y no están sujetos a importantes cargas familiares. Esto no quiere decir que se olvide a las personas con importantes problemas físicos o mentales, a las que se hará referencia al mostrar ejemplos de buenas prácticas en los museos, pero hay que tener en cuenta que la atención para mayores con demencia, Alzheimer o algún tipo de deterioro cognitivo requiere el desarrollo de

<sup>5</sup> Nicholls, A.; Pereira, M. y Sani, M. (ed.) (2013) p. 19.

<sup>6</sup> Limón, R. y Ortega, M. C. (2011) p. 229.

<sup>7</sup> Morón, J. A. (2014) p. 113.

programas muy específicos y necesita la colaboración de especialistas en campos muy diversos (cultural, sanitario, social, etc.).

## Las personas mayores y el aprendizaje

La relación entre las personas mayores y los museos se enmarca en lo que se ha venido denominando el aprendizaje a lo largo de la vida y, más concretamente, en la gerontología educativa.

El aprendizaje a lo largo de la vida (*lifelong learning*)<sup>8</sup> fue promovido por la Unesco a partir de los años setenta del siglo xx y adquirió carta de naturaleza a partir de los años noventa. Se define como «toda actuación formativa que tiende a facilitar conocimientos y destrezas a las personas en edad postescolar, así como a promover en ellas actividades y comportamientos valiosos orientados a propiciar su perfeccionamiento personal y profesional y la participación social»<sup>9</sup>.

Es un concepto con plena vigencia en las políticas culturales europeas desde hace años y tiene múltiples posibilidades de aplicación en el ámbito de los museos en relación con las personas adultas, incluidos los mayores. Presenta unas características específicas que lo diferencian de otros tipos de aprendizaje mucho más formales y reglados.

Se puede producir en cualquier momento de la existencia, a cualquier edad, y tiene un carácter integrador, tendente a desarrollar todas las habilidades y capacidades del individuo. Es, por tanto, un proceso continuo y permanente de formación. A la vez, es un aprendizaje informal que puede ser casual o, incluso, accidental y desarrollarse en cualquier contexto, no solo en la escuela. Su base fundamental es la competencia de «aprender a aprender», también presente en el ámbito académico formal, y el autoaprendizaje. Sin embargo, al contrario que la educación formal tradicional, no permite la obtención de cualificaciones académicas. Probablemente, uno de sus rasgos más importantes es que este tipo de aprendizaje no se centra tanto en el emisor o mediador que ofrece la información, como suele ser habitual, sino en el receptor de la misma<sup>10</sup>.

En los últimos años se ha desarrollado un nuevo concepto para definir la realidad del aprendizaje de los mayores, la gerontología educativa, que centra su atención en este colectivo<sup>11</sup>. Forma parte del aprendizaje a lo largo de la vida y determina cómo la educación ayuda a potenciar las capacidades y habilidades de las personas mayores, mejora su calidad de vida y su autoestima y favorece la integración social.

En resumen, al analizar la relación entre las personas mayores y los museos es importante considerar y entender de forma global las características específicas del aprendizaje de los adultos, entre las que se encuentran los mayores. Generalmente es un aprendizaje autónomo y voluntario, ya que estas personas aprenden por gusto o por interés y, en consecuencia, tienen unos objetivos y unas expectativas muy claras y concretas sobre el mismo. Además, no hay que olvidar que las personas mayores cuentan con un importante bagaje de experiencias y conocimientos vitales, laborales, familiares y culturales previos, sienten la necesidad de expresar sus vivencias ante los demás y esperan que se tengan en cuenta sus opiniones.

<sup>8</sup> Sobre aprendizaje a lo largo de la vida y educación permanente, véanse: Hansen, A.; Kling, S. y Srami, J. (ed.) (2013); Connolly, M.; Rees, G. y Furlong, C. (2008); Findsen, B. y Formosa, M. (2011); Manheimer, R. J. (2008). Sobre aprendizaje a lo largo de la vida y museos, véanse, además, Clover, D. E. (2012-2013) e Illeris, H. (2006).

<sup>9</sup> Morón (2014) p. 111.

<sup>10</sup> Gibbs, K.; Sani, M. y Thompson, J. (2007). Este manual plantea numerosas cuestiones a tener en cuenta en el desarrollo de actividades de aprendizaje a lo largo de la vida en los museos.

<sup>11</sup> Bermejo García, L. (2004); Manheimer, R. (2008).

## Estudios e informes sobre museos y personas mayores

En los últimos años, una serie de investigaciones han puesto de manifiesto los beneficios sociales de las actividades culturales y su relación con el bienestar y la salud. Así, parece que visitar museos y participar en otras actividades culturales puede prevenir comportamientos que generan situaciones de soledad, aislamiento social, desesperanza y desarraigo.

En 2013, Chatterjee y Noble realizaron una revisión de cientos de proyectos, informes y publicaciones científicas sobre el tema, determinando que los museos pueden contribuir a mejorar la salud y el bienestar proporcionando experiencias sociales positivas relajantes que disminuyen la ansiedad y favorecen las emociones positivas, el optimismo y el disfrute. Además, las actividades culturales en general, y los museos en particular, al ser contextos compartidos socialmente, ayudan a combatir el aislamiento social, proporcionando oportunidades de aprendizaje y adquisición de nuevas habilidades que aumentan la autoestima y el sentido de la identidad y la trascendencia personal<sup>12</sup>.

Más concretamente, algunos estudios han demostrado que las personas mayores que participan en programas de arte durante un período de tiempo determinado son más alegres, más saludables, más independientes y están más involucradas en otras actividades sociales que las personas no participantes<sup>13</sup>. La participación artística no solo proporciona una experiencia de aprendizaje permanente, sino que también demuestra que fomenta el bienestar de los mayores.

Un completo trabajo de investigación cualitativa realizado en 2015 por Sitthiporn Thongnopnua sobre la experiencia de la visita a un museo de arte de un grupo de personas mayores mostró siete hallazgos clave<sup>14</sup>:

1. Las personas mayores se perciben a sí mismas como visitantes de museos motivados por la curiosidad, con necesidades y valores relacionados con la edad.
2. Las circunstancias socioculturales desempeñaron un papel clave en las motivaciones de las personas mayores para visitar museos.
3. Las personas mayores construyeron sus experiencias de museo sobre sus intereses en el arte con un toque de sabiduría adquirida en la vida.
4. La accesibilidad es crucial para los visitantes mayores del museo, no solo física, sino también sensorial, cognitiva y actitudinal.
5. Las personas mayores preferían las actividades con interacción personal para mantener las conexiones sociales.
6. Las experiencias sociables hicieron que las experiencias significativas en museos fueran memorables.
7. La visita al museo colmó las expectativas y el propósito de las personas mayores en términos de mantenerse creativo.

<sup>12</sup> Chatterjee, H y Noble, G. (2013).

<sup>13</sup> Cohen, G (2000); Cohen, G; Perlstein, S. *et al.* (2006).

<sup>14</sup> Thongnopnua, S. (2015) p. 263.

Una de las revisiones científicas más útiles publicadas en los últimos años es el llamado «Informe Smiraglia»<sup>15</sup>. Christina Smiraglia es profesora del programa de Estudios de Público e investigadora senior en la Escuela de Educación de Harvard, donde ha llevado a cabo una extensa revisión de 142 programas culturales dirigidos a mayores realizados en museos durante los últimos cuarenta años, examinando las fuentes, los entornos, las audiencias, los métodos, los tipos y los resultados obtenidos.

El objetivo era obtener información relevante para ofrecer a los profesionales de los museos modelos de actuación para el desarrollo y la mejora de este tipo de programas y señalar las vías para futuras investigaciones.

El informe destaca que aunque los adultos mayores son un segmento creciente de la población en los Estados Unidos y otros países desarrollados, los profesionales de los museos generalmente no están tan familiarizados con el diseño y evaluación de este tipo de programas como sí lo están para las audiencias más jóvenes. Según Smiraglia, los programas suelen ser de cinco tipos: reminiscencia (la mayoría), basado en la expresión de recuerdos personales, orientación a objetos (similares pero centrándose en los objetos más que en el recuerdo personal), arte (arte terapia), narración de historias y narración de historias-conferencias, basados en contar historias o en charlas basadas en fotografías u otros objetos.

A través del análisis de los resultados de estos programas se observa que, según los organizadores de los programas y los propios implicados, los participantes mejoran en interacción social y estado de ánimo en un 45 % de los casos, aumenta la autoestima en un 30 %, se observa una mejor salud percibida y una más rica expresión verbal en un 15 %, además de un mejor funcionamiento cognitivo, una mayor actividad física y más capacidad para resolver problemas en un 10 %.

Como conclusión, la revisión realizada parece demostrar que la programación basada en objetos, arte y reminiscencia puede tener amplios beneficios para los participantes: mayor socialización, mejor estado de ánimo y aumento de la autoestima.

Sin embargo, Smiraglia critica que estos resultados aparentes se basan en observaciones poco rigurosas, demasiado cualitativas, cuando las hay (ya que solo nueve de estos programas se evaluaron de forma rigurosa). La mayoría de los programas miden efectos a corto plazo y no a largo plazo y casi todos ellos pecan de no controlar la influencia positiva de la simple interacción social. Los programas deberían, según esta investigadora, ser mejor evaluados, con una metodología más cuantitativa, usando, por ejemplo, escalas validadas ya existentes y validadas en Medicina y Psicología que requieren menos recursos y permiten una comparación más fácil entre los estudios.

Por último, este informe ofrece una serie de recomendaciones de cara a validar la utilidad de los programas para mayores:

1. Tener en cuenta las condiciones de vida, los estados de salud, los estados laborales y las diferencias de movilidad de las personas que participan de cara a la evaluación de su efectividad.
2. Capacitar de forma específica al personal de los museos para implementar los programas y su evaluación.
3. Realizar más investigación sobre adultos mayores sanos y programas sin terapia.

<sup>15</sup> Smiraglia, Cr. (2016).

4. Inspirarse en programas para mayores fuera de los museos (centros comunitarios, residencias, etc.).

## Buenas prácticas y modelos de actividad en los museos

Los modelos de actividad utilizados habitualmente por los museos al atender al colectivo de personas mayores, como ocurre con otros segmentos de público, son muy diversos. En aras de una mayor organización, pueden agruparse en cinco categorías, atendiendo a la mayor o menor implicación de los mayores en cada una de las actividades propuestas por los museos. Aunque son muchas las experiencias que se llevan a cabo en instituciones museísticas, no es posible mostrarlas todas<sup>16</sup>. Por ello, en cada uno de estos modelos, se destacan algunos ejemplos significativos de las actividades concretas realizadas, fundamentalmente en el ámbito europeo, como muestra de buenas prácticas. La mayor parte de los proyectos que se van a presentar participan de varios de los modelos expuestos, de modo que las personas mayores pueden ser oyentes de una charla y, a la vez, actuar como voluntarios o creadores de arte.

### — Visitas, conferencias y charlas

Este es uno de los modelos de actividad más utilizados en la oferta de los museos para las personas mayores. Resulta muy adecuado, sobre todo para las personas mayores que nunca o muy pocas veces han participado en la vida cultural o aquellos cuya relación previa con una institución museística no ha sido especialmente positiva. Las visitas, charlas o conferencias reportan importantes beneficios, ya que permiten no solo aprender cosas nuevas sobre temas significativos, sino también hacer o recuperar nuevos amigos, poder pasar algún tiempo fuera de casa compartiendo experiencias y mejorar la autoestima.

Evidentemente, son muchos los museos que desarrollan este tipo de actividades y sería muy difícil presentar tan solo uno de ellos. Se ha seleccionado esta iniciativa en la medida en que muestra la importancia de poner en marcha programas que involucren no solo a los propios museos, sino también a las instituciones locales o regionales o, incluso, a asociaciones privadas relacionadas con el colectivo de personas mayores que puedan facilitar su visita a los museos.

#### Iniciativa 1: «Encuentro en el museo». Proyecto del Ayuntamiento de Turín<sup>17</sup>

El proyecto «Encuentro en el Museo» se inició en el año 2001 por iniciativa del Ayuntamiento de Turín en colaboración con una asociación privada de voluntariado (Volarte). El objetivo era involucrar a las personas mayores y acompañarlas para visitar los museos de la ciudad.

El Ayuntamiento de Turín decidió ofrecer a las personas mayores, y de acuerdo con ellas, diferentes estrategias para aumentar su interés por las visitas a museos, en base a una investigación previa para conocer sus intereses y necesidades. El primer paso fue saber cuál era su nivel educativo y su opinión sobre las visitas a los museos. Los resultados de esta investigación mostraron que algo más de un 75 % de los encuestados tenían estudios elementales o medios y casi un 20 % no habían visitado nunca un museo. Un 20,93 % de los mayores que no visitaban museos mostraban poco interés por este tipo de actividad, que justificaban

<sup>16</sup> Para una visión general de algunos de los proyectos y actividades realizados por diversos museos en Europa, América, Asia o Australia, véanse: Kelly L. *et al.* (2002); Pastor (2003); Hui-Jong (2010); Thongnopnua (2015); Gough, K (2016); Veall, D. *et al.* (2017).

<sup>17</sup> Gazzeri, N. y Brown, P. (2010). [http://www.fitzcarraldo.it/ricerca/pdf/musli\\_finalpublication.pdf](http://www.fitzcarraldo.it/ricerca/pdf/musli_finalpublication.pdf)



principalmente por falta de tiempo (18,18 %) o mala salud (13,83 %) y, en menor medida, por las dificultades en el uso de transportes públicos, el coste o la dificultad de realizar la visita en compañía. Al ser preguntados por la forma en que preferían realizar la visita a un museo, la mayoría de los encuestados indicaron que desearían hacerla en grupos organizados (40,45 %) o en compañía de familiares o amigos (34,57 %). También se preguntó sobre sus expectativas al visitar un museo, destacando la accesibilidad, la información, los servicios y el confort. En cuanto a la duración de la visita, el 56,81 % de los encuestados indicó que entre una o dos horas como máximo.

Con los datos recogidos en el estudio, se iniciaron las visitas a los museos en el año 2002. Se realizó una campaña de información en centros culturales, asociaciones de mayores y clubs vecinales. Las visitas se realizaban en grupos de no más de 25 personas a las

que se proporcionaba transporte y entrada gratuita. Durante la visita, se utilizaba un vocabulario claro y sencillo, no especializado, fomentando la participación y el diálogo. El resultado de esta iniciativa, que ha continuado en años sucesivos, indicó un alto grado de satisfacción con la actividad (76,79 %), que los participantes recomendarían a amigos y conocidos (78,06 %).

#### — Voluntariado

A través del voluntariado, las personas mayores se convierten en embajadoras del museo. Supone una mayor implicación de los mayores en la vida de la institución. Es una actividad que propicia un aprendizaje mutuo, permite compartir y enseñar, positivo tanto para el voluntario como para el propio museo. Su nivel de participación es considerablemente diferente, y de mayor o menor trayectoria, en función de cada país, teniendo en cuenta los aspectos legales, las disponibilidades económicas y de personal o los propios intereses y objetivos marcados por cada museo.



Visita guiada con personas mayores en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

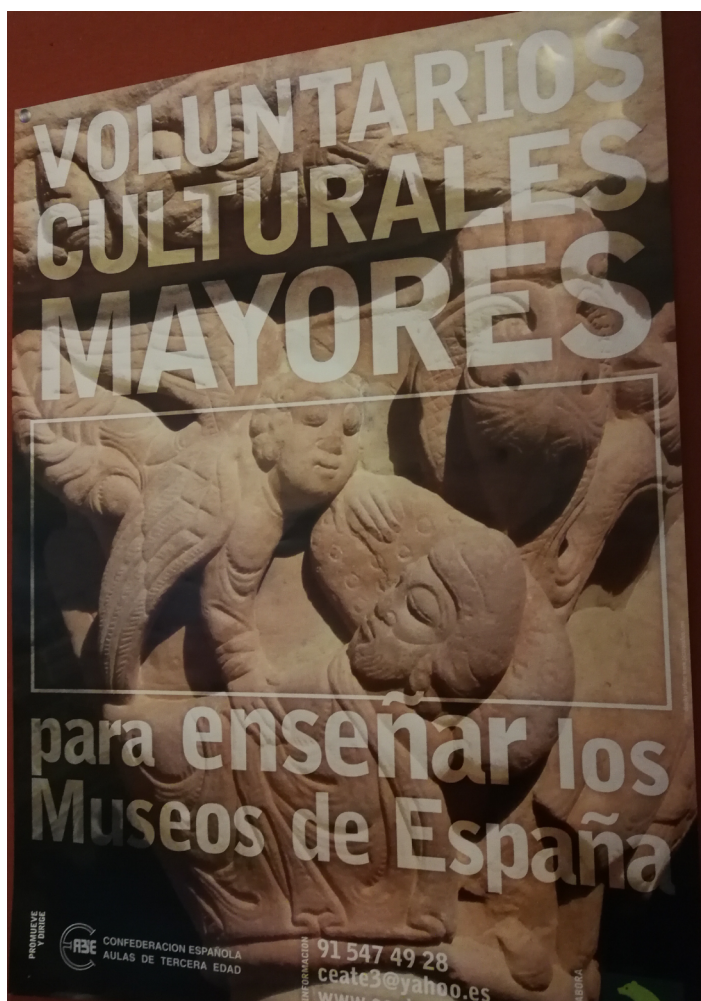
Iniciativa 2: «Voluntarios culturales mayores para enseñar los museos de España a niños, jóvenes y jubilados»<sup>18</sup>

El programa «Voluntarios culturales mayores para enseñar los museos de España a niños, jóvenes y jubilados» nace en el año 1993, Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las generaciones, como iniciativa de la Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad (CEATE), junto a otras entidades públicas y privadas. En él participan personas con más de 55 años, jubiladas o prejubiladas. Con este proyecto se pretendía ofrecer a las personas mayores la posibilidad de participar más activamente en la sociedad, dando a conocer los museos entre niños y jóvenes y fomentando las relaciones intergeneracionales.

Se trata de un modelo bien conocido en los museos españoles, dado que se ha implantado en un gran número de museos y monumentos a lo largo de los años. Aunque ha logrado resultados positivos, como favorecer el aprendizaje a lo largo de la vida de las personas mayores mejorando su autoestima e independencia, también plantea problemas importantes, como la rigidez del proyecto en el que los voluntarios realizan visitas con grupos, pero no participan en mayor medida en la vida interna del museo.

Iniciativa 3: «Voluntariado en el Museo Judío de Manchester»<sup>19</sup>

El Museo Judío de Manchester ha desarrollado un interesante programa de voluntariado con carácter intergeneracional como objetivo principal. El proyecto, denominado «Building Bridges» («Tendiendo puentes»), se puso en marcha entre 2012 y 2013. Participaron en él diez jóvenes desempleados junto a los voluntarios del museo, personas de más de 60 años, ya jubiladas, pero formadas en los contenidos y funcionamiento de la institución. De este modo, se pretendía establecer relaciones profundas entre mayores y jóvenes, a la vez que se proporcionaban a estos últimos nuevas habilidades y capacidades que aumentarían su autoestima. El primer paso fue trabajar con los voluntarios para determinar la mejor forma de integrar a los jóvenes, diseñando una visita guiada en la que participarían jóvenes y



Cartel del programa voluntarios culturales.

<sup>18</sup> Da Milano, C; Gibbs, K. y Sani, M. (2009).

<sup>19</sup> Hamblin, K. A. y Harper, S. (2016). <https://www.ageing.ox.ac.uk/publications/view/304>



mayores. A través de la experiencia y de los conocimientos de los voluntarios, los jóvenes recibieron una formación sobre los contenidos de la exposición.

Los resultados del proyecto muestran que se logró hacer el museo más accesible para los jóvenes. De hecho, en este museo no existían previamente voluntarios entre 16 y 25 años. Tras la actividad, cuatro de los jóvenes participantes se convirtieron en voluntarios. Además, todos los participantes indicaron que habían mejorado sus habilidades y capacidades personales. Aunque estos resultados pueden parecer escasos dada la corta duración del proyecto, son un buen ejemplo de las posibilidades del voluntariado para generar beneficios, no solo en las personas mayores, sino también en las personas jóvenes a través de un encuentro entre generaciones y un aprendizaje mutuo.

#### — Talleres y actividades creativas<sup>20</sup>

Este tipo de actividades implica una participación activa y creativa de las personas mayores en el museo. Es una de las actividades de desarrollo más reciente (a partir de los años setenta), pero que ha tenido un fuerte impacto en el colectivo. Incluye multitud de formas artísticas (pintura, costura, música o danza, escritura, etc.) con grados de interacción muy diversos que favorecen la autoestima y el contacto social. Es un tipo de actividad muy adecuado también para las personas mayores que sufren demencia o Alzheimer, ya que permite crear nuevos recuerdos y recuperar capacidades y destrezas ya olvidadas.

#### Iniciativa 4: Irish Museum of Modern Art (IMMA). Dublín<sup>21</sup>

Este museo ha desarrollado desde su apertura al público programas destinados a las personas mayores. Ya en 1991 comenzó a trabajar en colaboración con la asociación St. Michael's Parish Active Retirement con el fin de integrar a la población local en la vida del museo, en especial a las personas mayores, valorando su papel en la cultura visual de nuestros días.

El programa se planteó como una experiencia creativa activa en base a dos elementos fundamentales (la creación y el diálogo) que involucraban a las personas mayores y a los artistas en torno a la obra de arte. Se realizaron talleres en los que los mayores eran invitados a explorar diferentes técnicas y herramientas para crear obras de arte en base a sus experiencias, intereses y habilidades, ayudados por artistas que compartían sus conocimientos. En las etapas iniciales del programa fue necesario familiarizar a los mayores con nuevas técnicas y materiales en una fase de «aprender y desaprender» habilidades, destrezas y formas diferentes de trabajar.

Con el tiempo, el programa fue un paso más allá, permitiendo a las personas mayores colaborar de forma mucho más directa en la vida del museo. Durante sucesivas reuniones con el personal, pudieron explorar las tareas cotidianas de la institución, la conservación, exhibición y las formas de adquisición de las obras de arte. Al final de este período de formación, los mayores fueron capaces de colaborar con el personal en la creación y desarrollo de proyectos de exposición, además de actuar como mediadores con otros segmentos de público.

<sup>20</sup> Cutler, D. (2009); Hansen, A., Kling, S. y Srami, J. (ed.) (2013).

<sup>21</sup> Gibbs, K.; Sani, M. y Thompson, J. (2007).

<http://online.ibr.regione.emilia-romagna.it/libri/pdf/LifelongLearninginMuseums.pdf>

Este programa es un ejemplo de actuación a largo plazo, desarrollado de forma progresiva y realista, dando tiempo al aprendizaje y vinculando directamente a las personas mayores en la vida del museo, haciéndolo suyo.

#### — Reminiscencias y actividades de memoria

Se trata de un tipo de actividad frecuente, sobre todo en casos de demencia o problemas cognitivos, pero que también se puede llevar a cabo con cualquier otro grupo de personas mayores. Es muy útil para potenciar el valor de las experiencias personales y vitales de los mayores a través de los objetos que el museo custodia y que les permiten relacionarlos con su propia vida en el pasado. Es un tipo de actividad que requiere una colaboración profunda entre el personal del museo y las instituciones y profesionales de los servicios sociales y de la salud, que son los que mejor conocen las necesidades y capacidades de estas personas<sup>22</sup>.

#### Iniciativa 5: Lehmbruck Museum Artgenossen de Duisburg (Alemania)<sup>23</sup>

Ha sido uno de los primeros museos en poner en marcha este tipo de programas para personas con demencia (en el año 2006, muy poco después del MOMA). Ayuda además a otros museos de la zona en la creación y desarrollo de proyectos de este tipo, ejemplo de colaboración y apoyo mutuo entre diferentes instituciones museísticas.

#### Iniciativa 6: *Memory Lane* («Nostalgia»). Museos de Oxford<sup>24</sup>

Oxford University Museums Partnership es un consorcio formado por cuatro museos de la Universidad de Oxford (el Museo Ashmolean de Arte y Arqueología, el Museo de Historia de la Ciencia, el Museo de Historia Natural y el Museo Pitt Rivers de Antropología y Arqueología). Su objetivo principal es conectar la historia y la ciencia con la población local, potenciando las relaciones entre los museos y la comunidad.

Con esta finalidad, a partir del año 2010 y hasta nuestros días, se puso en marcha «Memory Lane», proyecto destinado a personas mayores y enmarcado en el campo de la reminiscencia. Se lleva a cabo con el apoyo de la Universidad de Oxford y el Oxford Institute of Population Ageing. Objetivos más concretos eran favorecer el conocimiento y difusión de las exposiciones y programas públicos y promover beneficios personales y sociales para los participantes.

Uno de los aspectos más interesantes de este proyecto es que fue un trabajo de colaboración en el que participaron no solo la universidad y los museos, sino también instituciones relacionadas con el sector de la atención sanitaria.

Otro elemento a resaltar es que el proyecto, desde su concepción, ha desarrollado un programa de evaluación sistemática para determinar el nivel de los resultados obtenidos y establecer el impacto que la memoria y la historia oral, parte fundamental de los contenidos, tuvieron en los participantes. Se utilizaron dos herramientas de evaluación con el fin de asegurar la objetividad de los resultados: observación y toma de datos durante el desarrollo de las sesiones para registrar las reacciones de los participantes y su interacción (lenguaje corporal, expresiones faciales, expresión verbal y nivel de participación en la

<sup>22</sup> García Sandoval, J. (2014).

<sup>23</sup> Lowe, H. (2017). [https://cdn.baringfoundation.org.uk/wp-content/uploads/2017/12/Creative-ageing-in-Germany\\_final.pdf](https://cdn.baringfoundation.org.uk/wp-content/uploads/2017/12/Creative-ageing-in-Germany_final.pdf)

<sup>24</sup> Hamblin, K. A. (2016). <https://www.ageing.ox.ac.uk/download/187>



Utilización de nuevas tecnologías en el Instituto de Arte de Chicago.

actividad) y *focus groups* en los que los mayores podían expresar directamente sus sentimientos y valoraciones de la experiencia vivida. También se analizaron datos genéricos como el perfil sociodemográfico (edad, género, etc.), nivel educativo, las preferencias de ocio, etc. Toda esta labor permitió la elaboración de formularios de evaluación que pueden utilizarse en otros museos e instituciones para el desarrollo de programas similares.

Los resultados muestran que el proyecto tuvo efectos muy positivos en las personas mayores, mejorando su autoestima y generando nuevas relaciones afectivas que ayudaron a combatir la soledad y el aislamiento social. El recuerdo se convierte así en una herramienta para el desarrollo personal.

#### — Participación y desarrollo de nuevas actividades

Es el nivel más alto de compromiso tanto por parte del museo como de las personas mayores implicadas. Supone la participación de los mayores en la creación y producción de actividades en el museo, no solo destinadas a ellas mismas, sino también a otros grupos diferentes, aprovechando sus experiencias, recuerdos y habilidades. Es, a la vez, el más difícil de implementar, pues requiere una relación directa con el colectivo y una gran implicación del personal del museo.

Iniciativa 7: Lehmbruck Museum Artgenossen. Duisburg (Renania del Norte-Westfalia, Alemania)<sup>25</sup>

Este museo conserva una importante colección de escultura y arte del siglo xx, creada por el artista Wilhelm Lehmbruck. Entre las actividades que desarrolla destaca la creación de un programa de voluntariado que inicialmente tenía como objetivo potenciar las relaciones intergeneracionales proponiendo actividades conjuntas para personas mayores y escolares durante las cuales ambos colectivos pudieran conversar e intercambiar opiniones sobre las obras de arte expuestas en las salas. Sin embargo, los mayores han llegado a implicarse profundamente en el museo, han dejado de ser meros receptores de información o simples participantes para convertirse en creadores. De hecho, aportan ideas y organizan y desarrollan actividades en colaboración con el personal del museo, por ejemplo, en la elaboración de una audioguía que conjuga las reflexiones de jóvenes y adultos sobre las obras expuestas.

Pero su participación ha ido más allá del voluntariado o la creación de actividades o recursos y se ha extendido fuera incluso del espacio físico del museo. En los alrededores del edificio se reunían jóvenes sin techo y drogadictos. El museo decidió invitarles para conversar sobre las obras de arte e involucrarles en la vida del museo, mediante la ayuda de los voluntarios mayores y de las instituciones locales de asistencia. Evidentemente, aunque esta experiencia no ha solucionado el problema, ha mejorado la situación y la convivencia y la interacción entre jóvenes y mayores en la zona.

#### — Formación y desarrollo profesional

Otra cuestión importante y que no se puede olvidar es la importancia de la formación de los profesionales de los museos, y de cualquier otra institución cultural, para la creación, desarrollo y ejecución de programas destinados a las personas mayores, que tienen unas necesidades muy específicas y requieren una atención diferente a otros colectivos habituales en los museos, como las familias o los escolares.

Iniciativa 8: KUBIA (Centro de competencia para el envejecimiento creativo y el arte inclusivo). Renania del Norte-Westfalia (Alemania). Programa desarrollado en colaboración con la Universidad de Münster<sup>26</sup>

Kubia es una institución dedicada a proporcionar formación e información sobre gerontología cultural, que, como ya hemos indicado, es una disciplina que centra su atención en el colectivo de personas mayores. Con este objetivo, realiza talleres de formación, conferencias y seminarios *online* para distintos profesionales sobre temas diversos relacionados con la participación de los mayores en la vida cultural. Se trata de talleres prácticos que facilitan posibles acciones que los profesionales pueden implantar en el desarrollo de su trabajo con las personas mayores. Igualmente y en colaboración con la Universidad, ofrecen también cursos de un año de duración sobre gerontología cultural.

Los profesionales que participan en estas actividades formativas y que desean desarrollar programas para las personas mayores no solo proceden del ámbito museístico, artístico o cultural, sino también del ámbito de la sanidad, de los servicios sociales y de las instituciones locales o regionales.

<sup>25</sup> Lowe, H. (2017). [https://cdn.baringfoundation.org.uk/wp-content/uploads/2017/12/Creative-ageing-in-Germany\\_final.pdf](https://cdn.baringfoundation.org.uk/wp-content/uploads/2017/12/Creative-ageing-in-Germany_final.pdf)

<sup>26</sup> <https://ibk-kubia.de/about-kubia.html>



Además de este aspecto formativo, Kubia ofrece financiación para el desarrollo de programas regionales, promueve las buenas prácticas en este campo y aporta información relevante que pueda ayudar a los profesionales en el desarrollo de su trabajo.

## Situación de los programas e iniciativas para mayores en los museos españoles: un estudio preliminar

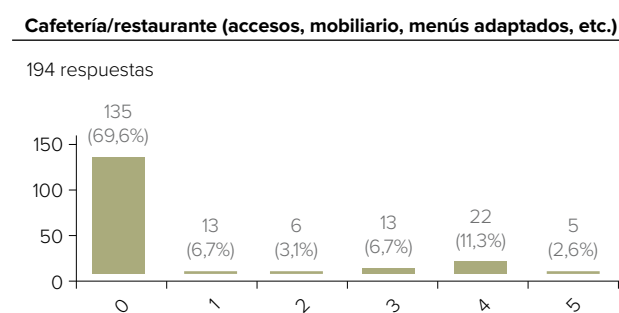
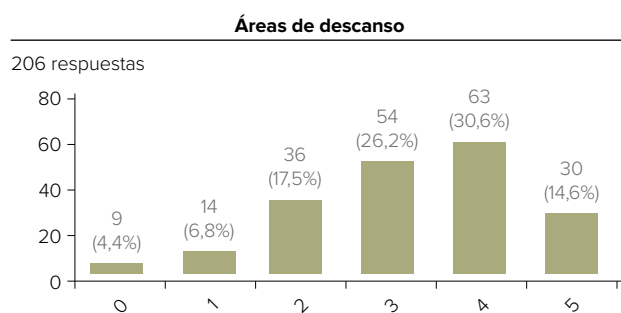
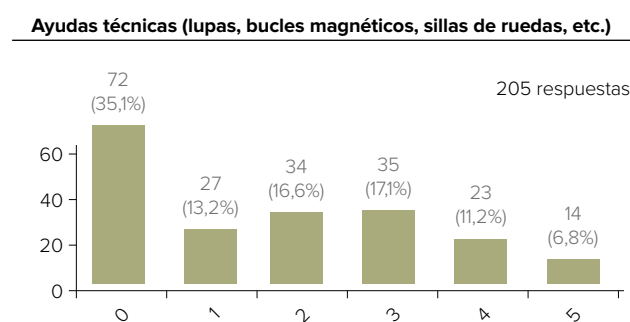
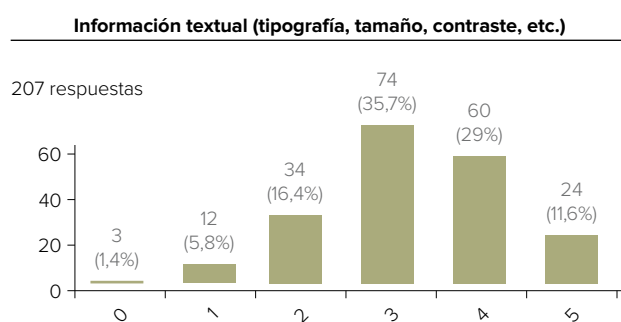
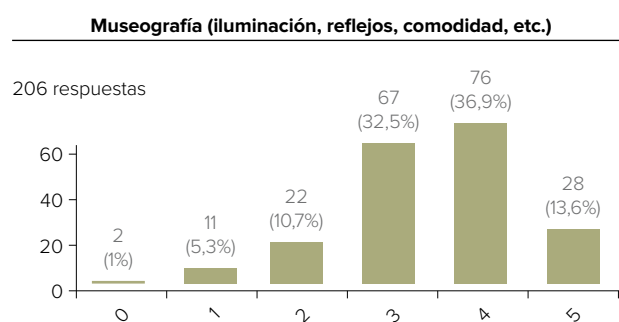
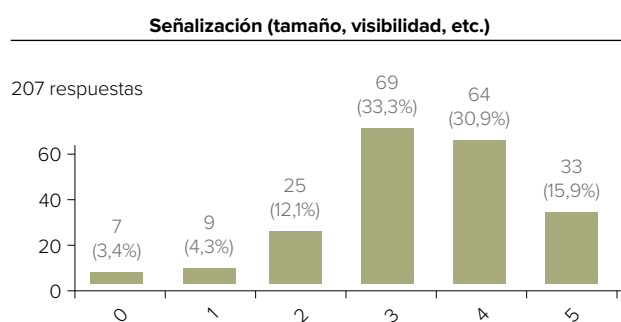
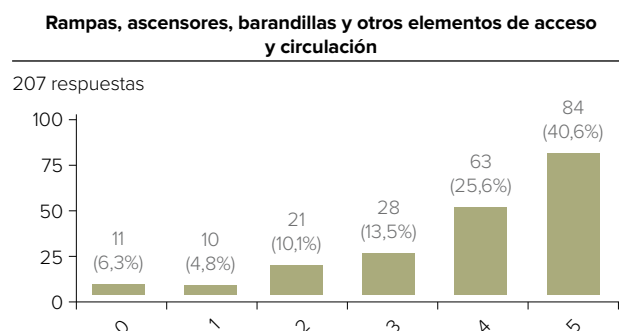
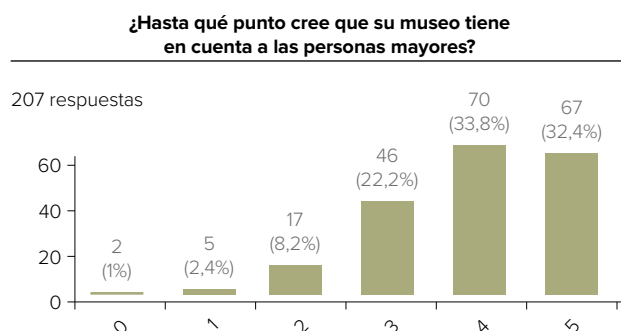
En un intento por conocer la realidad de los programas dedicados a mayores de 65 años en museos de nuestro país, se ha llevado a cabo un estudio sobre dichos programas a través de una encuesta *online* enviada a través del directorio de museos del Ministerio de Cultura y Deporte a directores, subdirectores y responsables de educación, comunicación y difusión de museos de distinto tipo y titularidad. Se obtuvieron un total de 208 respuestas durante el mes de octubre de 2018.

Los resultados mostraron que, aunque la mayoría de los museos dicen tener en cuenta a las personas mayores, reconocen que la adecuación de sus servicios y facilidades a las necesidades de este grupo de población es mejorable. Así, un 35,1 % reconoce que, en los museos donde trabajan, las ayudas técnicas específicas como lupas, bucles magnéticos o sillas de ruedas son o inexistentes o muy inadecuadas; un 23,6 % que la tipografía, el tamaño o el contraste de los textos no son totalmente adecuados, y más del 50 % que las áreas de descanso no son suficientes, que la señalización, en cuanto a tamaño y visibilidad, o la museografía, no está lo suficientemente adaptada a este grupo de población en cuanto a iluminación, reflejos o comodidad de acceso. Incluso un 33,7 % reconoce que las rampas, las barandillas u otros elementos para facilitar la circulación no están suficientemente presentes. En el caso de servicios menos básicos, la ausencia de medidas específicas para este colectivo es señalada por la mayoría de los responsables de museos que contestaron la encuesta. Para el 70 %, un servicio como la cafetería o es inexistente o no tiene ningún tipo de adaptación en su acceso, su mobiliario o sus menús.

Quizá la cara más conocida de la actividad de los museos en relación con las personas mayores sean los programas de voluntariado. Por ello, se preguntó por este tipo de colaboración. Sin embargo, la encuesta puso de manifiesto que solo el 31,6 % de los museos consultados han tenido un programa de voluntariado de mayores en los últimos cinco años, mientras que el 52,9 % tiene o ha tenido en los últimos 5 años otro tipo de programas específicos para esta franja de edad. Parece, por tanto, que los programas de voluntariado están dejando paso a otro tipo de iniciativas más diversas, en las que los mayores han pasado de una actividad colaborativa con el museo a ser receptores de actividades específicamente diseñadas para ellos, como visitas guiadas para mayores (78,8 %), visitas-taller (37,2 %) o, en mucha menor medida, actividades intergeneracionales (31,4 %). Sin embargo, esto no significa, ni mucho menos, que en este tipo de actividades el papel de los mayores sea más pasivo, ya que mientras que en las actividades de voluntariado el nivel de participación en los contenidos o en su desarrollo es escaso (un 36,2 % afirma que no hay una participación activa en este tipo de actividad por parte de los mayores), la participación está más presente en las iniciativas que los museos han diseñado específicamente para este grupo, ya sea de manera puntual durante la actividad, a través de preguntas u observaciones (en el 42,1 % de los casos) o mediante el diálogo y la interacción constante (en el 32,3 %) o incluso, pero en menor medida, mediante la colaboración en los contenidos y el diseño de la actividad.

El punto débil de estos programas sigue siendo, como también apunta la revisión anteriormente realizada, la evaluación. Más del 70 % de los programas no se evalúan y solo el 28,5 % dice haber utilizado para ello, fundamentalmente, cuestionarios u observación. Este resultado contrasta con la constatación de su utilidad, ya que el 86,7 % señala que cuando se han realizado dichas evaluaciones se han tenido en cuenta para el diseño de las actividades futuras.

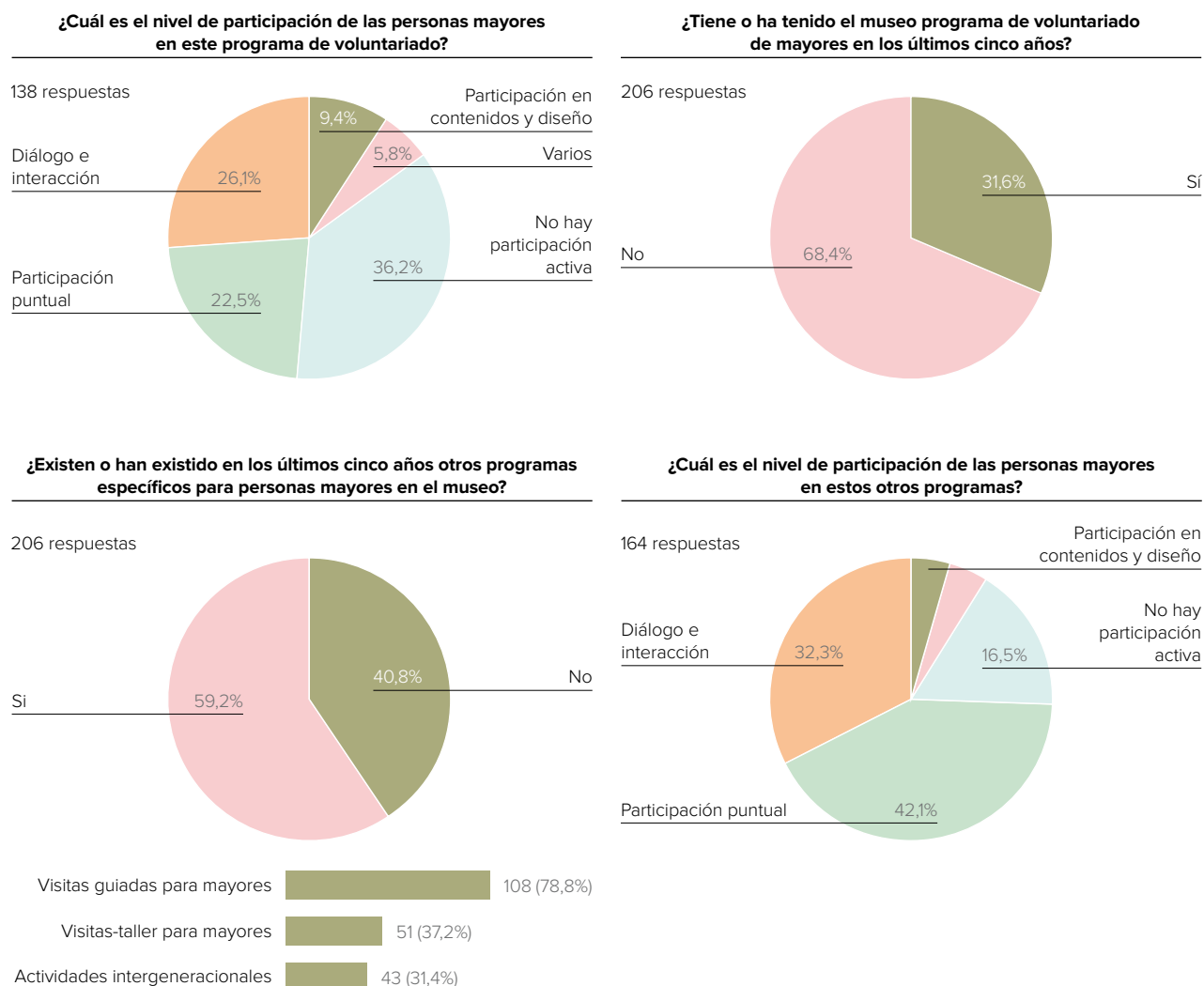
### Principales resultados sobre servicios para personas mayores en los museos. Presencia de servicios en escala de 0 (nada) a 5 (mucho) en los museos que participaron en el estudio



Uno de los retos de este tipo de programas es conseguir alianzas, colaboraciones y apoyos institucionales que garanticen su continuidad y consigan una inserción en el tejido social. El 69 % de este tipo de actividades se han llevado a cabo, según los museos consultados, en colaboración con asociaciones de barrio, centros culturales, asociaciones de enfermos, residencias o centros dedicados a los mayores. Al mismo tiempo, los museos han obtenido acuerdos de colaboración (en materia económica, técnica o para labores de comunicación y difusión indistintamente) para llevar a cabo sus programas con ayuntamientos (en un 48,4 %), fundaciones o asociaciones (en un 42,2 %), empresas privadas (29,7 %) o comunidades autónomas (23,4 %), entre otras muchas instituciones públicas y privadas. Parece, por tanto, que las alianzas con distintos estamentos sociales



**Principales resultados sobre los programas para personas mayores:  
presencia de programas participativos en los museos participantes en el estudio**



para llevar a cabo este tipo de actividades están muy afianzadas en los museos, lo que, sin duda, es un buen dato para asegurar el futuro de las mismas.

Por último, para llevar a cabo este tipo de programas, los museos consideran muy necesario un presupuesto suficiente, personal cualificado, espacios e instalaciones adecuadas y contactos con asociaciones y centros especializados (algo más del 50 % de los consultados así lo ratifican), además del apoyo institucional, el conocimiento de este tipo de público y las buenas prácticas de otras instituciones similares.

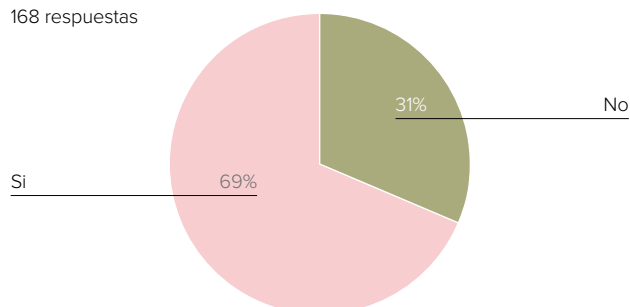
## El museo y los mayores: a modo de conclusión

Las personas mayores son un público importante en los museos y lo serán más en los próximos años a tenor de los datos sociodemográficos ya comentados. Por un lado, el creciente incremento porcentual de este segmento de la población, la mejora de su calidad de vida, el aumento de su nivel adquisitivo con respecto a generaciones anteriores y, por otro, la incorporación de la cohorte del *baby boom* que presenta características diferenciadoras importantes, como un nivel educativo más alto, un mayor interés en la participación social y un acceso más asiduo a las tecnologías

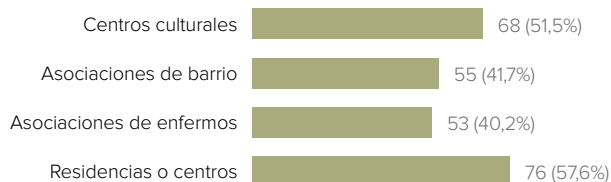
### Principales resultados sobre colaboraciones, asociaciones y alianzas para el desarrollo de programas para mayores en los museos participantes en el estudio

**¿Estos programas se han llevado a cabo en colaboración con asociaciones, centros o colectivos de personas mayores?**

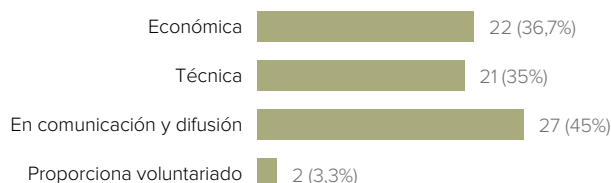
168 respuestas



**¿Con qué tipo de asociación, centro o colectivo de personas mayores se han llevado a cabo estos programas en los últimos cinco años?**

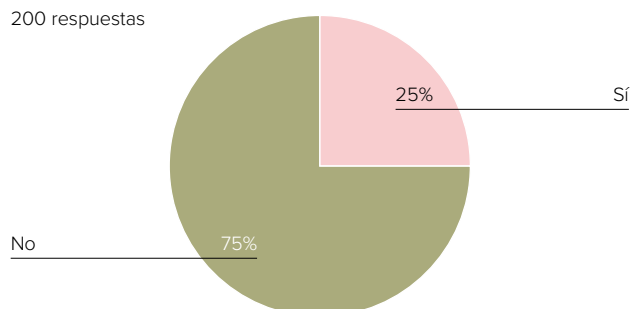


**¿Qué tipo de colaboración?**

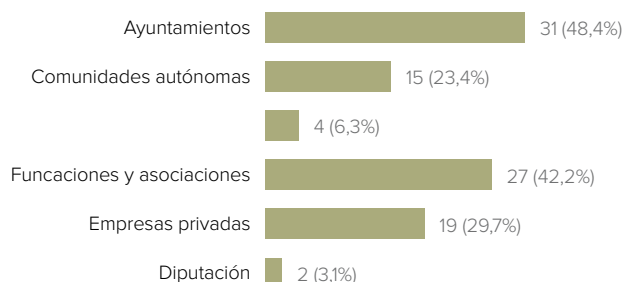


**¿Tiene el museo o ha tenido en los últimos 5 años algún tipo de acuerdo, convenio o apoyo de instituciones públicas o privadas para realizar programas específicos para personas mayores?**

200 respuestas



**¿Con qué tipo de instituciones ha establecido acuerdos de colaboración en esta materia?**



digitales, va a determinar que en la próxima década el público mayor de 65 años esté muy presente en los museos, especialmente en los países desarrollados, donde será el tipo de visitante predominante.

Los museos como agentes de inclusión social<sup>27</sup> deben prepararse para acoger e integrar a este público, fomentar su participación en actividades culturales y artísticas a través de programas, servicios e instalaciones accesibles para esta población. En este sentido, los museos son contextos idóneos para luchar contra el aislamiento, la soledad y las condiciones de salud asociadas a las personas de edad avanzada<sup>28</sup>.

Los museos pueden usarse como un vehículo para ayudar a comprender y definir el envejecimiento, ofrecer la oportunidad de seguir aprendiendo, favorecer una vida social activa y mejorar el bienestar y la salud.

Sin embargo, como se desprende del análisis realizado, exceptuando algunas buenas prácticas aisladas, los museos aún están lejos de cubrir completamente las necesidades de este tipo de público:

<sup>27</sup> Sandell, R. (1998).

<sup>28</sup> Todd, C et al. (2017).

**Medios que los participantes en el estudio consideran necesarios  
para poner en marcha programas para mayores**



- Necesidades físicas, proporcionando, por ejemplo, suficientes áreas de descanso, aseos accesibles o sillas portátiles.
- Necesidades emocionales, incorporando, cada vez más, en las exposiciones elementos para el recuerdo y el intercambio generacional, como objetos y materiales táctiles, imágenes o vídeos que generen emociones positivas, como optimismo, esperanza y disfrute.
- Necesidades intelectuales, ya que el museo puede facilitar el conocimiento de temas nuevos o la ampliación de temas ya conocidos, creando oportunidades de aprendizaje y adquisición de nuevas habilidades mediante información complementaria en paneles, cartelas adaptadas a sus características o a través de mediadores cualificados que tengan en cuenta los recursos de las personas mayores para compartir su sabiduría, sus experiencias e historias de vida.
- Necesidades sociales, teniendo en cuenta que el museo es un espacio muy adecuado para la interacción social y la potenciación de experiencias sociales positivas que combaten el aislamiento social. Crear áreas que favorezcan la interrelación con otras personas, familia, amigos o personal del museo, como la cafetería, salas de actividades, lugares de descanso cómodos y compartidos o zonas de *vending*, pueden ser estrategias adecuadas para ello.
- Necesidades culturales, considerando que las actividades destinadas a los mayores deben producir nuevas experiencias novedosas, inspiradoras, significativas y relacionadas con sus valores y creencias para provocar un aumento de la autoestima y un sentido de identidad y comunidad.

Dos estrategias se han visto imprescindibles, a lo largo de este texto, para lograr cubrir este tipo de necesidades. Por una parte, las alianzas entre los museos y las organizaciones que prestan servicios a personas mayores, como centros para la tercera edad, asociaciones culturales, fundaciones e instituciones públicas y privadas que garanticen su financiación e involucren a profesionales de todo tipo en la creación de recursos y redes. Por otro lado, la evaluación de los programas de forma más rigurosa y cuantitativa de lo que se ha hecho hasta ahora, que midan efectos a largo plazo con metodologías apropiadas y que permitan obtener resultados sobre los beneficios para los participantes y las actuaciones y variables que han provocado dichos beneficios.

Sirva este texto para volver la mirada hacia este tipo de visitantes y comenzar a sentar las bases de nuevos planteamientos que nos permitan en un futuro cercano dar solución a la mayoría de los problemas planteados. Un ejemplo a seguir podría ser el «Manifiesto a favor de los museos

amigables con las personas mayores» (*Manifesto for Age Friendly Museums*), que ha puesto en marcha una red de museos británicos impulsada por el Museo Británico con fondos de la Fundación Esmeé Fairbairn, que se reproduce a continuación<sup>29</sup>.

Un museo amigable con las personas mayores:

- Aprovecha las oportunidades y desafíos que proporciona el grupo de las personas mayores y los cambios demográficos actuales: la edad no es una barrera para el compromiso o la participación.
- Reconoce que las personas mayores no constituyen un grupo homogéneo y tienen diferentes estilos de vida, experiencias vitales, puntos de vista, necesidades y potenciales acercamientos a las colecciones del museo.
- Proporciona oportunidades de participación y compromiso que sean sostenibles, de alta calidad y relevantes y adecuadas a las necesidades de las personas mayores y da los pasos necesarios para contactar con aquellos que no pueden hacer la visita.
- Atiende las necesidades físicas de acceso, incluida la presencia de asientos con respaldo y brazos.
- Utiliza dinámicamente las colecciones para dar mayor valor a las historias vitales de cada uno y para generar nuevas experiencias y pensamientos creativos.
- Celebra el envejecimiento y la contribución positiva a la sociedad de las personas mayores. Trabaja para alejar las percepciones negativas del envejecimiento y crea mejores lazos entre distintas generaciones.
- Valora los conocimientos, habilidades y experiencias que poseen todas las personas mayores, independientemente de que pertenezcan al personal, sean voluntarios o visitantes.
- Colabora para compartir prácticas, defender su trabajo y continuar aprendiendo con otros museos, profesionales sociales y sanitarios, centros académicos, organizaciones relacionadas y personas mayores en la comunidad local.
- Se compromete en la formación del personal, proporcionándole un adiestramiento adecuado, a todos los niveles, para lograr un mayor compromiso y comprensión de los visitantes mayores.

## Referencias bibliográficas

- Abellán, A.; Aceituno, P., Pérez Díaz, J.; Ramiro, D.; Ayala, A. y Pujol, R. (2019). *Un perfil de las personas mayores en España, 2019. Indicadores estadísticos básicos*. Madrid, Informes Envejecimiento en red nº 22, 38 pp. [Fecha de publicación: 06/03/2019].  
<http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos2019.pdf>
- Bermejo García, L. (2004). *Gerontología educativa. Cómo diseñar proyectos educativos con personas mayores*. Buenos Aires-Madrid.
- Chatterjee, H. y Noble, G. (2013). *Museums, Health and Wellbeing*. Londres.

<sup>29</sup> The Age Friendly Museums Network: <https://agefriendlymuseums.wordpress.com/about/>

- Cohen, G. (2000). «Creativity and aging». *Grantmakers in the Arts Reader*, 11(2). Disponible en: <http://www.giarts.org/article/creativity-and-aging>
- Cohen, G. D.; Perlstein, S.; Chapline, J.; Kelly, J.; Firth, K. M. y Simmens, S. (2006). «The impact of professionally conducted cultural programs on the physical health, mental health, and social functioning of older adults». *The Gerontologist*, 46(6), pp. 726-734.v
- Clover, D. E. (2012-13). «Educación de personas adultas en museos públicos y galerías de arte: una exploración de campo». *Cuestiones pedagógicas*, 22, pp. 161-180.
- Connolly, M., Rees, G. y Furlong C. (2008). «The Wider Benefits of Adult Learning». *Research & Development. Informing policy and practice in Adult Learning*. Cardiff.
- Cutler, D. (2009). *Ageing Artfully Older People and Professional Participatory Art in the UK*. Londres.
- Da Milano, C.; Gibbs, K. y Sani, M. (2009). *Volunteers in Museums and Cultural Heritage. A European Handbook*. Ljubljana.
- Findsen, B. y Formosa, M. (2011). *Lifelong Learning in Later Life. A handbook on Older Adult Learning*. Rotterdam.
- García Sandoval, J. (2014). «Inclusión social en los museos españoles para personas con Alzheimer». *SLAI. Seminario Internacional de Arte Inclusivo*. Almería, pp. 65-84.
- Gazzeri, N. y Brown, P. (eds.) (2010). *No qualifications needed. Museums and new audiences*. Bolzano.
- Gibbs, K.; Sani, M. y Thompson, J. (2007). *Lifelong Learning in Museums. A European Handbook*. Ferrara.
- Gough, K. (2016). *Outreach for Seniors: Understanding how museum outreach can impact the social well-being of seniors*. British Columbia.
- Guerrero, V.; Kalem, G.; Moyanova, A. y Kommer, D. (2002). *Il potenziamento e la partezipazione dei senior nell'istruziones e nella cultura*. Bolonia.
- Hamblin, K. A. (2016). *Museums. Oral History, Reminiscence & Wellbeing: Establishing Collaboration and Outcomes*. Oxford.
- Hamblin, K. A. y Harper, S. (2016). *The UK's Ageing Population: Challengers and opportunities for museums and galleries*. Oxford.
- Hansen, A.; Kling, S. y Srami, J. (eds.) (2013). *Creativity, Lifelong Learning and the ageing population*. Östersund.
- Hui-Jong, H. (2010). «Museum Lifelong Learning of the aging people». *Procedia. Social and Behavioral Sciences*. N° 2. Pp. 4831-4835.
- Illeris, H. (2006). «Museums and galleries as performative sites for lifelong learning: constructions, deconstructions and reconstructions of audience positions in museum and gallery education». *Museum and Society*, 4 (1), pp. 15-26.
- Kelly, L.; Savage, G.; Landman, P. y Tonkin, S. (2002). *Energized, engaged, everywhere: Older Australians and Museums*. Canberra.
- Limón, M<sup>a</sup> R. y Ortega, M<sup>a</sup> C. (2011). «Envejecimiento activo y mejora de la calidad de vida en adultos mayores». *Revista de Psicología y Educación*, 6, pp. 225-238.
- Lowe, H. (2017). *Creative ageing in Germany. A view from North Rhine-Westfalia*. The Baring Foundation.
- Manheimer, R. J. (2008). «Lifelong Learning in Ageing Societies. Emerging Paradigms». *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, 28, pp. 111-127.
- Morón Marchena, J. A. (2014). «Educación y personas mayores». *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesor*, 17 (1), pp. 107-121.
- Nicholls, A.; Pereira, M. y Sani, M. (eds.) (2013). *The Learning Museum. Report 2. Heritage and Ageing Population*. Bolonia.

- Pastor Homs, M. I. (2003). «La oferta educativa museística destinada a las personas mayores. Tendencias actuales». *Revista Española de Pedagogía*, 226, pp. 527-546.
- Sandell, R. (1998). «Museums as agents of social inclusion». *Museums management and curatorship*, 17 (4), pp. 401-418.
- Smiraglia, C. (2016). «Targeted Museum Programs for Older Adults: A research and Program Review». *Curator The Museum Journal*, 59, 1.
- Thongnopnua, S. (2015). *Art Museum Experiences of Older Adults*. Tallahassee.
- Todd, C.; Camic, P.; Lockyer, B.; Thomson, L. y Chatterjee, H. J. (2017). «Museum-based programs for isolated older adults: Understanding what works». *Health and Place*, 48, pp. 47-55.
- Veall, D. *et al.* (2017). *Museums on prescription: A Guide to Working with Older People*. Arts and Humanities Research Council.
- World Health Organization (2019). *World Health Statistics Overview 2019: Monitoring health for the SDGs, sustainable development goals*. Geneva (WHO/DAD/2019.1).



# El voluntariado en el Museo Nacional de Arte Romano. El Proyecto Erasmus+ «Aprendiendo y enseñando museos. Programa de Formación para Voluntariado en los Museos de la Romanidad»

**Pilar Caldera de Castro y Nova Barrero Martín**

Museo Nacional de Arte Romano

Hace ahora veinticuatro años, la Asociación de Amigos del MNAR abordó la creación del Grupo de Voluntarios Culturales al objeto de facilitar un canal de comunicación entre el museo emeritense y sus públicos. Desde el primer momento se decidió una responsabilidad compartida entre ambos, de suerte que la gestión del grupo recayó en la Asociación de Amigos, y la formación de sus miembros en el Museo a través de su Departamento de Difusión.

La formación de los voluntarios se tomó desde el inicio como una acción permanente, que permitiera el acercamiento progresivo a las colecciones y que, a la vez, les posibilitara obtener un conocimiento básico a partir del que construir los guiones de visitas-tipo para los diferentes segmentos de público con los que ellos trabajarían. En aquellos principios fueron doce el número de personas que se iniciaron en la tarea del tratamiento de público. Cada uno de ellos ha compartido un buen número de años con el MNAR y todos, presentes en nuestra memoria, merecen aquí un emocionado y agradecido recuerdo.

Han pasado los años sobre ellos, sobre nosotros y, lo más reseñable, sobre el concepto de patrimonio y de museo. En la actualidad, el papel del voluntariado cultural en el MNAR es mucho más que la, siempre necesaria y nunca del todo valorada, guía de grupos escolares o de adultos. El abanico de actividades se ha abierto sustancialmente y abarca la administración de rutas monográficas, talleres, programas públicos, visitas específicas a las exposiciones temporales... e incluso el trabajo conjunto con miembros de la Asociación Recreacionista ARA CONCORDIAE para el desarrollo de programas de difusión según el modelo de *living history*.

Evidentemente, la formación también se ha ampliado tanto en cantidad de horas como en los campos de estudio. Martes y jueves, sus veintinueve miembros adquieren los conocimientos necesarios sobre los contenidos disciplinares de las actividades; además asisten a los *workshops* y seminarios monográficos sobre comunicación en museos, específicamente programados para ellos. Esta formación permanente, y el hecho de que su colaboración no tenga más límite en el tiempo que la propia decisión del voluntario, hace posible que se contemplen como un elemento estable y necesario en las líneas de trabajo de difusión y que sean el ejemplo mejor logrado de la



Programa «Puertas Abiertas a la Colección» (DIM 2019), desarrollado por los voluntarios de la Asociación de Amigos del MNAR. Foto: Archivo MNAR.

participación activa de la comunidad en la gestión del MNAR, que en este aspecto, como en otros muchos, persigue la excelencia y su anclaje en la contemporaneidad.

En el año 2018, el museo, junto a la Fundación de Estudios Romanos y la Asociación de Amigos del MNAR, estimó oportuno concurrir a la convocatoria de Proyectos Erasmus+, coincidiendo con el Año Europeo del Patrimonio, y con el objetivo de reforzar la investigación y la actividad desarrollada precisamente en la formación de los voluntarios culturales.

Para ello, buscó dos socios europeos que presentasen colecciones y discursos conectados con nuestros intereses, aunque las dinámicas con respecto al voluntariado cultural fuesen diferentes. Así, el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa y los Mercados de Trajano, Museo de los Foros Imperiales de Roma, se convirtieron en nuestros socios.

El proyecto se denominó «Aprendiendo y enseñando museos. Programa de formación para voluntariado en los Museos de la Romanidad/Learning and teaching museums. Training program for volunteers in the Roman Museums». Se inscribe dentro de la modalidad KA204, Asociaciones Estratégicas para la Educación de Adultos. Los objetivos del proyecto eran:

- Establecer una red de trabajo entre Museos de la Romanidad, entendiendo que el Patrimonio Cultural de la Antigüedad ofrece unos códigos comunes en toda Europa, incrementando el valor social y formativo del patrimonio que custodian.
- Conocer los programas de educación no formal para adultos en otros museos.
- Intercambio de experiencias sobre los programas de formación específica para personas adultas, en el ámbito del voluntariado de museos.

- Establecer e implementar sistemas de evaluación que permitan valorar el perfil de este sector y las metodologías de enseñanza empleadas en los museos para ellos.
- Ofrecer programas de formación de alta calidad adaptados a las necesidades específicas de las personas adultas.
- Mejorar los sistemas de comunicación y difusión para la incorporación de personas adultas a los programas de formación de voluntariado.
- Internacionalización de las instituciones y asociaciones participantes en el proyecto.

En el estado actual del desarrollo del proyecto, la primera anualidad sobre dos, se han alcanzado en buena medida los objetivos marcados y esperamos poder ahondar en las reflexiones y estrategias que puedan implementarse en el futuro. A través de la web del proyecto, <https://learningandteachingmuseums.eu/>, se irán dando a conocer las actividades desarrolladas y la experiencia acumulada durante su desarrollo, que ha proyectado temas de reflexión muy interesantes.

# Voluntariado cultural en el Museo Arqueológico Nacional. Veinte años de historia

**M<sup>a</sup> Jesús Rubio Visiers**

Museo Arqueológico Nacional

El programa «Voluntarios culturales mayores para enseñar los museos de España a niños, jóvenes y jubilados» nace en 1993, Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones, como iniciativa de la Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad (CEATE), junto a otras entidades públicas y privadas<sup>1</sup>. En él participan personas de más de 55 años, jubiladas o prejubiladas.

Entre los principales objetivos que propiciaron su creación destaca el deseo de ofrecer a las personas mayores la posibilidad de tener una mayor participación en la sociedad, dando a conocer los museos y facilitando el conocimiento del patrimonio cultural entre niños y jóvenes.

El programa se inició con un número limitado de museos (14 entre 1993 y 1995), cifra que se fue ampliando paulatinamente. En la actualidad, forman parte de él más de 1.200 voluntarios que realizan su labor en más de 130 museos de todo el país.

El Museo Arqueológico Nacional se sumó a este programa desde sus inicios y cuenta en la actualidad con cerca de treinta y cinco voluntarios, cuyas características se han modificado notablemente a lo largo de más de veinte años de historia.

Por una parte, ha cambiado su perfil de edad como consecuencia de las transformaciones del mercado laboral, la disminución de la edad de jubilación y el incremento de las jubilaciones anticipadas. Todo ello ha permitido acceder al programa a personas más jóvenes, de manera que la edad media se ha reducido considerablemente. A ello hay que sumar el envejecimiento progresivo de los primeros voluntarios, muchos de los cuales ya no participan directamente en las actividades del museo, aunque continúan en contacto con él, compartiendo las reuniones de formación y manteniendo una relación directa con sus antiguos compañeros.

También se han producido cambios en su formación académica y nivel de estudios. A lo largo de los años, ha aumentado el nivel de estudios de los participantes, con una mayor presencia de voluntarios cuya carrera profesional ha estado ligada a la enseñanza. Aun así, el programa incluye una gran diversidad profesional (abogados, ingenieros, traductores, médicos, etc.).

---

<sup>1</sup> Para más información sobre CEATE y el programa, véase [www.ceate.es/voluntariado-cultural](http://www.ceate.es/voluntariado-cultural)





«Captando la atención» (Lorenzo Gallardo).

Una característica destacada del voluntariado en el MAN es la notable fidelización de las personas mayores que participan en él, ya que mantienen su participación durante muchos años y, en la mayor parte de los casos, solo dejan el programa por enfermedad, problemas familiares o cambio de domicilio.

Los voluntarios realizan visitas guiadas con nueve temáticas distintas a las diferentes áreas de la exposición permanente para grupos escolares desde 4º de Educación Primaria hasta Bachillerato y para grupos de personas mayores y centros culturales<sup>2</sup>. En ocasiones, colaboran también en la creación de actividades y materiales didácticos.

Un aspecto importante del programa es el relativo a la formación de los voluntarios. La CEATE proporciona un breve curso sobre cómo enseñar una exposición, pero es en el propio museo donde se realiza la parte más importante de este proceso.

El museo, a través de una conservadora del Departamento de Difusión, proporciona a los voluntarios conocimientos científicos sobre las colecciones y sobre la exposición permanente. De forma complementaria, facilita el conocimiento y aplicación de estrategias pedagógicas y didácticas para adaptar los contenidos a distintos colectivos y destinatarios, además de técnicas de comunicación verbal y no verbal para facilitar el trato con el público y hacer su tarea más efectiva.

Con estas herramientas no se pretende crear mediadores culturales, sino evitar el aprendizaje memorístico, fomentar las visitas activas y participativas, y dotar a los voluntarios de mayor seguridad

<sup>2</sup> Durante el año 2019, los voluntarios culturales del MAN han realizado casi 800 visitas guiadas.

y autonomía en su trabajo. Se trata, además, de una formación continua, elemento fundamental para mantener e incentivar la motivación de los voluntarios.

La valoración del programa de voluntariado en el MAN es muy positiva, aunque tiene luces y sombras. Por una parte, proporciona a las personas mayores la posibilidad de desarrollar el aprendizaje a lo largo de la vida, mejorando sus conocimientos sobre el patrimonio y permitiéndoles obtener un disfrute intelectual<sup>3</sup>. Tiene igualmente beneficios para el museo, ya que permite atender a un número importante de grupos escolares y de adultos mediante una gran variedad de actividades. De este modo, se crea un espacio social en el que los voluntarios se sienten útiles y donde pueden compartir y socializar con otras personas fuera de su ámbito personal y familiar. A la vez, el programa potencia la relación de los mayores con los niños y jóvenes, a los que transmiten sus conocimientos y experiencias sobre los museos y el patrimonio.

Otros aspectos no resultan tan positivos. El programa es muy rígido, como consecuencia de su creación fuera del propio museo a través de una iniciativa externa con un objetivo muy específico, enseñar la exposición, lo cual limita mucho las posibilidades de participación de los voluntarios en la institución. Por otro lado, hay que considerar la mayor o menor adaptabilidad de los voluntarios que, en muchos casos, tienen dificultades para modificar sus planteamientos previos y poner en práctica nuevas formas de trabajo. De hecho, no todos están capacitados para ello. Además, también hay que contar con la carencia de medios, ya que el programa requiere mucha dedicación por parte del personal del museo, que no siempre puede brindarle el tiempo necesario.

Aun así, es este un programa vivo y abierto, con nuevos retos y nuevas perspectivas, como fomentar una mayor participación de los voluntarios y ampliar la gama de campos en los que puedan colaborar. Otra tarea fundamental, y que en parte ya está en marcha, es desarrollar e implementar de forma permanente un programa de evaluación. De esta forma, podremos mantener y mejorar la actuación de los voluntarios y aumentar la calidad de los servicios que ofrecen al museo y a la sociedad en su conjunto.

---

<sup>3</sup> Para más información sobre el aprendizaje a lo largo de la vida y las personas mayores, puede consultarse otro artículo de esta misma jornada: Mayores en los museos. Buenas prácticas en Europa y en España.



# Las personas mayores en el Museo de Altamira, turistas y aprendices.

## El itinerario didáctico «Dime qué te llevas a la tumba y te diré quién eres» para CEPA

**Asunción Martínez Llano**

Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira

En un museo compartido, y no compartimentado, creamos tiempos y espacios que reúnan a personas vinculadas por sus intereses por el patrimonio cultural, sus estilos de ocio, sus inquietudes intelectuales o su curiosidad, y no necesariamente por su edad o su procedencia. Así, en el Museo de Altamira no singularizamos propuestas culturales destinadas específicamente a personas mayores, ya que creemos que el «Programa +18» puede enriquecerse con las interacciones intergeneracionales entre adultos de diferentes edades, procedencias, recorridos vitales, generando conversaciones y experiencias compartidas en torno al patrimonio cultural y la arqueología experimental, a la que se dedican los talleres divulgativos, por ejemplo.

En el Museo de Altamira las personas mayores suman el 4,6 % del total de visitantes anuales, según el estudio de público del Laboratorio Permanente de Públicos de Museos. La mayoría de estas visitan el museo en grupos turísticos que disfrutan de una experiencia cultural condicionada por los agentes turísticos y que está marcada por la (des)información con la que llegan los mayores, el limitado tiempo dedicado a estar en el museo, así como por el contexto de la visita en una ruta maratoniana a lo largo de Cantabria. En efecto, el uso que hacen del museo las personas mayores se enmarca en una sociedad del ocio y de consumo que fomenta y comercializa la visita a lugares patrimoniales como una forma de consumo cultural. Con el reto de facilitar la visita como una práctica cultural, desde el Área de Reservas de visita de grupos abordamos la gestión de los tiempos en el museo, promoviendo la visita de estos grupos de mayores en franjas horarias concretas, con menor afluencia de visitantes. Debemos tener en cuenta, también, que en su diversidad las personas mayores expresan unas necesidades comunes a otros colectivos de visitantes, como son las áreas de descanso, asientos, aseos accesibles y facilidades que aluden a una accesibilidad general, como son carteles de fácil lectura y con una información comprensible y relevante. Prefieren la visita guiada a la visita libre, reclamando orientación permanente en su recorrido por el museo.

Las personas mayores también visitan el museo como estudiantes, aunque estos grupos son minoritarios. En la comunidad de aprendizaje que formamos hace una década entre algunos técnicos del museo y maestros, profesores y educadores de Cantabria con el fin de crear conjuntamente recursos educativos para incluir el Museo de Altamira y su patrimonio cultural en las diferentes etapas educativas, fueron integradas las enseñanzas formales impartidas en los Centros de Educación de Personas Adultas (CEPA). Para las personas mayores que nos visitan como alumnos de

estos centros, el museo adquiere especial relevancia como espacio de aprendizaje a lo largo y a lo ancho de la vida. Para este colectivo, en general, los museos no forman parte de su cartografía de ocio, por lo que estas visitas en contexto escolar pueden constituir el inicio de un nuevo itinerario de ocio que incluya estos espacios culturales. La visita a un museo o a un lugar patrimonial será una experiencia significativa como resultado de las interacciones personales que como educadores o mediadores seamos capaces de generar, personalizando la experiencia de nuestro público, y conectando sus historias de vida de forma efectiva con los mensajes seleccionados derivados del patrimonio cultural. Para que los alumnos, de cualquier edad, puedan aprender en un museo necesitan sentirse competentes, encontrar referencias a lo que ya les resulta conocido, pero también sorprenderse, o incomodarse, ante retos intelectuales estimulantes. En el diseño de un recurso educativo para personas mayores no nos proponemos tanto desarrollar nuevas competencias, sino basarnos en las que ya poseen para alcanzar el objetivo fundamental del programa

«Altamira para escolares», aprender a aprender. En las propuestas educativas destinadas a personas mayores el aprendizaje es siempre voluntario, en cuanto que deciden qué aprender, a título personal o de manera consensuada en el seno del grupo escolar. Por lo tanto, la motivación es siempre intrínseca. A diferencia de los grupos de estudiantes jóvenes, las personas mayores no aceptan fácilmente participar en una propuesta cultural en el museo que no les interese, en la que no perciban un aprendizaje útil para su vida cotidiana. Prefieren las prácticas culturales que les reporten beneficios inmediatos, un aprendizaje concreto y práctico. Será, por tanto, un aprendizaje contextualizado, que atienda a sus necesidades reales o percibidas.

Y, de hecho, aprender es lo que hacemos las personas cuando queremos encontrar sentido al mundo que nos rodea. En estos contextos de enseñanza y aprendizaje no formal debemos ser significativos: las personas no organizamos nuestra forma de estar en el mundo y de percibirlo de la misma manera o con la misma estructura con la que los científicos o especialistas del mundo académico organizan el conocimiento científico para su estudio y análisis. En ese contexto de educación no formal que es la visita a un museo o a un lugar patrimonial la presentación del patrimonio cultural no debería aludir a los conocimientos específicos de nuestros alumnos sobre la historia o el arte, sino a sus experiencias personales y, por tanto, a las emociones.



Participantes del programa #MuseoSinPrisas. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira.

¿Cómo podemos hacer relevante para las personas mayores una exposición sobre Prehistoria? Para diseñar un recurso educativo partimos de la experiencia vital y de los intereses y preocupaciones de las personas mayores que en ese momento eran mayoría en los Centros de Adultos de Cantabria, mujeres mayores de 55 años. Entre sus reflexiones sobre el mundo cambiante en el que vivían, ellas mismas destacaron entre sus ocupaciones cotidianas y rituales una práctica cultural que su generación continuaba como tradición, y por convicción, y que percibían que no se perpetuaba ya en las presentes generaciones: la visita al cementerio para honrar a sus difuntos, el cuidado de las tumbas, nichos, mausoleos, cada mes de noviembre y a lo largo del año. Así, encontramos en este comportamiento simbólico, el rito en torno a la muerte, una conexión entre el discurso histórico en la exposición del museo y el mapa identitario de este colectivo, con el fin de construir aprendizajes significativos.

Por ello, en el itinerario didáctico «Dime qué te llevas a la tumba y te diré quién eres» fijamos nuestra atención en un enterramiento paleolítico presentado en la exposición, el de la llamada Dama de Saint-Germain-La-Rivière (Gironde, Francia), caracterizado por un ajuar funerario singular, que incluye un excepcional collar formado por más de setenta caninos de reno y ciervo, las perlas del Paleolítico. De esta manera, convertimos a la mujer del inicio de nuestra historia en protagonista de esta mirada hacia la Prehistoria, destacando el enterramiento como comportamiento cultural que nos diferencia y nos integra entre nuestros iguales, ya en nuestra primera forma de vida, en el Paleolítico superior. Para crear este recorrido nos apoyamos en la visibilidad explícita e intencionada que la mujer adquiere en la narrativa visual de la exposición del museo, al mismo tiempo que revelamos mensajes latentes en algunas imágenes codificadas en la museografía. Este itinerario nos conduce por la exposición y nos ayuda a identificar cada uno de los objetos que componen el ajuar funerario en la sepultura de la mujer, y que representan una forma de vida concreta, las comunidades de cazadores recolectores de los tiempos de Altamira.

En el diseño de acciones educativas partimos de preguntas en torno al papel o el valor del patrimonio cultural en la sociedad actual, qué aporta el patrimonio cultural a los ciudadanos y qué aporta la sociedad actual a la creación de valor para el patrimonio cultural. Estas preguntas son pertinentes porque el patrimonio cultural no tiene valor en sí mismo, este valor es un constructo social cambiante. En el Museo de Altamira nos preguntamos qué aporta un museo sobre el Paleolítico a los ciudadanos que nos visitan y a los que no lo hacen; qué aprendemos de nosotros conociendo a las personas de la Prehistoria y visitando lugares patrimoniales; exploramos cómo el patrimonio arqueológico nos puede ayudar a entender el mundo en el que vivimos.

En un paso más en nuestra concepción de un museo compartido, en el Museo de Altamira estamos trabajando en abrir a la comunidad de nuestro entorno más próximo el programa Museo Sostenible, que en su dimensión cultural funciona bajo el lema #MuseoSinPrisas. Esta comunidad de aprendizaje reunirá a personas, colectivos de la sociedad civil y colectivos profesionales que participarán en la toma de decisiones sobre la gestión del entorno natural de la cueva de Altamira, bien cultural declarado Patrimonio Mundial gestionado por este museo. Será, de esta manera, también un canal de transferencia de conocimiento, expresión de inteligencia colectiva e innovación social, contexto en el que las personas mayores aportarán experiencia y conocimiento, más allá de su papel actual de meros receptores de información y servicios.

# Encuestas realizadas a voluntarios culturales del MNAD. Presentación de resultados

**Beñat Vázquez Díaz de Otazu**

Universidad del País Vasco. Grado en Antropología Social

**Sela del Pozo Coll y Raquel Cacho González**

Museo Nacional de Artes Decorativas

*«Las relaciones generosas constituyen la fuente  
más rica de satisfacción en la vida».*

L. Rojas Marcos

Los resultados que aquí se presentan forman parte del Practicum de Beñat Vázquez Díaz de Otazu, alumno del grado de Antropología Social de la Universidad del País Vasco, en el marco del convenio de colaboración establecido con el Ministerio de Cultura y Deporte. Con el título de *Evaluación del servicio de visitas guiadas (para grupos y para público en visita individual) realizadas por los guías culturales voluntarios a la exposición permanente del Museo Nacional de Artes Decorativas*, este estudio contó con el asesoramiento científico de Eloísa Pérez Santos (UCM) y del personal técnico del Departamento de Difusión y Comunicación del museo.

El propósito general del mismo era el de analizar el grado de satisfacción de los visitantes que acuden en grupo al museo y solicitan visita guiada por parte de los guías voluntarios. En la actualidad, el museo cuenta con un nutrido y activo grupo, fruto del convenio con la CEATE (Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad).

Cabe decir que este estudio no parte de cero. Existían ya trabajos anteriores, algunos sistemáticos, realizados en el marco del Laboratorio Permanente de Público de Museos (*Conociendo a nuestros visitantes*, 2009; *Evaluación de la exposición temporal Fascinados por Oriente*, 2010; *La experiencia de la visita al museo*, 2013), y otros no sistemáticos que conforman un corpus orgánico, como un grueso «cajón de sastre» de datos sin analizar, obtenidos mediante diferentes métodos de evaluación a lo largo de los últimos años.

A propuesta del departamento, el plan de trabajo abarcado fue el siguiente:

- I. *Fase de análisis previo y definición de objetivos.* En el inicio, se llevó a cabo el análisis de la documentación aportada por el Museo Nacional de Artes Decorativas y la consulta de los recursos bibliográficos facilitados en la web del Laboratorio Permanente de Público de Museos Estatales.
- II. *Fase de diseño muestral.* Centrada en la elección de la metodología de investigación de público a emplear y diseño de la encuesta.

III. *Fase de recogida de datos.* Uno de los momentos más interesantes de la investigación supone la observación participante y la realización de encuestas y entrevistas.

IV. *Análisis y evaluación de datos obtenidos.*

V. *Redacción de informe y memoria final.*

Los *objetivos* trazados en este proyecto se centraron por tanto en la definición del perfil sociodemográfico del visitante, en el conocimiento del grado de satisfacción de la visita guiada ofrecida y en el análisis de los contenidos del discurso expositivo que despiertan mayor interés.

En este sentido, y a fin de sistematizar todo ello, la *metodología* empleada supuso el establecimiento de:

1. Periodos de evaluación.
  - a. Encuestas + observaciones.
  - b. Entrevistas.
  - c. Materiales y zonas de la exposición empleados.
2. Métodos empleados en el análisis de resultados cualitativos.
  - a. Análisis de los resultados de los encuestados.
  - b. Interpretación de los datos obtenidos en entrevistas y observaciones sistemáticas.

De este interesante estudio podemos extraer una serie de *conclusiones*. Además del perfil sociodemográfico de los encuestados, que coincide con el que habitualmente se considera como representativo del museo, destaca el grado de satisfacción de los usuarios. Evaluados aspectos como la duración de la visita, la actuación del guía, el carácter lúdico y didáctico de los contenidos, el interés de los mismos, el lenguaje utilizado y la interacción del guía con los visitantes, podemos afirmar que el nivel no solo se adecúa a las expectativas previas de la visita, sino que cuenta con un alto grado de satisfacción, siendo el aspecto más valorado la interacción del guía con los visitantes.

Como propuestas de cambio o aspectos a mejorar, destaca la necesidad de implementar un programa de formación que vaya más allá de las reuniones mensuales y la participación en actividades del museo, dando lugar al establecimiento de una línea programática de formación dentro de la institución museal para los guías.



# Veinticinco años de voluntariado en el Museo: una experiencia transgeneracional

**Pilar López García-Gallo y Rocío de Iriarte Rodríguez**

Museo Nacional de Ciencias Naturales

El Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC) cuenta con un equipo de voluntarios culturales formado por más de treinta personas de la tercera edad. Este programa se puso en marcha durante 1994 y, en la actualidad, este equipo de voluntarios está ya consolidado con más de veinticinco años de experiencia.

«Guías voluntarios de la tercera edad para enseñar los museos de España a niños, jóvenes y jubilados» fue el nombre con el que nació este programa que se promocionó al calor del «Año Europeo de las personas mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones» instituido por la Unión Europea en el año 1993 y promovido por el IMSERSO y el Ministerio de Asuntos Sociales. El programa estaba dirigido y coordinado por la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE), entidad sin ánimo de lucro no gubernamental de ámbito estatal. Este programa se fundamenta en la necesidad de aprovechar el potencial humano de las personas mayores de 60 años, en su mayor parte jubilados y pensionistas, con deseos de seguir activos, participativos y útiles a la sociedad. El programa tiene como principales objetivos:

- Potenciar los museos y aumentar el número de sus visitantes.
- Acercar sus riquezas histórico-artísticas especialmente a los niños y jóvenes estudiantes, así como a las personas mayores y otros colectivos marginados del disfrute de los bienes culturales.
- Prestar una eficaz ayuda a los museos que no contaban con este servicio.
- Mejorar el bienestar, la salud integral y la calidad de vida de las personas mayores, así como prevenir el envejecimiento patológico al permanecer activas, dinámicas, participativas y útiles a la sociedad.

Para poner en marcha este programa los guías recibieron un curso de formación sobre Voluntariado, Tercera Edad y Museos a cargo de profesionales de la CEATE y del Museo de América. En este curso se explicaron la fundamentación, objetivos y características de un voluntariado cultural moderno y eficaz, sus derechos y deberes, los aspectos jurídicos del voluntariado, así como una visión panorámica de los museos españoles. Una vez realizado el curso, los potenciales guías voluntarios fueron destinados a los museos que eligieron según sus preferencias, motivaciones, estudios y profesiones. El grupo asignado al MNCN se incorporó en septiembre de 1993 y estaba integrado por un total de dieciocho personas, de las que quince eran hombres, y tres, mujeres.





Fernando Cruz Rico, coordinador del grupo de voluntariado del MNCN, realizando una visita guiada con un grupo de escolares.

En el MNCN ya existía un programa de guías profesionales cuando empezó a funcionar el programa de guías voluntarios de la tercera edad. Nuestro reto fue compaginar estos dos programas y se decidió que el programa de guías profesionales se ofertase durante toda la semana para un número máximo de treinta alumnos y con precio determinado, mientras que el programa de guías voluntarios se realizase los jueves por la mañana de forma gratuita y para grupos reducidos.

Desde sus inicios hasta la actualidad, este programa en el MNCN se caracteriza por ser un servicio gratuito que facilita la visita al museo de aquellos grupos que lo soliciten o que no puedan financiarse un guía profesional. Además, destaca por la calidad y el trato personalizado que realizan los voluntarios, puesto que acompañan grupos reducidos formados por entre siete y diez alumnos.

Las funciones de los voluntarios establecidas en el MNCN son las siguientes:

- Recibir a los colegios y orientar al profesor sobre la forma de desarrollar su visita.
- Realizar unas explicaciones sencillas sobre el contenido general del museo.
- Desarrollar una visita guiada por las salas de exposición explicando los contenidos del museo apoyándose en las piezas más representativas y responder a las preguntas de los alumnos.

Algunos de los programas con voluntarios culturales que se han desarrollado en el museo son:

- *Madrid un Libro Abierto*, organizado por el Ayuntamiento de Madrid.
- *Entornos*, organizado por la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid.

- Programas solidarios como visitas guiadas a personas con discapacidad o el programa para acercar el museo a niños alojados en residencias infantiles, organizado por el Instituto Madrileño de la Familia y el Menor.

Este programa se evalúa mediante encuestas que realizan los profesores acompañantes de los grupos. Su opinión siempre ha sido muy positiva y esto ha hecho que este programa se haya mantenido año tras año hasta la actualidad. De hecho, el número de alumnos que participa en este programa aumenta anualmente y durante el curso escolar nuestros voluntarios reciben una media de 5.000 alumnos. Una experiencia transgeneracional que esperamos se siga materializando durante muchos años más.

# «Con los brazos abiertos»

**Carmen M. Sanz Díaz**

Conservadora de Museos-Departamento de Difusión y Comunicación, Museo Cerralbo

## Encuentro sobre mayores de 65 años en museos Laboratorio Permanente de Público de Museos y Museos+ Sociales

«Con los brazos abiertos» es un proyecto de visibilidad de la labor participativa y activa del equipo de voluntarios en la vida del Museo Cerralbo. En su estructura podemos destacar los siguientes aspectos:

### 1. Puntos de partida

Proyecto o idea que surge en 2014, como reconocimiento público de la labor del equipo de voluntarios de la Confederación Española de Aulas de Tercera Edad (CEATE) en el Museo Cerralbo. El equipo de voluntarios había venido manifestando su deseo de realizar una participación más activa. Fue entonces cuando se les propone, desde el Departamento de Difusión y Comunicación del museo, encabezado por su conservadora y coordinadora del equipo de voluntarios desde la institución, Carmen Sanz Díaz, convertirlos en nuestros mejores embajadores, y darles una mayor visibilidad a través de las redes sociales, en las que el museo está presente.

### 2. Nuestro equipo de voluntarios

Nuestro equipo está integrado por alrededor de dieciocho efectivos, mayoritariamente mujeres, y muchos de ellos proceden del mundo laboral, tras su prejubilación o jubilación (según la actividad económica que desarrollaran). Todos ellos, conforme a las normas de la CEATE, son mayores de 50 años.

Cuando las fuerzas flaquean, hemos instaurado, desde junio de 2018, una nueva categoría: «VOLUNTARIOS DE HONOR». Nadie mejor que cada voluntario para saber cuándo esta situación ha llegado; es un momento en el que los sentimientos contradictorios afloran, debido al vacío que dejan en el museo, pero, por otro lado, conlleva la satisfacción de una labor bien hecha y un merecidísimo descanso.

### 3. En qué consiste el proyecto

Se les propuso elegir aquellas que fueran sus piezas favoritas y explicarlas con sus propias palabras. No se trataba de dar una lección de erudición, puesto que el perfil de cada participante es muy variado, y no se pretendía marcar barreras con nuestros destinatarios, sino acercar el museo y sus colecciones de una forma amena y directa, ágil y cercana.





Reunión mensual del equipo de voluntarios (Emilia, Ángela, Adrián, Carlos, Ángeles, Pilar, Manuela, Maribel y Ana María) con la coordinadora, Carmen Sanz Díaz. Primavera de 2014. Foto: Ana Campos Delgado.

También pensamos que para que la integración de los voluntarios y su contribución fueran reales era necesario implicar a todo el equipo y no solo a ellos. No había que hacer distinciones entre el personal del museo (permanente, eventual o en prácticas) y los colaboradores como los voluntarios.

Además se contempló su publicación en las redes sociales para que se generara un histórico de piezas e imágenes, con sus textos explicativos, a modo de «pieza del mes» o «pieza favorita» y que la gente, nuestro público, se pudiera animar a compartir las suyas.

#### 4. Recursos para el proyecto

- a. Las personas: sin ellas, este proyecto no hubiera sido posible. Hemos incorporado, como ya apuntábamos anteriormente, a los voluntarios, a nuestro equipo de salas y al personal técnico y en prácticas.
- b. Las colecciones: una casa-museo, un museo de ambientes, con una colección de colecciones, heterogénea y una museografía difícil de entender para el público general. En este caso, las protagonistas son las piezas y su elección constituye, sin lugar a dudas, un esfuerzo porque es difícil en un museo con estas características seleccionar una sola pieza.
- c. La web del museo y las redes sociales: como soporte de comunicación y difusión de la actividad.

#### 5. Características de las descripciones

Desde el museo no se impuso criterio alguno para dar mayor libertad y espontaneidad a quienes quisieron participar, salvo que los textos descriptivos no tuvieran una extensión superior a un folio.

Respecto al tono elegido, unos eligieron un tono más academicista, con datos de las piezas, o bien sobre el episodio histórico al que hacía referencia la iconografía, mientras que otros se decantaron por un tono más personal, lleno de anécdotas o su propia experiencia en las salas del museo y con el público.

En definitiva, se trataba de mostrar que el museo está al alcance de todos, y que cada persona puede darle un enfoque diferente, en función de su propia experiencia vital. Por otro lado, y no menos importante, queríamos poner cara al equipo humano que hacemos posible el Museo Cerralbo (equipo técnico, equipo de salas y voluntarios).

## **6. Buscar un nombre que resumiera todo**

No era labor fácil buscar un nombre para este proyecto que resumiera todo lo que pretendíamos reunir en él: idea de «acogida», naturalidad, fraternidad o equipo, que se reflejara como intergeneracional y siendo este museo de una tipología tan concreta, dar sensación de recibir a la gente como en casa, actuando como anfitriones. Pensamos que el gesto de dar un abrazo resumía estos valores y actitudes en solo uno (símbolo de amistad, fraternidad y hospitalidad). Resultado: *Con los brazos abiertos*.

# Voluntariado de personas mayores de 65 años en los museos: acuerdos y desacuerdos

**Amparo López Redondo**

Museo Lázaro Galdiano

Las personas de más de 60 años constituyen un grupo muy importante de los visitantes de nuestros museos, lo que se corresponde con la pirámide de población con una base cada vez más estrecha y mayor ensanchamiento de la cúspide. Estos públicos plantean a nuestras instituciones diferentes retos de accesibilidad, tanto de carácter cognitivo como sensorial.

Nuestros visitantes mayores poseen en general un nivel de estudios elementales y una escasa alfabetización digital, sobre todo los mayores de 70. Pocos son los que pudieron acceder a la enseñanza superior durante la posguerra y la dictadura, cuando era necesario incorporarse al mundo laboral cuanto antes y se abandonaba la escolarización con 14 años. Estas primeras dificultades formativas se reprodujeron también en el acceso al mundo digital.

Sin embargo, esta tendencia cambió favorablemente desde los años sesenta y setenta. Además es notable la influencia de los planes educativos que ampliaron la edad obligatoria de escolarización y se produjo el acceso masivo a la universidad. De hecho, podemos observar, en este sentido, una brecha importante entre las personas nacidas antes y después de la década de los cincuenta del pasado siglo. Entre los primeros cincuenta pocos son los que se han animado a utilizar los medios digitales más allá del *wasap*, lo cual les aleja de los canales de difusión e información de los museos y les impide el acceso a multitud de recursos.

Nuestros públicos de personas mayores son grandes consumidores de visitas guiadas en grupo concertado y asisten al museo como un ejercicio de sociabilización. Tienen grandes expectativas de disfrute en un establecimiento de reconocido prestigio social y cultural. Por otro lado, su nivel de exigencia para quien les guía por el museo no es muy grande. Con el paso del tiempo acudirá al museo público más exigente, con altos niveles educativos y expectativas diferentes.

A pesar de que este colectivo, como venimos diciendo, es muy importante numéricamente y de que somos para ellos un referente cultural importante y de que son un público de los museos si no fiel, al menos asiduo, la dedicación de nuestras instituciones hacia ellos no es mucha. Sorprendentemente, se descuida este sector y no se atienden suficientemente sus demandas, especialmente en circunstancias de escasez de recursos, tanto de medios como de personal.

Se ha impuesto, legislativamente, un coste reducido de la entrada, reconociendo la merma de ingresos que supone la jubilación, pero las instituciones no se adecúan a otras necesidades cognitivas y de movilidad.





Participantes del programa «Los juegos de nuestra vida».

Los pequeños museos públicos carecen de bucles magnéticos, sistemas FM, que apoyen la escucha en las visitas guiadas. Sí existen rampas, ascensores, franjas podotáctiles y demás elementos que facilitan la movilidad puesto que la ley lo exige, pero, más raramente se dispone de suficientes espacios de descanso, asientos y apoyos isquiáticos, sillas de ruedas o asientos portátiles a lo largo del recorrido, especialmente en los edificios históricos.

Habitualmente la museografía prima el diseño y la creación de espacios bellos para la contemplación antes que la atención a las necesidades especiales de nuestros visitantes mayores, quienes sufren la imposibilidad de leer bien la información u orientarse adecuadamente en un espacio desconocido. No se hacen cartelas más accesibles, con macrocaracteres, ni legibles, no se hacen planos de lectura fácil, etcétera.

Los museos suelen reducir toda su atención a estos públicos de personas mayores de 65 a la creación de visitas guiadas que propician un discurso unilateral y no el enriquecimiento mutuo.

Herederos de un sistema educativo asertivo, la oferta cultural de nuestros museos para estos colectivos suele ser una explicación directa de las obras y los espacios absolutamente tutelada, cuyo objetivo es fomentar en el público la admiración por la institución y sus colecciones, totalmente opuesto a la idea de fomentar el sentimiento de implicación con el patrimonio cultural común.

El Museo Lázaro en concreto (y los museos en general) carece de recursos de personal suficiente y suple estas tareas con voluntarios. Ha establecido un convenio de colaboración desde 2004 con la Confederación Española de Aulas de la Tercera Edad (CEATE), la asociación de voluntarios culturales de la tercera edad, quienes de forma mayoritaria atienden las visitas de estos colectivos que suelen acudir al museo en grupos organizados por asociaciones culturales y vecinales.

Con esta colaboración se facilita a los usuarios una visita cercana explicando las obras de arte y los espacios del museo ajustándose a un discurso creado por el Departamento de Educación del Museo.

Esta simbiosis, por otra parte, ofrece a los voluntarios de CEATE un lugar de reconocimiento cultural donde desarrollar su generosidad y la capacidad de seguir siendo útiles a la sociedad. En definitiva, un espacio de encuentro en el que se reconocen sus habilidades.

El museo, por su parte, ve reproducido exponencialmente el trabajo del Departamento de Educación, pero al tiempo desprofesionaliza un servicio que se ofrece de forma profesional para otros colectivos.

La generosidad de este grupo excepcional de voluntarios no debe suplir nunca un servicio del museo, no lo hace de hecho en otras áreas como conservación, administración o gestión, por tanto, tampoco debería hacerse en educación.

En mi opinión debe trabajarse en pos de la atención cuanto más profesionalizada mejor para todos los visitantes del museo, desechando la segregación generacional.

Llevamos un tiempo trabajando contra la brecha generacional, uniendo a jóvenes y ancianos. Lo hacemos desde los Institutos de Educación Secundaria (IES), con grupos de bachillerato mediante proyectos de aprendizaje y servicio donde los jóvenes aprenden de los mayores y también enseñan a estos, se intercambian conocimientos en torno a temas relacionados con las obras del museo y el coleccionismo que en definitiva está en la esencia del mismo.

Así mismo, llevamos un tiempo trabajando con el Servicio de Sanidad Preventiva del barrio de Chamberí en un proyecto de atención a personas que sufren soledad no deseada ofreciéndoles y haciéndoles llegar las obras de arte como soporte de comunicación interpersonal y aprovechando la capacidad terapéutica que el arte tiene para el espíritu.

Con la Asociación CEATE hemos ampliado la colaboración y creado una presentación para las personas que se encuentran atendidas en residencias de mayores y centros de día, ofreciendo el museo también como lugar de encuentro.

En el Departamento de Educación del Museo Lázaro Galdiano consideramos imprescindible la profesionalización progresiva de todas las actividades y entendemos el museo como una institución pública empática abierta a todos. Debemos procurar la mejor atención hacia todos nuestros usuarios, bien lo hagan colectiva o individualmente con el fin de que disfruten del arte y de los conocimientos que los miembros de los departamentos de educación, como empleados públicos, pueden ofrecerles.

# «Los lunes al sol»: una experiencia peregrina en el Museo Sefardí

**Sandra de la Flor Aguado**

Museo Sefardí

«Los lunes al sol» es un curso de formación de historia e *historias* de Toledo que abarca todas las etapas históricas de la ciudad, en la búsqueda del descubrimiento y la relectura de algunas de sus facetas más desconocidas. Siendo Toledo una de las ciudades españolas que atesora mayor número de testigos documentales y arqueológicos de prácticamente todas las etapas históricas –muchos aún por descubrir y analizar–, puede interpretarse como un prototipo a pequeña escala de la historia de España y, en este marco, el planteamiento de un curso de estas características parece muy oportuno.

La idea surgió en 2011 teniendo como base previa el curso «Arte y Cultura en Castilla-La Mancha» y desembocó en una experiencia piloto que buscaba otorgar protagonismo al contenido histórico, pero desde una perspectiva microhistórica e intrahistórica. De este modo, ya desde sus inicios, se han abordado temáticas de historia política, pero también social, económica, literaria, cinematográfica, arqueológica, cultural... poniendo énfasis en los aspectos más novedosos y desconocidos para el público general.

Todo curso necesita profesores y, aunque la mayoría de ellos son profesores universitarios de la Universidad de Castilla-La Mancha, Universidad Complutense o Universidad de Granada, entre otras; la metodología que emplean en sus clases va más allá de la charla magistral y pretende establecer un foro de debate en el que se presenten sus investigaciones, en algunos casos, inéditas.

El proyecto busca paliar la deficiencia de público local en el museo –que está infrarrepresentado con un 2,4 % de visitantes asiduos según la publicación *Conociendo a nuestros visitantes*–. Además, el contenido del curso está pensado para que los toledanos descubran en profundidad su propia ciudad y se cree un vínculo entre lo que conocen de ella a través de sus recuerdos y lo que aprenden en las clases.

Los alumnos son principalmente mayores de 65 años (un 56 %) y sus motivaciones principales para asistir son la «voluntad de aprender», según ellos mismos declaran. De los asistentes, un 74 % son jubilados y un 12 % personas en situación de desempleo. Junto a este perfil de público han asistido a las sesiones del curso inmigrantes, guías turísticos o «amas de casa»... en definitiva, cualquiera que esté interesado en el aprendizaje sin mayor pretensión de reconocimiento académico.

Es por este motivo que el curso se llamó «Los lunes al sol» en honor a la premiada película española dirigida por Fernando León de Aranoa y protagonizada, entre otros, por Javier Bardem y Luis Tosar. Ambientada en la reconversión industrial de la ciudad de Vigo, la película narraba las peripecias de los trabajadores de la industria naval en paro, que se tumbaban al sol los lunes, en el barco que hacía el trayecto por la ría.





Integrantes del curso «Los lunes al sol». Museo Sefardí. Foto: Juan Blanco.

Del mismo modo, nuestras sesiones se realizan los lunes por la mañana, en un horario inhabitual para las conferencias que, sin embargo, no parece incomodar en absoluto a los asistentes, según los resultados de las encuestas realizadas en los últimos años. Son muchos los que ya reservan de manera automática cada año las mañanas de los lunes para acercarse al museo, o mejor dicho, desde hace unos años ya a la sede de la Real Fundación de Toledo cuyo salón de actos, tenemos que reconocer, es más confortable que nuestra bonita Sala de Oración.

El acuerdo con esta institución con la que mantenemos tan fructífera relación nos ha permitido mantener y aumentar un público fiel al que ofrecer cada año un lugar de encuentro, de debate histórico y de memoria, en el que nuestros estudiantes descubren con entusiasmo los usos antiguos de edificios en cuyas calles han vivido o correteado en su niñez. Ellos son los primeros en asistir a los avances arqueológicos que se están llevando a cabo en la mezquita de Tornerías, de mano de su arqueólogo Arturo Ruiz Taboada; en recorrer la ciudad como escenario de rodaje de cine con Adolfo de Mingo, o en interpretar el componente sociológico de la mítica festividad del Corpus, que todos ellos han vivido y visto evolucionar, pero que quizá ninguno había observado antes a través de los ojos de un antropólogo (Carlos Franco).

El resultado de esta experiencia ha sido la consolidación de un curso con más de sesenta sesiones a sus espaldas y por el que han pasado una treintena de especialistas. En este 2018-2019 estamos llevando a cabo su VIII edición, esperando que sigan sucediéndose muchos más «lunes al sol» de la cultura e historia toledanas.

# Conclusiones

## Encuentro sobre mayores de 65 años en museos

### Definición y evaluación de objetivos de proyectos educativos y culturales

Laboratorio Permanente de Público de Museos y Museos+ Sociales  
Museo Nacional de Ciencias Naturales. 29 y 30 de octubre de 2018

- Uno de los datos más significativos del segmento de mayores es su heterogeneidad y su diversidad. El conocimiento de sus necesidades específicas es el primer paso.
- Se pone de relieve la importancia de los museos como agentes de bienestar social involucrados en aumentar la calidad de vida de los ciudadanos, combatir el aislamiento y reforzar su autoestima: es preciso poner de relevancia este papel y aportar más datos sobre el valor intrínseco de la participación cultural. El museo debe visibilizar a las personas mayores como colectivo con valor social y contribuir a facilitarles un ocio valioso que favorezca un envejecimiento satisfactorio. La integración y la intergeneracionalidad deben formar parte de los objetivos de todas las instituciones.
- Se plantea la ampliación de la participación de los mayores en la vida del museo y su inclusión en el diseño de programación y actividades. Asimismo, se deben adoptar medidas para adaptar los museos a las necesidades de accesibilidad de las personas mayores, tales como mejorar la comodidad durante la visita colocando asientos y cartelitas a una altura adecuada con tipografía legible y buen contraste figura/fondo, mejorar la iluminación, cuidar el trato de las personas que atienden al visitante, sugerir recorridos alternativos en la visita para evitar la fatiga, crear espacios de encuentro y descanso, mejorar la señalética del museo, especialmente la que hace alusión a los servicios básicos (aseos, sentido de la visita, cafetería), contar con recursos como sillas de ruedas, barandillas, etc., entre otras medidas.
- Es de reseñar la importancia del voluntariado como actividad de gran relevancia para este grupo de edad, aunque se hace necesaria una revisión del modelo de actuación para ampliar su alcance, normalizarlo y adaptarlo al marco normativo vigente.
- Se valora la necesidad de buscar alianzas internas (dentro de la propia Administración) y externas (instituciones que trabajen con mayores) para trabajar con ellos.
- Hay que revisar las estrategias y canales de comunicación para llegar a un mayor número de individuos y grupos de personas mayores de entornos urbanos y también rurales, realizando una labor más proactiva desde los museos saliendo de sus propios muros para darse a conocer.
- Como cierre del encuentro, se propone la elaboración de un documento de buenas prácticas y una guía de evaluación para programas de voluntariado con la colaboración de algunos museos, planteándose la posibilidad de organizar un grupo de trabajo comprometido con esta tarea. Para ello, se han postulado algunos de los miembros de los museos participantes en este encuentro.

## ANEXO

### Programa del Encuentro sobre mayores de 65 años en museos



**Encuentro sobre mayores de 65 años en museos**  
**Definición y evaluación de objetivos de proyectos educativos y culturales**  
**Laboratorio Permanente de Público de Museos y Museos+ Sociales**

Fechas: 29 y 30 de octubre de 2018

Sede: Aula Circular del Museo Nacional de Ciencias Naturales.  
C/ José Gutiérrez Abascal, 2. Acceso por el área de Biología (Taquillas)  
[http://www.mncn.csic.es/Menu/Visita\\_Museo/seccion=1194&idioma=es\\_ES.do](http://www.mncn.csic.es/Menu/Visita_Museo/seccion=1194&idioma=es_ES.do)

**Lunes 29 de octubre**

**Mañana**

- 9:00-9:15 h. Apertura y bienvenida. Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales. *Santiago Merino Rodríguez*.
- 9:15-9:30 h. Presentación del encuentro. Subdirector General de Museos Estatales. *Miguel González Suela*.
- 9:30-10:30 h. **“El perfil actual de las personas mayores en España”.**  
*Jesús Norberto Fernández Muñoz*. Jefe de Área de Envejecimiento Activo.  
Subdirección General de Planificación, Ordenación y Evaluación. Instituto de Mayores y Servicios Sociales. IMSERSO.
- 10:30-11:30 h. **“Ocio y desarrollo humano en personas mayores. Claves para su análisis y comprensión de sus potencialidades”.**  
*María Jesús Monteagudo Sánchez y Jaime Cuenca Amigo*. Instituto de Estudios de Ocio. Universidad de Deusto.
- 11:30-12:00 h. *Pausa café*.
- 12:30-13:30 h. **“Mayores en los museos: buenas prácticas en Europa y España”.**  
*Eloísa Pérez Santos* (Universidad Complutense de Madrid) y *Maje Rubio Visiers* (Departamento de Difusión del Museo Arqueológico Nacional).
- 13:30-14:30 h. Debate.  
Modera: Asunción Martínez Llano.  
*Pausa comida*.

**Tarde**

- 16:30-18:00 h. Mesa redonda con mayores de 65 años.  
Debate moderado por uno de ellos.

## Martes 30 de octubre

### Mañana

Presentaciones de museos con programación para mayores de 65 años:

De 9:00 a 11:30 h:

- **“Arqueología del recuerdo: espacios compartidos, espacios vividos”. “Proyecto Erasmus+: aprendiendo y enseñando museos. Programa de formación para voluntariado en los Museos de la Romanidad”.**  
*Nova Barrero Martín.* Museo Nacional de Arte Romano.
- **“Voluntariado cultural en el MAN. Veinte años de historia”.**  
*Maje Rubio Visiers.* Museo Arqueológico Nacional.
- **“Itinerario para personas mayores en el Museo de Altamira”.**  
*Asunción Martínez Llano.* Museo de Altamira.
- **“Encuestas realizadas a voluntarios culturales: presentación de resultados”.**  
*Raquel Cacho González, Sela del Pozo Coll y Beñat Vázquez Díaz de Otazu.* Museo Nacional de Artes Decorativas.
- **“25 años de voluntariado en el museo: una experiencia transgeneracional”.**  
*Pilar López García-Gallo y Rocío de Iriarte.* Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- **“Con los brazos abiertos”.**  
*Carmen Sanz Díaz.* Museo Cerralbo.
- **“Voluntariado de la tercera edad: acuerdos y desacuerdos”.**  
*Amparo López Redondo.* Museo Lázaro Galdiano.
- **“Los lunes al sol: una experiencia peregrina en el Museo Sefardí de Toledo”.**  
*Sandra de la Flor Aguado.* Museo Sefardí.

11:30-12:00 h.

*Pausa café.*

12:00-13:00 h.

Debate.

Modera: Ana Villar Fernández.

13:00-14:00 h.

Puesta en común, conclusiones y recomendaciones.  
Cierre del encuentro.



Participantes durante una de las ponencias del Encuentro sobre mayores en museos. Museo Nacional de Ciencias Naturales.

